der Weg

EL SENDERO

REVISTA MENSUAL CULTURAL

IV, Nº 12

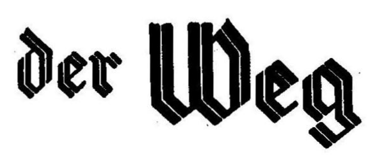


der Weg
EL SENDERO
Registro Nacional Prop. Intelec. N. 317.320
Queda hecho el depósito que señala la ley

INHALT DIESES HEFTES



Aus der Lutherbibel



Monatshefte zur Kulturpflege und zum Aufbau

4. JAHRGANG · "AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN" · 12. HEFT, 1950

DÜRER-VERLAG, BUENOS AIRES

.... *Y PAZ EN LA TIERRA*

En esta época, en la que se disparan cañones en nombre de la paz y se habla de apaciguamiento para fomentar la guerra, tiende ya a perderse el contenido divino del mensaje de Belén.

El cantar de los ángeles es quizá demasiado excelso para ser escuchado entre el redoblar de los tambores de la propaganda y los enronquecidos oradores de Lake Success, que siguen hablando y discutiendo, llegando a una confusión de ideas semejante a la producida con las lenguas junto a la Torre de Babel.

"¡Paz ...! ¡Paz ...! ¡Paz ...!", gritan todos al unísono en Oriente y Occidente, pero por doquiera se incuban guerras. Por todos los ámbitos de la tierra sigue corriendo sangre, siguen prevaleciendo el desorden, el pesimismo, el temor y la muerte. Entre el tronar de las explosiones, el ruido de la metralla y el de las rotativas que vomitan veneno a todos los rincones del mundo; entre sabios que crían gérmenes para exterminar pueblos enteros e ingenieros que construyen bombas para hacer desaparecer ciudades, viene perdiendo la dulce palabra "PAZ" casi todo su significado. Ni siquiera entonada por un coro angélico en la noche más sublime del año anima ya a los hombres, en este siglo de las grandes convulsiones mundiales.

¡Ay de nosotros, que habemos llegado a este punto! ...

Las tinieblas de la noche atómica son ya tan densas que muchos ojos humanos no alcanzan a ver el esplendor de la estrella de Belén. Nuestro pensar transcurre como en una eterna noche de pesadilla. Pero, ¿no es que esta dolida humanidad tiene muchos motivos para sentirse confundida?

¿Dónde están la paz y la libertad que nos prometieron los vencedores?

¿Quién habla aún de la famosa "Carta del Atlántico"?

¿Cómo escuchar, con ilusión infantil, la gran promesa navideña de paz para la tierra?

¿Cómo fiarse aún de ángeles —si no vienen a prometer otra cosa que los mismos ensoberbecidos demonios— y esos pobres políticos contemporáneos que hicieron tantas promesas sin cumplir con ellas y de la palabra "paz" un slogan cualquiera?

Sin embargo, amigo lector, nosotros no podemos ni queremos pertenecer al grupo de los que hasta en la Nochebuena sigan siendo sordos y ciegos, confundiendo los vaivenes terrenales con los majestuosos acordes de la eternidad. Nosotros sabemos que la cultura de Occidente es esencialmente cristiana. La noche del 24 de diciembre nos invita a meditar sobre el camino a seguir para lograr la salvación de los mejores valores de nuestra civilización, tan gravemente amenazada en estos momentos. Mas para que esta meditación sea fructífera, tenemos que abrir nuestros corazones a la ternura —a pesar de estar nadando en un mar de groserías— pues, la Navidad ha sido, por los siglos de los siglos, la fiesta de la ternura. En ella lloraron hasta los más valientes guerreros en las heladas trincheras de Rusia.

Sólo bajo el signo de la ternura encontramos la llave que nos franquea la entrada al recinto espiritual, en el que ya no

escuchamos las voces confusionistas de los pobres orates de la ideología y los gritos de los agitadores profesionales del comunismo. Al entrar en el ámbito del humilde pesebre de Belén, nos encontramos con ese silencio que rodea todas las cosas grandes y sagradas; en él los ciegos vuelven a recuperar la vista y los sordos escuchan el mensaje de la Nochebuena en toda su divina autenticidad. ¡Sí, efectivamente! El habla de *paz en la tierra*, pero añade claramente que ella corresponderá sólo a los hombres de *buena voluntad*. Así damos con la clave de todo el suceder de nuestro tiempo.

Ni la paz de 1919, ni la de 1945 fueron hechas por hombres de buena voluntad. Al contrario. Los constructores del mundo en que vivimos hundieron Estados e Imperios formados por la historia, mutilaron países, fomentaron sangrientas venganzas; trataron a los patriotas vencidos como a criminales; permitieron que muchos millones de seres humanos fueran expulsados de sus patrias y perseguidos por la saña y por la muerte. Acabamos de vivir durante estos últimos cinco años una *verdadera apoteosis de mala voluntad*. Toda la humanidad se encamina nuevamente hacia la Babel y pasa por Belén como los que, soñando con soberbias torres, pierden de vista los milagros que se producen en las chozas, como aquel milagro de milagros que se realizó en un humilde pesebre.

En el mundo en que vivimos se ha perdido la buena voluntad, que nace de los corazones palpitantes y sucumbe bajo el influjo de la mala voluntad que parte de los automatismos fríos que no saben de ternura, de ángeles, de estrellas brillantes y de noches sublimes como aquella de Belén. Tenemos que recuperar la buena voluntad y librarnos de la soberbia que nos deparan los cálculos y el materialismo. El mundo tiene que volver a ser acervo de los hombres de buena fe. Sólo así llegará la paz que todos ansiamos. Nadie nos la regalará. Hay que luchar por la paz ... ella es hija del poder y de la buena voluntad.

¡Luchemos por esa paz!

¡Hagamos, del malestar oscuro en que viven los rebaños humanos de nuestro tiempo, la dicha radiante de los hombres!

Todo es cuestión de buena voluntad, de fe y estar alertas.

En la noche atómica, en un mundo sin fe, estamos llamados a ser los paladines de la buena voluntad, de esa ternura cristiana que dió alma a las grandes naciones, trazando una línea recta desde el portal de Belén hasta las torres de nuestras sagradas Catedrales.

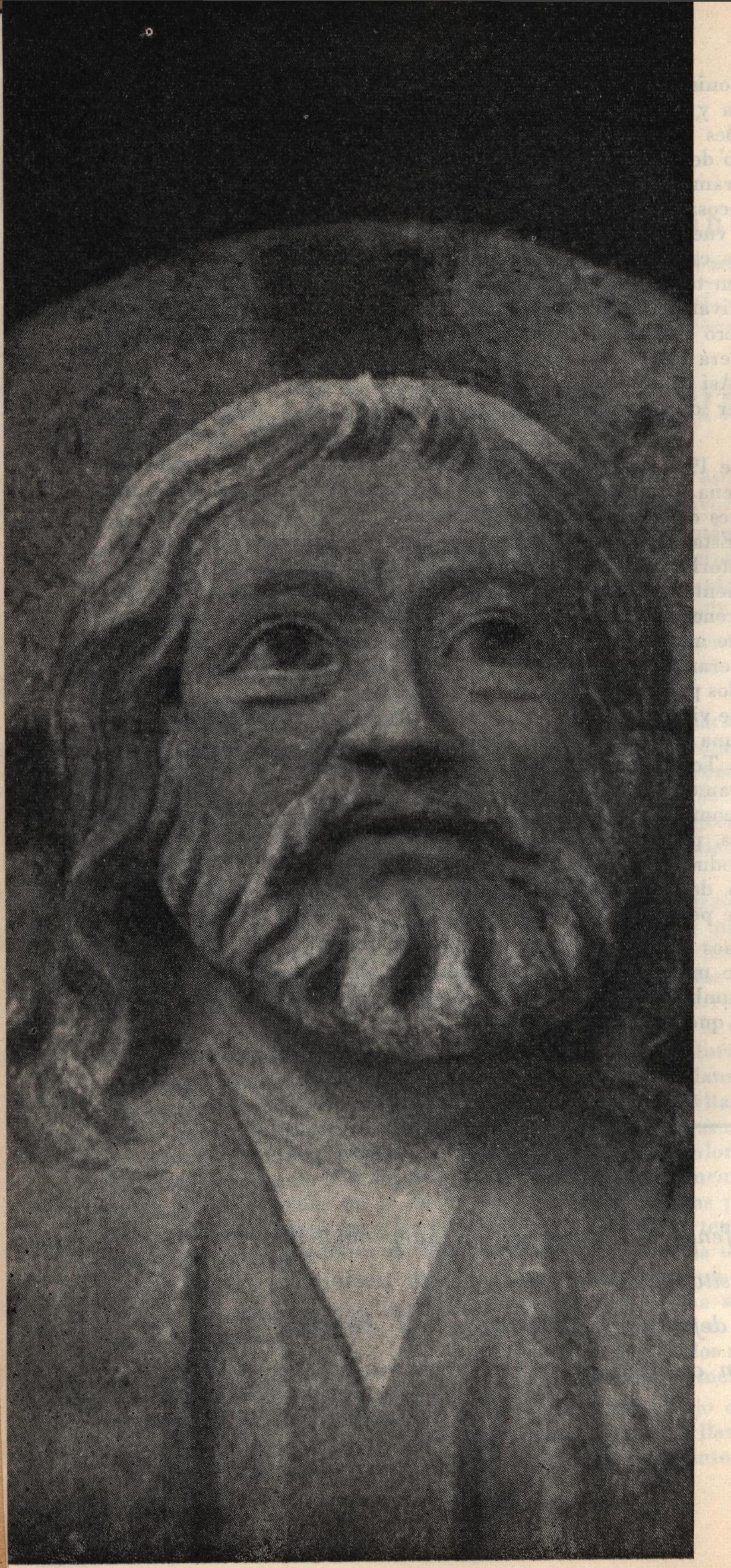
Cuando en este año vuelvan a brillar las estrellas en la noche de las noches, ante la pálida luz de las velas de nuestro arbolito navideño y puestos los ojos llenos de ternura en ese nacimiento, imploremos con l ahumildad de los pastores y con las palabras de Eugenio Montes: "¡Señor: devuélveles a los nuestros, hormigueados de cifras y de letras, ese puro, fervoroso, limpio, clarividente mirar! ..."

Así tendremos, después de muchas malas noches, *nuestra Nochebuena de buena voluntad*.

M. B.

Para defender la causa de la independencia no se necesita otra cosa que orgullo nacional; pero para defender la libertad y sus derechos se necesitan ciudadanos.

SAN MARTIN



Der Heliand

(aus den Reliefs am West-Remter des Naumburger Domes)

AMOR DEI

DAS GESCHENK DES GOTISCHEN ZEITALTERS

Felix Dahn hat uns eine Dichtung hinterlassen, die an Tiefe und an gedanklicher Größe ihresgleichen sucht: Odins Trost.

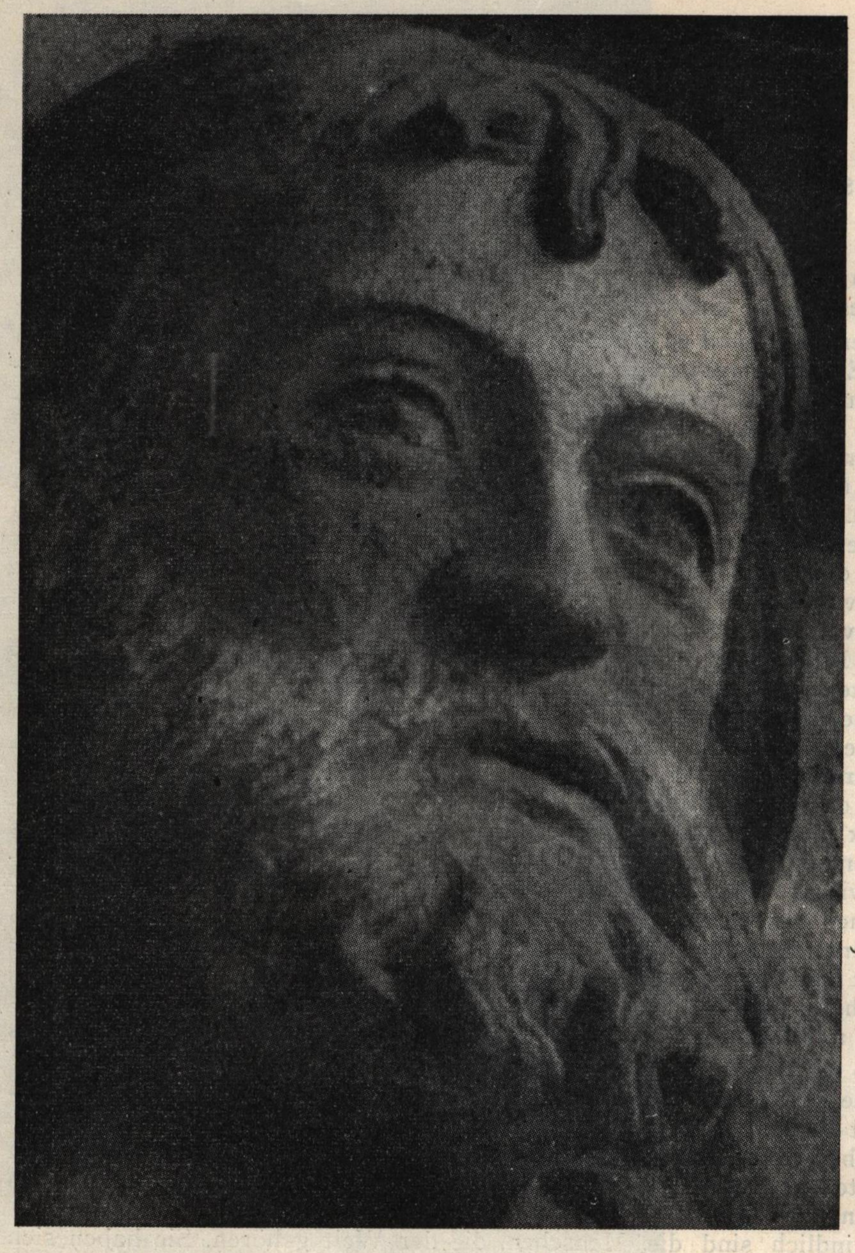
Zwei Bilder darin sind es vor allem, die mit visionärer Kraft ohnegleichen die gewaltige Empfindungswelt vergangener Jahrtausende wieder heraufbeschwören. Odin hat, um der Gewißheit über das Schicksal des tödlich verwundeten Balder willen, den schweren Gang durch die Unterwelt hinab zu den drei Schicksalsschwestern, den Nornen, getan. Er hat, als Preis für den Blick in den Schicksalsbrunnen, ein Auge opfern müssen, das alsogleich als Gestirn an das Firmament geheftet wurde. Und nun sieht er Balders Tod. Er sieht weiter den furchtbaren Kampf zwischen Riesen und Göttern und den Untergang der Welt. Nach einer Weile sieht er eine neue Welt aufsteigen mit neuen Göttern und neuen Menschen. Aber auch sie vergeht wieder. Und er sieht eine geraume Zeit lang garnichts mehr. Schon will er, von dem Schrecken des absoluten Nichts übermannt, verzweifeln, da dringt sein Blick tiefer, weiter, und er sieht eine Fülle von werdenden und vergehenden Welten auf gewaltigen Bahnen das All durchkreisen, in ewigem Wechsel, ewiger Wiederkehr, und er begreift den Trost, den erhabenen Trost für den Starken. Wie eine unendlich hohe Musik, eine letzte über alles Maß hinausragende Harmonie erlebt er das zeitlos kreisende Walten des Alls.

Und dann das andere Bild. Odin kehrt zu dem sterbenden Balder und zu den Göttern zurück, die ihn ratlos umstehen, und berichtet, was er gesehn. Balders Tod, den Riesenkampf, und ihrer aller Untergang im Ragnarök, in der Götterdämmerung, und wie er ihre lauten Klagen vernimmt, berichtet er auch von der zweiten Welt, die neu ersteht, mit ihnen allen in neuer Gestalt, und entläßt die Fröhlichen. Der sterbende Balder aber fragt: Ist das alles, Vater, bleibt diese neue Welt? Da sagt ihm Odin, ihm allein, alles, was er gesehn. Und wie er geendet hat, geht ein Leuchten über des Sterbenden Antlitz. Er ist des gewaltigen Trostes würdig. „Zieh' mir nun den Speer aus der Wunde, mein Vater Nornengast. Das einzelne stirbt, das ewige siegt und lebt. Glück auf zum Untergang!" —

Das ist die vertrauensvolle Geborgenheit im All, die auch das härteste Schicksal noch bejaht als Teil des großen Geschehens, dessen sinnvolle Ordnung unzweifelhaft und selbstverständlich ist, das ist die Liebe zu Gott und die Liebe Gottes in einem, im letzten und weitesten Sinne, das ist der Wesensgrund aller Religionen im indo-germanischen Raum.

„Unüberwindlich sind die Menschen, die der Welt gehören. Sie haben sich nicht mehr mit einzelnen sterblichen Menschen gleichgesetzt, sondern mit dem All! Sie sehen nur auf das Leben des Ganzen! Das kann nicht sterben. —

Und weil sie, wenn sie „ich" sagen, alles meinen, weil sie sich mit der großen Welt gleichsetzen, können sie nicht sterben, brauchen keinen Untergang zu fürchten, weil es keinen gibt" (Köbel). — Es ist die innige Gewißheit, die auch Christus am Kreuz beten läßt: Dein Wille geschehe! So groß ist die vertrauende Liebe zur Allmacht. So groß, daß er noch für die Vollstrecker des höheren Willens zu bitten vermag: Vergib ihnen, denn sie wissen nicht, was sie tun. So gewiß, daß er dem Mitgekreuzigten an seiner Seite aus aufrichtiger Ueberzeugung verspricht: Heute noch wirst Du mit mir im Paradiese sein. Nur aus dem innigsten Vertrauen erwächst die gefaßte Haltung eines solchen Todes. Und erst in der gefaßten Haltung eines solchen Todes erfährt das Vertrauen seine letzte gültige Bewährung.



Christus und Judas

(aus den Reliefs am West-Remter des Naumburger Domes)



Das ist im europäischen Raum immer verstanden worden, und dieses Verständnis machte ihn bereit zur Aufnahme des Christentums und führte zu der so innigen und so unendlich fruchtbaren Verschmelzung von Christentum und Germanentum im 12. Jahrhundert. „Der Tod ist unentrinnbar in das Leben verflochten, insbesondere für alle diejenigen, die Treue halten wollen." So umreißt G. Bäumer das Gemeinsame, in dem sich christliches und germanisches Empfinden berühren. Was aber ist Treue anderes als Tat gewordene Liebe, Tat gewordenes Vertrauen? Erst als die Liebe unter dem Einfluß des lebensfremden ja, lebensfeindlichen Klerus sich verkehrte in Haß und in Verachtung der Welt, erst dann trat neuerlich eine Entfremdung, eine Störung ein, und alsogleich erwuchs dem klerikalen Christentum ein starker, lebensvoller Gegenpol im ritterlichen Christentum. Ihm geht es darum, „innerhalb des christlichen Weltverständnisses Raum zu schaffen für die natürlichen Mächte der Liebe, des Adels, der Ehre, des Mutes, der Kraft, die das diesseitige Leben gestaltet und beherrscht, der Kultur. Jeder einzelne der Männer, die als Zeugen für Herrlichkeit und Größe der Welt in die Schranken treten, fühlt sich zugleich im Dienste des Königs der Könige. Aber sie wenden sich gegen diejenigen seiner Diener, die Gottes Welt schmähen und als den Schauplatz von Sünde und Verderben herabsetzen und fliehen. Der „hohe Mut", der die seelische Atmosphäre des Rittertums darstellt, quillt aus Kraftbewußtsein und Weltfreudigkeit, und sie sind dieser ihrer Lebensstimmung so gewiß, daß keine Autorität imstande ist, sie irre zu machen und ihnen die Welt in ihrer Herrlichkeit und Größe zu verkleinern. Die Preisung der Welt zieht sich wie ein Jubelgesang des Lebens durch die mittelalterliche Dichtung, ein Trutzgesang all den Dunkelmännern gegenüber, die Gott so mißverstehen, daß sie Weltverachtung für fromm halten. Ein Trutzgesang und zugleich doch das Lied einer neuen, schöpferischen, innigen Frömmigkeit.

„Wohl Dir, Gottes Wundertal", singt Meister Friedrich von Sunburg, „ich meine Dich, teure Welt. Gott nimmt aus Dir und hat aus Dir genommen das Gut seiner höchsten Freuden: die hohe Menschheit seines Sohnes, seine edle Mutter, alle Heiligen Gottes hat Gott aus Dir genommen. Wenn Du nicht wärest, Welt, was wäre uns Gott, wer wäre zu Gottes Reich gekommen, was wäre Liebe, was wäre Leid, was wäre Finsternis, was Licht? Du zarter Gottesgarten, in dem Gott wunderbar Wunder gewundert hat und manche teure Wundersaat keimen läßt! Auch das himmlische Jerusalem muß er aus Deinen Schätzen, Welt, ausstatten, aus Dir werden alle seine Chöre seines Lobes voll. — Wer Dich schilt, Welt, der schilt Gott." Es gibt keine Liebe zu Gott ohne die Liebe zu seiner Kreatur. Das Vertrauen in die höchste Ordnung der Welt überträgt sich auf alles und alle, die gleichfalls in dieser Ordnung geborgen, in diese Liebe Gottes einbezogen sind, auf Tiere, Pflanzen und Steine, denen Franz von Assisi predigt als seinen Brüdern und Schwestern, auf Feuer, Wasser und Erde, die ihm heilig sind, auf die Sonne, die er unvergänglich besingt. Auch Meister Eckeharts Liebe gilt zunächst „dem letzten Grund alles Lebens: Gott ist ihm selbst das Leben, das Leben in seinem letzten, zauberhaften, nie enträtselten und nie zu enträtselnden Grunde, der dasselbe ist in Gott, im Stein wie in der Menschenseele" (Lehmann). Und auch bei Meister Eckehart ist diese Liebe unteilbar. „Das kreatürliche Sein ist nichts anderes als das Sein Gottes. Gott und Kreatur — im weitesten Sinne genommen, Wolke, Stern, Mensch, Pilz, Tautropfen — sind nicht voneinander scheidbar. Die Welt ist ewig wie Gott selbst. Gott ist überall und von ewig her das Innesein in allen Dingen. Der Stein verkündet Gott ebenso stark, ja stärker als mein Mund." Dies ist die große neue Wirklichkeitsreligion, die Gottnatur, die Naturnähe, die Eckehart verkündet. Es ist die gotische Frömmigkeit, die, wie ihre Dome, von der Erde aufsteigt in die Himmelshöhe: „Alle creaturen wolten got nachsprechen in allen ihren werken ... die hant alle ein ruofen, wider in ze komende, da si uz geflozzen sint. Alez ir leben unt ir wesen, daz ist allez ein ruofen unt ein ilen wider zuo deme, von dem sie uz gangen sint!"

Der Mensch schließt einen neuen Liebesbund mit der Natur. Gott ist in diesen Bund eingeschlossen. In der Dreieinigkeit von Schöpfer, All und Mensch erlebt und begreift der Mensch sich neu. Aus dieser Einheit quillt ein neues Naturgefühl und Gottesbewußtsein. In der kosmischen Einheit von Gott, All und Mensch wird das eine und das andere in das GANZE eingeschlungen: der Mensch in das All durch den Schöpfer und in den Schöpfer durch das All. In solchem Einklang mit der Schöpfung schwillt das eigene Lebensgefühl in Freude und Schmerz höher empor. Die tragende Lebensstimmung wird der „hohe Mut". Er bezeichnet die hohe Fahrt des ganzen Lebens. Der hohe Mut — das ist der Wind in den Segeln. Die Welt ist weit und voll unabsehbarer Wunder. Sie gehört dem Wagenden. Ein frohes Vertrauen zu Gott und Welt und zu sich selbst erfüllt das Herz, das Vertrauen des starken Menschen.

Diese große, innige Weltliebe wird zur tragenden Macht der eigenen Lebensgestaltung. Sie fließt zusammen, als zu ihrem dichtesten Erlebnis, in der Minne. Nie wieder ist die Liebe in gleichem Maße als Lebensmacht empfunden worden, wie im Zeitalter der Gotik, nie wieder hat man sich mit gleicher Unbefangenheit zu dieser Macht bekannt, und nie wieder hat sie in diesem Maße alle Schichten des inneren Lebens erfaßt. Sie war — sinnlich, seelisch und geistig zugleich — die in der Spannung des kampferfüllten Lebens gewonnene heldische Lebenserhöhung, die religiös empfundene Verbundenheit mit der Natur, mit Blume und Gras wie mit den Bahnen der Sterne.

Und dieses Geschenk der Gotik an uns Späterlebende alle, diese hohe Minne zu Gott und seiner Welt, bricht in den folgenden Jahrhunderten immer wieder durch, entgegen aller Weltfeindlichkeit und Lebensverneinung, bei Luther, bei Ulrich von Hutten, machtvoll in der Romantik, zuletzt in der Jugendbewegung. Eines der schönsten Zeugnisse dieser Gottesliebe hat der italienische Freiheitsheld Garibaldi uns in seinen Erinnerungen hinterlassen:

„Beseelt sind die Zedern des Libanon, beseelt ist der Ysop, der in den tiefen Schluchten wächst. Und warum sollte ich eifersüchtig sein auf den Schmetterling, der soviel schöner ist als ich, wenn es dem Allmächtigen gefiel, ihn mit einer Seele zu begaben? Genügt mir nicht mein eigener Seelenfunke, um mich teilhaben zu lassen an der Weltseele und dem Unendlichen? Ein Teil Gottes bin ich, wie der Funke, der die Ameise belebt und das Rhinozeros. Mein Körper ist belebt wie die Millionen Wesen, die auf Erden leben, im Wasser und im unendlichen Raum, die Sterne nicht ausgenommen, die auch nur belebt sein können ...

Dieser Gedanke adelt mich, erhebt mich über den elenden Materialismus, flößt mir Ehrfurcht vor den Atomen ein, die auch Ausfluß des Göttlichen sind."

Ohne diese Liebe aber ist alles eitel. Unser gesamtes abendländisches Lebensgefühl bejaht leidenschaftlich jenes Wort aus der Bibel: „... und hättest der Liebe nicht, so wärest du nichts, als ein tönend Erz ...". Unser modernes Leben ist ja so voll von tönendem Erz, das alle Worte verfälscht und entwertet. Wie arm ist selbst in der modernen Theologie die Gruppe der „Dialektiker" geworden, wenn sie sich bewußt in scharfen Gegensatz zur Mystik, zur Erlebnisfrömmigkeit setzt und mit den härtesten Ausdrücken alle Religiosität, die sich auf die Seele des Menschen, auf Erleben, auf Empfindungen gründet, mit dialektischer Spitzfindigkeit ad absurdum zu führen sucht. Tönendes Erz, klingende Schellen!

Wir aber hungern und dürsten nach der lebendigen Frömmigkeit, nach der alten Gewißheit von unserer Geborgenheit in der großen Ordnung des Alls, in der Liebe Gottes, der wir wie einst mit vertrauender Liebe begegnen wollen. Sie ist die einzige Kraft, die uns zu helfen vermag, unser Schicksal zu tragen. D. V.



Das lebendige Licht

AUS DEN SCHRIFTEN OTTO BRÜHLMANNS

Weihnachten! —

Den Alten war dieses Fest ein gewaltiges, jedes Jahr von neuem gegenwärtiges Ereignis und Wunder. Jedesmal von neuem höchsten Staunens und heißester Anbetung würdig, stieg nach immer tiefer sinkender Nacht der leuchtende, Leben weckende Sonnenball wieder empor. In ihrem nordischen Winter bedeutete ihnen das Julfest die Wiederkehr des Himmelslichtes und der Himmelswärme, die Geburt des Jahres, die jährliche Wiedergeburt des Göttlichen. Denn das Licht galt ihnen von jeher nicht nur als Sinnbild des heiligen Lebens, sondern als das heilige Leben selbst, als der Inbegriff der Gottheit.

Licht! —

Lest bei Herder („Aelteste Urkunde des Menschengeschlechtes") seine erschütternde Verherrlichung und Anbetung des Lichtes! Aber alle Dichter der Welt vermöchten mit allem Reichtum ihrer Sprache die Herrlichkeit und Erhabenheit dessen nicht zu künden, was man unter dem Namen Licht wirklich erlebt. Vergleicht Euer Erlebnis eines morgendlichen Augenaufschlages in blühender Welt, vergleicht Euer Erlebnis einer inneren Erleuchtung in heiliger Stunde, vergleicht diese unfaßbar überreichen Wunder mit allen Dichtungen der Welt, keine ihrer noch so geflügelten Worte reichen daran hin. Denn es ist das Licht und die Kraft, tatsächlich das lebendige Licht ist es, was „Euch" und Eure „Welt" immerwährend erschafft, was Eure Gebirge baut und klüftet, was Euren Himmel darüber türmt, was Eure Meere breitet, wogend und schäumend, mit Euren Ländern sie reich umsäumend, was Euch zu Geistern erleuchtet, und Euch zu Seelen entzündet und heiligt. Denn all dies ist Lebnis, „Erlebtes" vom Licht des Lebens!

Weil das „Licht" gestalthaft ist und uns Gestalten schauen läßt, stellte man es von jeher in Gegensatz zur finsteren, gestaltlosen Materie. Jenem Gestalthaften und Gestaltgebenden im „Lichte" müssen wir nachgehen, wenn wir es wesentlich als Licht, nicht aber als Materie verstehen wollen.

Die elektromagnetische Schwingung, welche den überreichen Namen „Licht" trägt, reizt durch ihren gestalt- und gewalthaften Mechanismus unsern „Sinn", farbige Helligkeit zu empfinden, ähnlich wie die Luftschwingung ihn reizt, Schall zu empfinden. — Gleichsam nebenher, als ruhende oder bewegte Grenzlinie zwischen verschiedenen Helligkeiten und Farben, wird uns im Sehen auch die raum-zeitliche Gestalt gegeben, ähnlich wie uns die musikalische Gestalt gegeben wird durch die zeitliche Begrenzung der Töne. Auf das Wahrnehmen der musikalischen Gestalt läßt sich die Physik nicht ein. Das Wahrnehmen der „körperlichen" Gestalt, das Sehen aber wird in der Optik „erklärt" mittelst Lichtstrahlen (und Lichtsignalen). Hier, in diesem Gestalthaften liegt das Wesen des „Lichtes", wodurch es Licht und nicht Materie ist. Das Wesen des Gestalthaften muß uns beschäftigen, wenn uns das „Licht" in seinem Wesen offenbar werden soll.



Wenn Gestalten wie Dunst nicht zu fassen sind, wenn wir widerstandslos durch sie hindurch greifen, wenn wir sie nicht wägen können, wenn wir sie mit keinem Mittel als physikalisch wirksam nachweisen können, dann sind sie für die Physik bloße Schemen. Die Gestalten als räumliche und zeitliche Umrandung, als Grenzflächen zwischen Körpern und auch als Lichtstrahlen und immaterielle Wellensysteme, die Gestalten als leere Formen ohne die für die Physik dazu gehörende physische Festigung und Füllung, ohne die Materie also, unterscheiden sich durch nichts von gedachten, vorgestellten Gestalten. Sie sind, wir müssen es endlich deutlich heraussagen — geistig.

Und demgemäß können also die Gestalten nicht durch irgendeinen physikalischen Vorgang von einem Außen als ihrem Gehäuse und Museum dahergetragen werden, sondern die Gestalten, die wir sehend oder tastend schauen, die wir erleben, sind im Schauen und Erleben.

Wenn man unter Licht das verstehen will, was uns Gestalthaftes schauen läßt, dann breitet es als das Gestaltgebende seine Gaben aus und bringt damit zunächst einmal ein Außen im Gegensatz zu einem Innen zur Erscheinung; es kann also weder dem Aeußern, Körperlichen angehören, welches es zur Erscheinung bringt, noch auch einem Innern, Seelischen. Dieses Licht ist nicht Natur- und nicht Seelenvorgang, es ist nicht bloß „geistig“, vom Geist wie die Gestalt, es ist selbst — der Geist, es ist selbst das Ganze als der Quell alles „Einzelnen“ und „Vielen“.

Doch wer das wahre Ganze nicht mehr voll in seinem Herzen trägt, es kaum mehr ahnt und in der Welt der Dinge als in Sicherheiten lebt, ergibt sich voll Vertrauen irgendeiner Wissenschaft. Er nimmt mit einem, dem Leben ausgeschnittenen Stück vorlieb und hält beruhigt es für abgeschlossenes Ganzes, ja, er schwätzt von Einheit und von Ganzheit um so kecker, je weniger er vom Ganzen weiß. Denn seine Wissenschaft gibt ihm Zusammenhänge, leidlich genau jedoch durch die Beschränkung nur, in der sie denkt, in der er mit-denkt, ohne dieser je zu achten. Dem großen, wahren All-Zusammenhang ist keine Wissenschaft gewachsen, er ist ohn' Anfang, ohne End' und ohne Subjekt der Schau, wird also nicht geschaut und wird nicht Objekt, und jede Wissenschaft ist selbst in ihm befangen. Was sie ergründet als Zusammenhang ist schon befangener, beschränkter, ist nicht mehr All-Zusammenhang und wird ihr deshalb zum Problem — „Kausalität“ — ergebnislos zerzaust. Im Finden von Zusammenhängen, abgegrenzten, und in der klugen Nutzung solcher — (dies eben sind anwendend angewandte Wissenschaften) — liegt ihr Erfolg, und je beschränkteren Geistes auf ein gewähntes reines Objekt gerichtet, um so „erfolgreicher“ sind sie.

Es sind die Wissenschaften von den „toten Dingen“, den ahnungslos vom vollen Leben abgeschälten Schatten, die man für wirklich und für Objekte an sich hält. Voran marschieren hier die Physiker, die sich schon Meister wähnen der Philosophie. Sie stürzen „alte“, schaffen „neue“ Gründe des Erkennens, entthronen die Kausalität (den All-Zusammenhang). Neue Erkenntnistheorie behaupten sie zu geben (das wäre Schau des Schauens), doch was sie dafür halten, ist nicht viel mehr als rühmende Geschichte der staunenswerten Schritte ihrer Wissenschaft. —

Die Wahrheit von dem Licht kam auch zu ihnen. Sie schwiegen still dazu, um desto lauter ihren Ruhm zu künden, die meisten damals noch frivol Positivsten, mit Hohn für alles, was nicht meßbar ist und nicht erreichbar ihrer Rechenkunst, doch voll Phantasterei dabei mit ihrem Zeit-Ablauf, gekrümmtem Raum (anstatt gekrümmtem Weg), mit ihrer Willensfreiheit der Korpuskel usw. —

Doch mählich ward der Menschengeist des Staunens über diese Dinge müde, ward hungrig nach besserer, vollerer Wahrheit. Nun schreiben



Aufn. Kurt Rank, Buenos Aires

reden sie — als Physiker — ganz priesterlich in krauser Mischung von ihres Weltbilds Einheit, vom „geistigen Bereich“, vom Leben, und, neben der Berechnung des ungefähren Alters nicht der Erde, nein — des Kosmos, dozieren sie vom innern Menschen, von der Seele und von der Christenliebe gar, als ob Physik nun alles in sich schlösse.

So saget denn, was kann Physik hier helfen? Wird sie den hochgemuten Menschen schaffen, den neuen Seelenadel, da der alte sank? Schafft sie Kultur? Sie schuf uns die Maschine und gab uns viele Klugheit zur Uebertölpelung der „Natur“ (das ist der Außenseite unseres Lebens Blähung zum Schaden seiner inneren Seite); sie machte uns zu Gläubigen und zu Sklaven ihrer Technik. — Der wahre All-Zusammenhang, in einen Punkt gedrängt uns fesselnd als Gewissen, von Wissenschaftlichkeit ward er gevierteilt und zerfetzt, und einer dieser Fetzen, der ärmste, ödste, kalte, ward zum Gewissen jetzt, zum ganzen Gewissen unserer Zeit. Was ist die reifste Frucht, der Segen, die Spitzenleistung der Physik? — Es stockt des Blutes und des Wortes Welle — die Atombombe! Oh Mensch, du staunst und schauderst ob den Riesenkräften, den Riesenkünsten der „Natur“. Staune und schaudere ob der Riesenkraft, der Riesenkunst des Menschengeistes, erröte und erbleiche ob der Verirrung, die solche Ziele ihn erstreben und erreichen läßt. Welch andere Ziele ließen sich mit gleicher Kraft und gleicher Kunst erstreben!

Ich frage nochmals: Kann Physik hier helfen? Sie könnte es, indem sie selbst sich überwände. Das wollte, will sie nicht. Doch diese Ueberwindung ist bereits vollbracht vom Licht und seiner Wahrheit. Das Licht allein kann hin zum Ganzen führen, zum Quell des Alls, des „Außen“ und des „Innen“, zur Gottheit, zu sich selbst. Physik muß dienen, darf nicht länger herrschen, als ob sie höchstes, bestes Wissen sei. Und keine spezielle Wissenschaft darf herrschen, alle müssen dienen; denn keine Klugheit gibt es, die uns des Irrens ganz enthebt, es irrt der Mensch, solang er strebt. Hier kann nur immer wieder helfen jedes Einzelnen Gewissen, das integrale, ungespaltene, von außen nicht und nicht von innen kommend, doch aus beider Ursprung — des Allzusammenhangs, des Ganzen, ja, der Gottheit Stimme.

Nur ein Gebet erhöret diese Gottheit, eine Bitte nur, am besten ohne Worte dargebracht als schweigende doch innige Bereitschaft: Oh großes LEBEN! Erfülle mich mit deinem Licht auf meinem dunkeln Weg, auf daß ich nicht verliere dich und mich. Gib Kraft mir, meinen-deinen Weg zu gehen, auf daß ich sei in dir und du in mir. — Und solch Gebet, wenn ohne Vorbehalt und ehrlich, ist schon Erhörung, ist schon Entschluß und fast schon Können: Zu denken und zu leben aus dem Ganzen für das Ganze.

Das eine, all-eine LEBEN ist Licht (oder Geist) — und Kraft (oder Wille). Es ist mehr: Es ist die hehre, ungeheure Einheit und Spannung dieser beiden so ganz untrennbaren und doch so ganz fremdartigen Pole oder Richtungen eines äußersten, erhabensten Gegensatzes, Pole, von denen jeder ganz für sich allein unwirklich — nichts — bloßer Name wäre. So fremd sind sie sich und dabei so untrennbar, so ganz für-einander und sich erlösend, und doch so gegen-einander und sich bekämpfend — sich gegenseitig zündend und zähmend wie Kopf und Herz, wie Mann und Weib, wie Gesetz und Freiheit, wie Sein und Werden — daß die Grundnote aller Lebendigkeit zwar Lust, doch zugleich Konflikt — das Tragische ist.

Im Leuchten des kraftgespannten Lichtes breitet und weitet sich die Schau, gleichsam ein Meer des Leuchtens, und im Drang der lichtgespannten Kraft regt sich das Walten, gleichsam das Wogen jenes Meeres — Gestaltung, Gewaltung! — Und es wird tausendfach die Gestalt, die Vielgestalt und damit die Unterscheidung und Trennung, die Trennung nach Hier und Dort, nach Jetzt und Dann, nach Innen und Außen, nach Körper und

Seele, nach Lebendigem und Totem. Es wird das scheinbar Einzelne im Vielen, ein Meer von „Einzelnem“ — nicht einzelner jedoch als eines Meeres Wellen „einzeln“ sind.

Gestaltet ist das Einzelne und auch zugleich gestaltend, weil all sein Wesen nichts anderes ist und sein kann als Schauen und Wollen aus Licht und Kraft. Licht ist ihm Weg und Weite, Richtung, Reinheit, Wahrheit, Ziel für seine dunkle, blinde Kraft des Wollens, und beide in einem: gesegnete Tat. Doch Mangel an Licht oder an Kraft oder an beidem wird ihm, dem „Einzelnen“, zu Irrtum, Krankheit, Ohnmacht, Verbrechen, Elend und Tod. — An Kraft und Licht die gleichgewogene Fülle, die ist sein einzig wahres Glück, vollströmend heiliges Leben.

In der Gestalt gedehnet liegt der „Raum“, gedehnt in der Gewalt die „Zeit“. Vom Licht, im Schau'n, mit seinem Hier und Dort und Gegenüber, wird ihm, dem Einzelnen, der Raum, und von der Kraft dazu, im Drang und Streit des Wollens, Meidens, Fürchtens, Hoffens mit all dem Jetzt und Dann wird ihm die Zeit. Und beide, Raum und Zeit, sind nur die wesenlosen Intervalle, die lichthaft geistigen, in der heil'gen Folge machtvoller Klänge des Schau-und-Drang-Gesanges aus des LEBENS Licht und Kraft.

Vom Schau'n der Raum, vom Drang die Zeit,
Des Geistes Zauberwurf: Maß und Unendlichkeit.

Somit nicht in den Raum, nicht in die Zeit, nicht in die Welt geschlossen und auch nicht von ihr ist Geist-und-Wille, Licht-und-Kraft, das ganze, eine Leben — nein, umgekehrt: Von ihm, dem LEBEN hingeleuchtet, hingewittert, hingedonnert als ungeheuere Musik des Schauens und des Schaffens ist diese Welt des Raumes und der Zeit, ein ewig flüchtig, tausendfältig in sich selber kämpfend und alle Weiten, alle Grenzen in sich selber tragend Meer raumzeitlicher Erschauung unerschöpflicher Bewährung.



Neujahrsnacht

Jahr! Du gehst so grau verhangen,
Gehst so sturm- und regenschwer,
Alles, was mit Dir vergangen,
Winkt noch einmal zu uns her,
Stumme Stube, still und leer
Scheint wie eignes Herz zu bangen,-

Und nun steht es auf der Schwelle,
Und nun tritt es leise ein,
Rüstet sich zu langem Bleiben,-
Neues Jahr,- wie wirst Du sein?

Kerze, die verqualmend sprühte,
Leuchtet wieder, klar und rein.
Und vor den betauten Scheiben
Öffnet sich in ros'ger Helle
Eine erste Primelblüte!

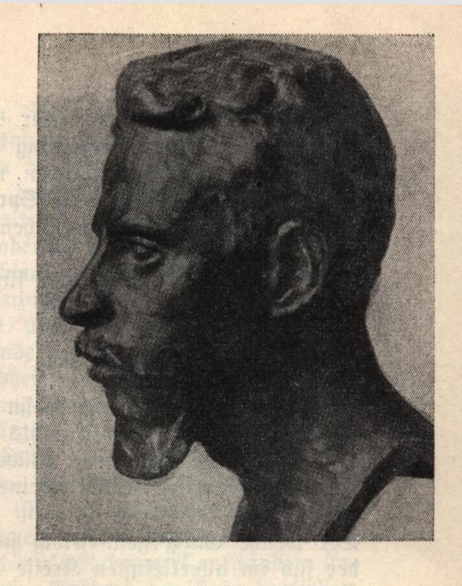
AGNES MIEGEL



Rainer Maria Rilke

der Dichter des heilig gesprochenen Lebens

Zum 75. Geburstag am 4. Dezember 1950.



VON FR. SANIDES

Als Rainer Maria Rilke im Dezember 1926 nach kurzem erschütterndem Leiden starb, war er kaum 50jährig. Und doch hinterließ er uns ein ausgereiftes Lebenswerk. Hatte er doch mit den Duineser Elegien und den mit ihnen verwobenen Sonetten an Orpheus, die in einem wahren Schaffenssturm in den Februartagen des Jahres 1922 entstanden, die Bekrönung dieses Lebenswerkes geschaffen. „Er sprach dann nicht mehr von neuen großen Arbeiten, wie er das immer getan hatte, seit ich ihn kannte", wird uns von seiner Vertrauten, der Fürstin Thurn und Taxis berichtet. Was dann nachfolgte, waren Nachklänge, Nebenarbeiten, Uebersetzungen.

Noch mehr weiß uns Marie Thurn und Taxis, die Rilke noch kurz vor seinem Tode in seiner Schweizer Zurückgezogenheit besucht hatte, von ihm zu berichten: Er habe bis zuletzt wie ein „junger Mann" ausgesehen. Und den tiefen Erfühler der Natur, den nimmermüden Ertaster der innigsten menschlichen Beziehungen, der allen seelisch Dürstenden liebend zugewandt war, können wir uns auch nicht anders denn als jungen Menschen vorstellen. Rainer Maria Rilke durfte nicht altern, und so ist er — ewig jung und erfüllt von gläubigem Leben — in die Ewigkeit seines Volkes und darüber hinaus der weißen Menschheit eingegangen. Daher erfüllt uns an diesem 75. Geburtstag des Dichters nicht Trauer um einen vorzeitig Dahingegangenen, sondern nur stilles Gedenken und ein Besinnen auf das, was Rilke uns heute in der schwersten Notzeit unseres Volkes zu geben vermag.

Aus altem österreichischen Adelsgeschlecht stammend, verläuft seine Erziehung in althergebrachten Bahnen. Militärschule und Offizierslaufbahn sind ihm bestimmt. Doch dieser letzte Sproß eines von weither gereiften Geschlechtes war zu anderem berufen. So mußte er seine Art entwickeln in Leiden und Kampf mit den überalterten Formen einer Kadettenerziehung und überhaupt mit dem lauten Gepränge und der satten Aeußerlichkeit jener Zeit des ausgehenden 19. Jahrhunderts.

Nach ersten wagenden Gedichten seiner Jugendzeit entstand, nachdem er sich aus der traditionsbeschwerten Enge seiner österreichischen Heimat gelöst hatte, in den Jahren um die Jahrhundertwende als erstaunlich reife Frucht innerer Versenkung „das Stundenbuch". In diesen Gedichten, die fern kirchlicher Dogmatik um Gottes- und Todeserleben kreisen und Gott in den alten gestalteten Dingen der menschlichen Umwelt ansprechen und in der vertrauten Zwiesprache mit Blume, Baum und Tier erspüren, ist aus völkischen Erbbeständen der Quellstrom deutscher mystischer Frömmigkeit wieder aufgebrochen und zur freien Gestaltung gekommen.

Doch der schöpferische Trieb Rilkes konnte an dieser Gestaltungsphase kein dauerndes Genügen finden. Nach Studienjahren in Prag, München und Berlin und einer vorübergehenden Zuflucht im stillen Heideland von Worpswede trieb ihn seine innere Unrast nach Paris in den Umkreis Rodins, jenes großen Bildhauers, der die erstarrten bildnerischen Konventionen durchbrach, um aus emotionaler Tiefe zu neuer erregender Gestaltenbildung zu gelangen. Diese Berührung mit der bildenden Kunst, die sich später auch auf einen engen Kontakt mit Cezanne und seinem malerischen Werk ausweitete, sollte für Rilke äußerst fruchtbar werden. Das Bildnerische als eine Möglichkeit lyrischen Gestaltens wurde von ihm damals schöpferisch bewältigt und damit deutscher Lyrik ein neues lebenbewahrendes, lebengestaltendes Wirkfeld erschlossen, das später durch Josef Weinheber zu dem anderen Höhepunkt moderner deutscher Lyrik führen sollte. Nicht mehr die Aussage eigenen Sehnens und Fühlens wird

hier zum Gegenstand lyrischer Dichtung, sondern die wesenhafte Gestaltung der Dinge der Natur und all des Menschlichen, womit notwendig der Eigenrhythmus von Sprache und Satz gegenüber dem metrischen Schema an Gewicht gewann.

So spreche hier ein Beispiel für viele aus der Pariser Schaffenszeit:

Der Panther.

Sein Blick ist vom Vorübergehn der Stäbe
so müd geworden, daß er nichts mehr hält.
Ihm ist, als ob es tausend Stäbe gäbe
und hinter tausend Stäben keine Welt.

Der weiche Gang geschmeidig starker Schritte,
der sich im allerkleinsten Kreise dreht,
ist wie ein Tanz von Kraft um eine Mitte,
in der betäubt ein großer Wille steht.

Nur manchmal schiebt der Vorhang der Pupille
sich lautlos auf —. Dann geht ein Bild hinein,
geht durch die Glieder angespannte Stille —
und hört im Herzen auf zu sein.

So fruchtbar diese Schaffenszeit für Rilke war — entstand doch damals neben einer neuen Welle von Lyrik sein gewichtigstes Prosawerk, der Roman „Malte Laurids Brigge" — so konnte doch auch in Paris für ihn nicht lange seines Bleibens sein. Das geschäftige Getriebe der Großstadt mußte ihn, den allzu Empfänglichen immer wieder abstoßen. So sollte er zeitlebens ein ruheloser Wanderer durch europäische Lande bleiben. Bald wird die Urnatur des Meeres an den Küsten Italiens ihm zum erschütternden Erlebnis, bald sind es die lichten Nächte des nordischen Sommers, bald ist es die Weite des Ostens, die ihn bannt, bald erfühlt er die Eigenart spanischen Menschentums. Und all das wird zum unabdingbaren Schatz tiefer Erfahrungen an Natur und Ding, Mensch und Umwelt verarbeitet, aus dem in stillen Schöpferstunden sein Werk gespeist wird.

Wie töricht aus solcher Zugewandtheit zu den Ländern und Menschen Europas Rilkes Zurechnung zu einer nivellierenden, internationalen Geistigkeit jenseits völkischer Quellen herleiten zu wollen. Konnte er, der sich in mehr als einem Gedicht zur Herkunft seines Geschlechtes bekannte, ja der sich aus diesen Wurzeln gewachsen und entsprossen fühlte, den Wachstumsboden seines Volkes verkennen oder vergessen?

Zu unterst der Alte, verworrn,
all der Erbauten
Wurzel, verborgener Born,
den sie nie schauten.

Sturmhelm und Jägerhorn,
Spruch von Ergrauten,
Männer im Bruderzorn
Frauen wie Lauten — —

Drängender Zweig an Zweig,
nirgends ein freier . . .
Einer! o steig . . . o steig . . .

Aber sie brechen noch.
Dieser erst oben doch
biegt sich zur Leier.

(Aus den „Sonetten an Orpheus")

In einer Zeit, da des Pathos um die vaterländischen Dinge zuviel war, können wir von diesem, auf die leisen Stimmen horchenden Dichter des „Weltinnenraumes" kein lautes Bekennen erwarten. Um so ergreifender sein Teilhaftig sein an dem großen völkischen Aufbruch der Augusttage 1914, wie er in den fünf Kriegsgesängen August 1914 zum Ausdruck kommt. Deutsches Schicksal, deutsche Bestimmung haben wohl selten eine schönere Fassung gefunden:

. . . O, und dann wirft sich die Fahne
über euch auf, im Wind, der vom Feind kommt.
Welche? Des Schmerzes. Die Fahne des Schmerzes. Das schwere
schlagende Schmerztuch. Jeder von euch hat sein schweißend
nothaft heißes Gesicht mit ihr getrocknet. Euer
aller Gesicht dringt dort zu Zügen zusamm.
Zügen der Zukunft vielleicht. Daß sich der Haß nicht
dauernd drin hielte. Sondern ein Staunen, sondern entschlossener Schmerz,

sondern der herrliche Zorn, daß euch die Völker,
diese blinden umher, plötzlich im Einsehn gestört;
sie —; aus denen ihr ernst, wie aus Luft und aus Bergwerk
Atem und Erde gewannt. Denn zu begreifen,
denn zu lernen und vieles in Ehren
innen zu halten auch Fremdes, war euch gefühlter Beruf. —

Und es ist kein Zufall, daß sich die erste Niederschrift dieser Gesänge in einem Gedichtband Hölderlins findet. Es ist die Zeit, wo Rilke den Hölderlin der späten Hymnen kennenlernte. Nicht nur den freien Rhythmus, der über die Versenden reimlos weiterschwingt tragen sie, sie sind nicht minder von einer verwandten Geisteshaltung gegenüber dem Volksschicksal bestimmt. Eindrucksvolles Zeichen, wie auch für Rainer Maria Rilke, ebenso wie für Stefan George vor ihm und Josef Weinheber nach ihm die Nachfolge Hölderlins wesen- und formbestimmend wurde.

Und doch dürfen wir nicht verkennen, daß die gesteigerte Sensibilität Rilkes gegenüber den Vorgängen seiner Umwelt und den Leiden seiner Mitmenschen ihn zu tiefer Ratlosigkeit und Befremden gegenüber dem Kriegsgeschehen führen mußte. So brachten Krieg und Nachkrieg sein Schaffen für lange Zeit fast vollständig zum Versiegen. Nur allmählich konnte sich Rilke aus diesem qualvollen Verstummen zu seinem reifen gedankenschweren Spätwerk sammeln, das, seitdem im Jahre 1912 in Duino einem Schloß am Adriatischen Meer Plan und Entwurf entstanden waren, ihm immer als Schaffensziel vor Augen gestanden hatte. Und diese Duineser Elgien konnten durch die leidvollen Erfahrungen der letzten Jahre nur vertieft werden. Denn aus dem gestalteten Leidensgrund mußte sich um so ergreifender die ungebrochene Lebensgläubigkeit des Dichters erheben. Wieder an den Inhalten des Stundenbuches, also seiner ersten Schaffensphase, anknüpfend, finden hier uralte Glaubensbestände des deutschen Volkes und der weißen Menschheit eine unendlich gereifte und geläuterte Formgebung. Und über dem Leidland der Schluß-Elegie erstrahlen als Sterne die Symbole des heilig gesprochenen Lebens. Was aber an Schwere den Elegien ihrer Eigenart gemäß geblieben ist, wird übertönt von dem Jubel des sie umgebenden Kranzes der „Sonette an Orpheus“, die als Nebenwerk entstanden, Erfüllung an jenem Auftrag der Erde darstellen, den der Dichter in der 9. Elegie ausgesprochen hat.

Und so möge diese Besinnung auf Rainer Maria Rilke ausklingen mit einem jener von lauterster Lebensbejahung getragenen Sonette als Zeugnis der ungebrochenen Lebenswirksamkeit dieses gläubig erfüllten Werkes:

Dir aber, Herr, o was weih ich dir, sag,
der das Ohr den Geschöpfen gelehrt? —
Mein Erinnern an einen Frühlingstag,
seinen Abend, in Rußland —, ein Pferd, . . .

Herüber vom Dorf kam der Schimmel allein,
an der vorderen Fessel den Pflock,
um die Nacht auf den Wiesen allein zu sein;
wie schlug seiner Mähne Gelock

an den Hals im Takte des Uebermuts,
bei dem grob gehemmten Galopp.
Wie sprangen die Quellen des Rossebluts!

Der fühlte die Weiten, und ob!
Der sang und der hörte —, dein Sagenkreis
war in ihm geschlossen.

Sein Bild: ich weih's.

Das Urteil der Tiere

Gedanken über Hans Baumanns Weihnachtslegende: „Das Kind und die Tiere", Diedrichs-Verlag

VON H. M.

In diesem Buch spricht ein mit wahrem Dichtertum begabter Zeuge unserer Generation, ein leidenschaftlicher Ritter für das Gute in der Welt. Das sei als unser wesentliches Urteil vorweg gesagt.

Ja, Hans Baumann, auch wir haben die tiefe Entmutigung erfahren, die das uralte Gesetz hervorruft, daß jeder Führende schuldig wird. Weder die alten Götter noch die strahlendsten Helden der Sage blieben frei von Schuld. Es ist das die erste Erfahrung, die älteste Weisheit der Menschen. Der ursprünglichen Kreatur allein, der unbewußt lebenden, reinen, bleibt dieses Schicksal erspart. Ihr, dem Kinde und den Tieren, gilt die ganze Liebe dessen, der an den Menschen verzweifelt. Ihr Urteil wird hier beschworen, ihre selbstlose Hilfe gepriesen. „Alles hat er verschenkt", schließt das Streitroß Bukephalos das Lob Alexanders „und hat seinen bunten Wagen verbrannt als er aufbrach, die Welt zu erobern". Doch kalt ist die Antwort: „Ich finde es schön, daß die Dichter so sagen ... Und hätte er nicht die Thebaner wie ein Besessener niedergestampft und nicht Kleitos, dem er das Leben verdankt, durchbohrt, nicht Parmenion hinterrücks beseitigt und nicht den Freund seines Lehrers, nur weil er nicht vor ihm knien wollt — sein Bild wär vollkommen". „Darauf wußt Bukephalos nichts mehr zu erwidern" schließt die Aufzählung hart und sachlich. Dann aber wird der Lobgesang eines anderen verkündet: „... Und als der Herr ihm alle Wünsche freistellte, bat er um ein höriges Herz. Alle Weisheit wurde nach ihm benannt ... Er hat bezwungen ohne das Schwert je zu ziehen". Doch ebenso hart kommt auch hier die Antwort: „Wäre das wahr, er wäre groß. Doch als er den Thron an sich brachte, hat er den Bruder erschlagen, Daniel durch Benaja, Joab sogar am Altar seines Gottes. Simei angeblich, weil er vom erzwungenen Eid abgewichen, in Wahrheit aus Furcht. Daß David seinem Sohn auftrug, ist nur erschwerend: also wurde die Absicht seit langem gehegt. So fing es an. Geendet hat es auf die Weis, daß sich die siebenhundert Weiber zur Linken fremden Götzen zuneigten: dem Greuel Astoreth und gar dem Moloch, dem Greuel der Ammoniter." So lautet das Urteil gegen Salomon.

Eine Anklage ist dieses Buch, eine Anklage gegen die Führenden, gegen die von gestern und gegen die von heute. Niemand weiß den rechten Weg, niemand hat das Maß, bis dahin *niemand*.

Und dann die Tiere im Stall zu Betlehem: „Es gehört dem Wirt, der die Haustür vor den Herbergsuchern verschloß", „der nebenan nur sorge, ob man sein Stroh nicht verderbe ...". So etwas können heute in Deutschland Millionen mitfühlen. So *haben* wir die Menschen erlebt. Und Baumann spricht es aus! Die Tiere aber sind erfüllt von dem göttlichen Ruf, der sie trägt. Wider ihre Natur selbst helfen sie dem Kinde. Zu Unrecht haben Menschen sich in diese gute Gemeinschaft begeben. Höchsten Wert erlangte die Königskrone im Stroh, als ein Mäuschen sie sich zur Niederkunft auswählte ...

Doch dann wandelt Hans Baumann das Bild. Jetzt nehmen die drei Könige Tiergestalt an, um Herodes am Gottesmord zu hindern. Der Löwe, der Stier und der Skorpion treten ihm entgegen. Vergebens kämpfen sie. Gott selbst verwischt in einem Schneefall die Spuren des Eselshufs und rettet seinen Sohn vor Herodes.

Und dann kommt das Ende der Legende. Die drei stärksten Tiere, Löwe, Stier und Adler, und ein Engel sollen dem Jesuskind einen Weg bahnen. Die Tiere gingen aus und suchten den Weg, wie es ihnen am besten dünkte. Nach der Rückkehr berichteten sie:

„Murrte der Stier: Habe ich nicht in Deinem Namen die Spreu vom Weizen gesondert?

Aber du hast den Weizen verbrannt statt der Spreu.

Sprach der Löwe: Ich habe in deinem Namen viele zum Knien gebracht.

Unterm Knie hast du ihnen den Fuß abgeschlagen.

Sprach der Adler: Und ich habe Deinem Namen Flügel gegeben.

Das Kind hob die Hände:

Deiner Worte wurden so viele, daß sie die Sonne verdunkeln. Euer Wille war gut, ich weiß es. Indessen ist er so glühend, daß er mich verbrennt. Geht zum Vater zurück."

Dann kommt der Engel heim: „Es war fast zu viel. Wenn Er die Hände hob, wich von den Blinden die Nacht, wurden Gichtbrüchige heil und die Toten lebendig. Von einer Handvoll Broten und einigen Fischen wurden fünftausend gespeist; zwölf Körbe blieben übrig. Einmal sah ich Ihn zornig: als Er aus dem Tempel alle hinaustrieb, die Tauben und anderes verkauften. Ach, und dies: Nicht jene Frau, die so eifrig zwischen dem Herd und dem Tisch hin und her lief — die andre, die ruhig saß, hatte nachher das Licht auf der Stirn. Als einmal Ereiferte fragend Ihn ansahen, nahm er ein Kind und stellte es in ihre Mitte. Und der Jünger, der aufgebracht dreinschlug, steckte auf Seinen Wink hin das Schwert an den Ort. Aber den Fremden, der Ihm das Kreuz eine Weil trug, blickte Er an, wie man einen Bruder ins Aug faßt." Und dann heißt es: „aber im Antlitz des Kindes war wieder ein Lächeln".

Und wieder spricht Baumann aus, was wir wohl alle fühlen: „Weit bin ich nicht gekommen, es waren zu viele, die schwer zu tragen hatten. So bin ich des Weges auch nicht gewiß".

Diese Weihnachtslegende konnte nur ein Deutscher schreiben, einer vom „Jahrgang 1914". Damit steht sie in *unserer* Zeit, das ist gewiß kein Nachteil, denn was gälte wohl mehr, als *seiner* Zeit zum Ausdruck zu verhelfen. Die Einleitung der Legende sagt es:

„Nicht der Gesang der Engel hat es vermocht
Und nicht der Atem von Ochs und Esel, die wärmend
An die Krippe sich drängten; nicht einmal die Mutter,
Die ihre unbehüteten Brüste dem Kinde bot.
Erst als auf nacktem Stein neben Weihrauch und Myrrhe
Gold aufglänzte, und die Weithergekommenen
Rasteten auf ihren Knien, gingen die Blicke
Auch der Hirten zum hilflos gewordenen Gott.
Und nun hüpfte ihr Herz. Sie ließen die Hoffnung
Taubenhell fliegen über die Schatten der Furcht."

Zum guten Ende noch ein einziges Kapitel aus diesem bitter-reichen und unendlich schönen Büchlein. Es trägt die Ueberschrift:

Was sich die Bienen für ihre Hilfe erbaten

„Außer dem Ochsen und Esel und einigen Mäusen waren die Bienen die ersten von allen Tieren, die es erfuhren. Nebenan in der Scheune, wo niemand hinkam, standen die Körbe des Wirts. In der Wand zwischen Scheune und Stall war keine Tür. Nur ein Fenster war auf für die Streu und das Futter.

Als nun das Licht, das den Stall in jener Nacht füllte, auch in die Scheune überfloß, wurden die Bienen munter und dachten, das Frühjahr sei bälder gekommen. Wie ein goldener Strahl kamen sie aus den Körben.

Da erst sahen sie, daß Nacht und Schnee war; die Sonne, die sie aus ihrem Winterschlaf gelockt hatte, war nur ein Kind, das aussah, als habe es Hunger. Lange umkreisten sie ratlos das Kind und die Mutter. Aber dann taten sie, was sie noch niemals getan: Sie trugen Honig aus ihren Körben und taten es eifrig.

Die Königin nämlich hatte das Kind an seinen Blicken erkannt, und sie ließ so viel bringen vom duftenden Gold, daß gleich zu sehn war: Sie tut es mit Absicht.

Damals hatten die Bienen noch nicht ihren Stachel. Aber ein Brennendes war noch von früher in ihnen; sie sind ja aus Sonnenfunken gemacht. Die Königin dachte: Wir werden dem Kind einen Dienst tun. Dann wird es nachholen, was an uns der Vater versäumt hat.

Als das Kind sich am Honig gelabt hatte, flog sie hin und beteuerte: Wir wissen nun nicht, wie den Frost überdauern. Aber wir haben uns keine Sekunde besonnen — obgleich das Weggeben gegen unsre Natur ist. Könntest du nicht auch was geben, dir wär es ein Leichtes.

Lange blickte das Kind die Summende an. Maria war um den Honig sehr froh und bot der Biene die Hand. Nun war die Königin ihrer Sache ganz sicher und bat um den Stachel.

Willst du nichts andres erbitten, sagte das Kind, das euch nicht den Blumen entfremdet?

Blumen werden zertreten, sagte die Biene, Hornissen und Wespen läßt man in Ruhe. Sie können sich wehren.

Da sagte das Kind: Ueber euch hält der Mensch seine Hand.

Der? sprach die Biene. Erbricht er nicht jährlich die Waben? Gegen den Menschen vor allem soll es ja sein.

Hat er je was andres genommen, fragt das Kind, als ihr selber nehmt von den Wiesen und Bäumen? Hat er sich nicht in euer Wesen gefunden? Warum wollt Ihr Hornissen ähnlicher

werden? Ihnen ist der Stachel von Anfang gegeben. Den Faltern und euch blickt man lieber nach als den Wespen. Aber die Summende fühlte den Funken im Innern, und sie beharrte: Es schadet nicht, wenn man uns fürchtet; wir verwunden nur den, der uns stört, wenn wir sammeln.

Da sprach das Kind: Ich kann euch den Stachel nicht weigern, wenn ihr das Brennende in euch nicht länger ertragt. Nur: was du bittest, wendet sich gegen euch selbst. Wenn ihr den Stachel zückt, wird er euch entrissen, und ihr verliert mit dem Stachel das Leben.

Die Königin hob ihre Stirn: Was ist einer Biene das Leben? Sie gibt es hin, damit in den Waben das Gold wächst und die versorgt sind über den Winter, die nächstes Jahr fliegen. Keine von uns nimmt sich wichtiger als den Ertrag.

Ein Schatten senkte sich über die Augen des Kindes. Der Mutter zuliebe segnete es in den Stachel heilende Kraft."

Ein Weihnachtslied

Wir haben das Kindsein verloren
Und suchen nach einem Blick
Der Mutter, die uns geboren,
Die schlummernd ruht vor den Toren —
Wer bringt uns die Mutter zurück?

Wir haben die Reife gewonnen
Und zahlten wuchernden Preis
Den Träumen, den Wünschen, den Sonnen;
Ein Hauch nur, morgen zerronnen,
Er wehrt sich gegen das Eis.

Was man vergeudet im Leben,
Die Kinder verschwenden es neu.
Und wenn sie die Hände heben,
Schau, noch einmal sie geben
Den gütigen Zauber dir frei.

Noch einmal schweigen die Schmerzen,
Verwirf deine Hoffnung nicht.
Entzünde den Schimmer im Herzen,
Entzünde am Baume die Kerzen,
Sieh ewig im Kinde das Licht.

Singend erhebe die Stimme,
Die Kommenden hören so gern
Ein Lied fern allem Grimme,
Daß nie ihr Feuer verglimme:
Singe von Gott, dem Herrn —!

HEINZ STEGUWEIT

Winterbrief aus Kirchschlag

VON ADALBERT STIFTER

Da ich nun bezüglich des Lebens und Gedeihens der Menschen auf dem Kirchschlagberge über verschiedene äußerliche Dinge gesprochen habe, will ich auch von innerlichen reden, die nicht minderen, vielleicht noch größeren Einfluß auf unser Dasein nehmen. Wer weiß nicht, wie sehr die Gefühle den Körper heben oder zerstören können. Obenan als Wohltat stehen die religiösen Gefühle, Gottvertrauen, Gottergebung, Zuflucht zu Gott. Es kommt mir nicht zu, hiervon zu sprechen, jeder kommt mit seinem Gewissen hierin zurecht, und höhere Gewalten haben dieses Gewissen zu leiten, aber von einem andern will ich sprechen, was nach der Religion am zartesten unser Herz beseligt, und was wie die Religion auch das Göttliche bringt, nur im Gewande des Reizes, nämlich das Gefühl des Schönen. Alle Menschen haben dieses Gefühl, von dem stumpfesten an, der an einem roten Lappen Freude hat, bis zu dem Weisen, der den Sternenhimmel betrachtet.

Was ist Schönheit? Männer der ältesten und jüngsten Zeiten haben sich bestrebt, die Frage zu beantworten. Sie sagen: schön ist, was unbedingt gefällt, oder schön ist das Göttliche, das dem Sinne erscheint, oder noch anderes. Aber die Sache scheint von dem Wort Schön hier nur auf andere Worte übertragen zu sein. Etwa ist es mit der Schönheit wie mit tausend Dingen, die wir haben und genießen, ohne zu wissen, was sie sind. Sicher ist, daß das Gefühl der Schönheit ein Gefallen ist, und daß wir die Schönheit durch den Sinn wahrnehmen. Und so haben wir sie, und jeder hat eine andere. Je mehr das Gefühl der Schönheit angeboren und durch sich und durch Kenntnisse entwickelt ist, desto höher empfinden wir, und desto höher empfinden wir sie. Wenn man den Sternenhimmel betrachtet, und wenn man weiß, daß das Licht, welches in der Sekunde einen Weg von 40 000 Meilen macht, von manchen Sternen zu uns her Jahrtausende braucht, wenn man weiß, daß eine Million Erdkugeln in der Sonne Platz hätten, oder daß die Erde samt ihrer Mondbahn in der Sonne Raum fände, wenn man weiß, daß unser ganzes Sonnensystem mit seinen entferntesten Planeten in der Höhlung des Sternes Capella unbeirrt wohnen könnte, wenn man weiß, daß der Nebelring der Milchstraße aus lauter Sonnensystemen in ungeheurem Abstande von uns besteht, daß Lichtnebelflecke, die wir sehen, im Fernrohr wieder Sternsammlungen sind, noch ferner und vielleicht noch größer als unsere Milchstraße, wenn man mit dem Fernrohr in den tiefsten Fernen des Himmels wieder neue Lichtnebelflecke entdeckt, und wenn man nun frägt, hat dieses alles eine Grenze, und wenn man sich vorstellen will, daß außerhalb der Grenze der leere Raum fortgeht, und wenn man sich dies nicht vorstellen kann, und wenn man sich vorstellen will, das Weltall geht ins Endlose fort, und wenn man sich das auch nicht vorstellen kann: so steht eine Schönheit vor uns auf, die uns entzückt und schaudern macht, die uns beseligt und vernichtet. Da hat menschliches Denken und menschliche Vorstellung ein Ende.

Und doch kann auf der Spitze des Berges unter der ungeheuren Himmelsglocke, wenn in klaren Winternächten die millionenfache und millionenfache Welt über unsern Häuptern brennt, und wir in Betrachtung unter ihr dahin wandeln, ein Gefühl in unsere Seele kommen, das alle unsere kleinen Leiden und Bekümmernisse majestätisch überhüllt und verstummen macht, und uns eine Größe und Ruhe gibt, der man sich beugt. Und wer das nicht empfinden kann, weil ihm die Entwicklung fehlt, der wird noch sanft bewegt, wenn in stiller Nacht der nahe Mond im Vollichte niederscheint, und über alles, so Wolken als Fluren, weithin das Silbernebellicht breitet, das fortdämmert und schweigt. Und wenn die Lichtkönigin unserer Erde, die Sonne, am Morgen aufgeht, und am Abend untergeht, und wir unseren Augen das Schauspiel gönnen: welche Pracht von Farben und Gestaltungen, immer groß, immer herrlich, immer reizend, und nie das Gleiche. Und wer es unternimmt, dem unermeßlichen Leben unseres irdischen Himmelsgewölbes mit seiner Betrachtung zu folgen, das Blau des heitern Himmels anzusehen, immer die Einsamkeit, und immer ein anderes auf die Wolken zu blicken, wie sie werden, sich gestalten, sich verändern, mit Lichtern, oder sanften oder tiefen Schatten spielen, sich heben, türmen, sich verbinden, sich trennen, sich ausbreiten, in ländergroßen Flächen dahin gehen, oder in Streifen und Faden verschwimmen, wie sich Nebel bilden, wogen, wallen, mit Bergen in Umarmung liegen, oder die Ebene als Meer bedecken, oder an der Bergspitze als Wolken hinziehen, und das Angesicht des Betrachtenden streifen, wie sich Regen, wie sich Schnee, wie sich Tau und Reif bildet, wie

alles wechselt, lebt und wandelt: wer dieses ergründen wollte, dem würde für dieses scheinbar kleine Ding sein Leben nicht hinreichen. Dann sind die Gestaltungen der Fluren von dem Berge aus zu sehen, die unzähligen Abwechslungen der Höhen und Hügel des untern Mihlkreises, die ausgebreitete Ebene, in der die Glanzstreifen der Donau und der Traun schimmern, und zum Schlusse in der Mittagsgegend der Gürtel der Alpen, von den Bergen, die im Mittag des Chiemsees stehen, bis zum Schneeberge und den Höhen, die in die ungarische Ebene ausgehen. Es ist eine so sanfte Hoheit in diesen Gebilden, eine so edle Gestaltung und so reich, daß keine Linie der andern gleicht und doch jede schön ist, eine so holde Stille in diesen gewaltigen Gebilden, und in der klaren Winterluft treten sie oft so scharf hervor, wie im Sommer kaum jemals, die Spalten glaubt man zählen zu können, mit einem Kanonenschusse glaubt man hinlangen zu können, und die Schneefelder des Winters lassen den Bau rein und sicher geführt hervortreten. Und wenn man mit dem Fernrohre durch den Bergzug wandert, so grüßt diese Welt erhaben und stumm und herrlich herüber. Den Freund solcher Dinge kann der Anblick stundenlang ergötzen, und doch hat das Vergnügen kein Ende, es beginnt bei der nächsten Veränderung an dem nächsten Tage, ja oft in dem nächsten Augenblicke wieder.

Einer Erscheinung muß ich besonders gedenken. Im späten Herbste und im frühen Winter liegt oft der Nebel wochenlang, zuweilen noch länger, auf der Ebene, während auf dem Berge heller warmer Sonnenschein ist. Dann zeigt sich ein Schauspiel eigener Art. Die Grenze des Nebels ist wagrecht wie die Ebene eines Tisches. Gegen Ungarn und gegen Bayern hin ist sie von dem blauen Himmel gesäumt, gegen Steiermark hin von den Alpen. Ehe die Sonne aufgeht, ist die Oberfläche des ungeheuer hingedehnten Nebels blaugrau, wenn die Sonne aufgegangen ist, wird sie rosenrot, später aber schimmert sie den ganzen Tag wie funkelndes geschmolzenes Silber, an dessen Rand das scharfe Blau der Alpen steht, und wenn der Vollmond scheint, ist ein geisterhafter milder Glanz über die riesige Masse ausgegossen. Sind an einem Tage Wolken an dem Himmel, so legen sie blaue Schatteninseln auf das Silber, und es wird durch sie noch großartiger und lebendiger, und die Fläche scheint ausgedehnter zu sein. Außer dem Meere habe ich nie etwas Schöneres auf der Erde gesehen.

Eines Tages war die Ebene des Nebels in Bewegung. Wogen richteten sich empor, und blähten sich, daß der Oetscher wie ein Häufchen, das man in die Hand nehmen kann, daneben stand, Walzen wie unermeßlich große Tiere krochen den Pfennigberg hinan, über Linz war ein Abgrund in den Nebel gerissen, dessen eine gegen uns herauf schauende Wand wie eine ungeheure steilrechte schwarze Mauer emporstand, am Rande mit weißem Schaume überschüttet, und rechts von dem Schlunde stieg eine Säule empor, unfaßbar an Größe des Durchmessers und der Höhe, wie eine Wasserhose, die Länder verschlingen will, und oben breitete sich die Säule palmenartig aus, und wie ich das betrachtete, hob sich auf dem Berge der Wind, braune Nebel flogen vom Schauerwalde und der Gisela-Warte herüber, und deckten alles zu, und sie flogen vorüber, und alles war wieder sichtbar, und wieder kamen verhüllende Nebel, und wieder gingen sie vorüber, und das geschah öfter, bis dauernde fliegende Wolken alles auf immer verhüllten. Und der Anblick des Schauspiels dieses Morgens war für mich noch erhabener als der des Meeres.

Und wenn man in der Natur auch etwas klein nennen könnte, so würde ich sagen, daß sich die Menschen auf dem Berge noch an sehr vielen kleinen Dingen ergötzen können: an den Bäumen des Waldes, wenn sie im Sommer in dem düsteren Grün, im Winter im Schimmer des Schnees und Eises dastehen, an den Blumen der Wiesen, an dem Wallen der Getreide an dem Gesange der Vögel, an Gras und Kraut und Pflanze bis zu dem letzten Steinchen herunter.

Die Menschen haben, da ihnen das Gefühl für Schönheit so eingepflanzt ist, auch versucht, selber Schönheit hervorzubringen. Sie haben die Künste erfunden: Dichtkunst, Tonkunst, Malerei, Bildnerei, Baukunst, Schauspielkunst, und so fort bis zu der Kunst herunter, den eigenen Leib mit Gewändern zu schmücken. Die Künste ahmen die Natur nach, die menschliche und außermenschliche, und weil in den Künsten das Schöne der Natur beschränkter, kleiner, und nur von Menschen hervorgebracht erscheint, so wird es von den meisten Gemütern viel leichter aufgefaßt, als in der Natur, ja es ist ein sehr gewöhnlicher Weg, daß ein Mensch erst aus dem Empfinden der Schönheit in der Kunst zum Empfinden der unendlich größeren Schönheit in der Natur hinüber geführt wird.

Und so ende ich meine Winterbriefe, da ja der Frühling schon in aller Pracht bei uns ist. Möge mancher Mensch, dem es nicht um die Unterhaltung in der Stadt allein zu tun ist, ein Körnchen Gutes darin gefunden haben, und möge der Berg von Kirchschlag der Seele etwas näher gerückt sein. Er kann noch vielen Labsal geben; aber man bedenke, daß er es nicht in einigen Stunden oder einigen Tagen gibt, sondern ein freundschaftliches Zusammenleben mit ihm fordert, das er aber dann auch sicher vergilt.

MIT GUNST UND VERLAUB
ein heiliger Abend

VON MATHIAS LUDWIG SCHRÖDER

Pfeifer besaß eine Werkstatt, in der vier Gesellen und ein Lehrling wirkten. Hier wurde das ganze Jahr gelötet und gehämmert, Bleche zu Rohren und Dachrinnen gewalzt und die Töpfe der Nachbarschaft geflickt.

Es dunkelt bereits. Schneeflocken fliegen vor die Fenster, schmelzen bald und rinnen an den Scheiben hinunter. Fritz, der Stift, rumort in allen Ecken und räumt mit Dreck und unbrauchbarem Material gehörig auf; er ist wohlgelaunt wegen der bevorstehenden Bescherung nachher und der drei Feiertage dahinter und pfeift. Er pfeift auch noch als Eberhard eintritt. Heute schielt der Geselle nicht; er hängt den verschneiten Mantel eigenhändig an den Ofen, entleert auch seinen Werkzeugkasten selbst und sortiert sogar Blechschnippel auf seinem Bankplatz.

Nochmals schrippt die Tür. Es ist der Meister, der sich am Rohrbock vorbeiwindet und vor den glühenden Ofen stellt. Der Junge und der Geselle lassen sich nicht stören; sie hören den Alten hüsteln, und wenn er hüstelt, ist alles im Lot und er wird im Augenblick etwas sagen.

Aber er sagt nichts. Die Hände auf dem Rücken, dehnt er die Brust und blickt in die wirbelnden Schneeflocken hinein ... Schritte platschen durch den Flur, die Tür fliegt gegen die Wand, — es ist der Altgeselle.

„Grüß Gott, Meister und Gesellen! Mit Gunst und Verlaub, — darf man eintreten?" ruft er spaßig aus, setzt seinen Kasten ab, pustet in die Hände und streicht Pfeifer unverhofft über die Wange ... „Kalt, Krauter —?"

Pfeifer wirft seinen Kopf zurück. „Ja, es ist kalt", sagt er.

„Und wie ist es mit der Arbeit? Alles erledigt?"

„Was noch zu machen war, ist erledigt ... Hoffentlich kommt nichts mehr."

„Jetzt noch? Wer jetzt noch kommt, wird rausgeworfen. Schließlich wollen wir auch Weihnachten haben ... Aber es gibt ja immer Schlampmeier, die sich erst im letzten Augenblick erinnern, daß ihr Wasserhahn tröppelt —!"

Pfeifer lächelt; er geht hinaus und schlappt die Treppe hinauf, in die gute Stube, wo Frau und Tochter dabei sind, den Gabentisch fertig zu machen.

„Nachher könnt ihr dem Fritz seine Augen mal verspannen", sagte er. „Wenn der das Fahrrad sieht, wird er verrückt —!"

„Das glaube ich", antwortet sie. „Aber Friedrich wird es mit der Gewindekluppe nicht anders ergehen."

„Meinst du?" fragt er. „Es kann sein. Sie hat drei Gesellenlöhnungen gekostet."

Lore huscht aus dem Zimmer.

„Er ist mein bester Geselle", sagt Pfeifer, als seine Frau ein wenig merkwürdig zur Tür zurückblickt. „Vielleicht habe ich ihn die längste Zeit gehabt, er wird sich bald selbständig machen ... Und gerne lasse ich ihn nicht laufen."

Sie schweigt und zählt die Teller zum zweitenmal.

„Findest du nicht", fragt Pfeifer und sieht, wie sie die Aepfel verteilt, „daß Friedrich in letzter Zeit etwas komisch geworden ist? Er guckt einem in die Augen, als sei etwas los ... Und fast glaube ich, unsere Lore ist auch seltsam geworden. Ob Lore und Friedrich ..."

Lore tritt wieder ins Zimmer. Unten schrappt das Hoftor. Friedrich und Stephan kommen mit der Karre von Kundschaft zurück. Die große Leiter wird ans Haus gehängt, das Werkzeug abgeladen, — dann wird es wieder still unten im Hof.

„Stephan will um zehn Uhr nach Hause fahren", sagt Pfeifer. „Ist seine Wäsche zurecht gelegt?"

Die Frauen hatten an alles gedacht. Um den Haushalt sollte er sich nicht kümmern ... „Hol die Jungens", sagt seine Frau.

Er bleibt noch eine Weile vor dem Baum stehen, ehe er hinuntergeht. In der Werkstatt stehen die Gesellen um den Ofen herum, rücken aber sofort zusammen. „Laßt mal", sagt Pfeifer, klemmt sich dennoch in die entstandene Lücke; er hüstelt auch. Jeder ist neugierig. Doch Pfeifer hat jetzt, wo nichts drängt, Zeit. Die Gesellen fühlen sich heute wohl bei diesem Schweigen. Und worauf sollen sie warten? Was heute kommen wird, erreicht sie von selbst, es scheint sogar schon da. Seht nur Fritz, der dicht an den Altgesellen und den Meister gelehnt steht, um durch die schmale Lücke etwas von dem molligwarmen Glutstrahl mit seinem Rücken aufzufangen.

„Macht doch das Licht aus", sagt Pfeifer.

Fritz blickt an ihm hoch, und dann an den Gesellen vorbei. Da keiner lächelt, geht er zur Tür und dreht den Schalter herum.

Aus dem plötzlichen Dunkel leckt der Ofenschein heraus, läßt die großköpfigen Schatten schwarz, macht aber jedes Teil in der Werkstatt lebendig. Pfeifer hüstelt wieder, betrachtet dann aber nur seine Pantoffelspitze, setzt den Fuß wieder ab und blickt mit den andern in die wirbelnden Schneeflocken draußen, die aus einem unsichtbaren Maul heraus gegen das Werkstattfenster gepustet werden.

Einmal ist etwas und alle spitzen die Ohren. Die Meisterin ruft von oben, sie ruft ungeduldig. In der Werkstatt rührt sich keiner. Aber als sei das Schweigen Antwort genug, geht die Türe oben wieder zu.

Pfeifer hüstelt.

„Na dann", sagt er nachher und macht den Anfang. Im Flur hört er in die hinter ihm herklappernden Schritte hinein und schwenkt zur Treppe herum. Und als er oben schon durch die offene Tür den brennenden Weihnachtsbaum erspähen kann, schrillt das Telefon.

„Der hat uns noch gefehlt —!" sagt der Altgeselle hinter ihm.

„Geht schon rein", sagt Pfeifer und läßt sie vorbei. Hinter dem Jungen macht er die Tür zu, ehe er den Hörer nimmt.

„Wer war es?" fragt der Altgeselle, als Pfeifer dann in die Stube tritt ... „Gewiß wieder der Schlampmeier von der Oststraße !"

Pfeifer lächelt. „Nein", sagt er und blickt zu seiner Frau hinüber. Sie verhält suchend in seinen Augen. Da wendet er sich zu dem Jungen. „Komm, wir wollen etwas zu trinken raufholen —!"

Im Keller bepackt er ihn mit einigen Flaschen Wein. „So, nun geh' schon mal rauf", sagt er, „ich komme gleich nach."

Als oben die Türe zuschlägt, begibt Pfeifer sich rasch in die Werkstatt und macht den Lötkasten zurecht. Er klemmt ihn unter den Arm und tappt leise durch den Flur. An der Treppe verharrt er einen Augenblick lauschend in die herunterdringenden Stimmen, öffnet vorsichtig die Haustür und stampft durch den fußhohen Schnee.

Hans Friedrich Blunck:

Nähe des Ewigen

In jenen stillen Weiten, da dich jäh
Das Grenzenlose anrührt, da die Näh
Des Ewigen deine Stirn streift, fällt die Bängnis
Des Leids und Mühesorgens von dir ab.
Dich füllt's wie Heiterkeit; was an Bedrängnis
Noch blieb, verascht vor anderm Licht, du hab
Dich selbst im All, als Gottes Wanderstab.

Karoline

Geschichte einer Weihnachtsgans

VON HEINZ STEGUWEIT

Frau Selma, die einsame Nachbarin, hatte auch uns gebeten, wir sollten ihr helfen. Es wäre ihr gelungen, sagte sie, ein Gänseküken, ein lebendiges, zu kaufen, nun wolle sie es mästen bis Weihnachten hin. Ja, zum erstenmal in ihrem städtischen Dasein wäre dieser bäuerliche Ehrgeiz über sie gekommen, doch habe sie in solchen Dingen keinerlei Erfahrung; und weil der Gatte noch immer in ferner Kriegsgefangenschaft sei, täte ein guter Rat der Nachbarn not, außerdem könne sie zuweilen etwas Futter aus entbehrlichen Küchenabfällen brauchen.

Ich sagte der gänsezüchtenden Frau jede Hilfe und manchen Ratschlag zu. So kam es, daß Frau Selma zwischen den Beeten ihres kleinen Ziergartens das vergnügliche Stück Federvieh beköstigte. Sonst war der Rasen immer eine Augenweide gewesen, nun wurde er zur Geflügelweide, das Gänslein watschelte drollig umher, zuerst recht schlank und jungfräulich, dann immer rundlicher, und mit der Schwere des Gewichtes nahm auch die Bedachtsamkeit der Schritte zu.

Frau Selma hatte aber auch drei Kinder, die, was uns einleuchtet, ihre Beziehungen zu dem weißen Vogel täglich enger, sogar herzlicher gestalteten. Hierzu gehörte nicht nur, daß sie das Tier gerne streichelten, daß sie ihm ferner das begehrte Futter brachten, sei es gedämpfte Kartoffeln, sei es Haferschrot oder ein Näpfchen Magermilch, — nein, die Gans sollte auch einen Namen haben.

Die mütterliche Frau Selma mußte eifrig überlegen, und da sie einmal gehört hatte, daß zum Beispiel die sanft blickenden Möwen alle Emma hießen, beschloß sie, der immer molliger und dicker werdenden Gans ebenfalls einen passenden Titel zuzuweisen.

Eines Tages hieß das anmutige Stück Geflügel kurz und innig Karoline. Ich wußte nicht, warum mir der Name gefiel, ich durfte es nur ahnen; denn eine Gans, mit Liebe betrachtet, kann gern Karoline heißen, es klingt angenehm und so nach Daunenkissen und Schmalz.

Selmas Kinder waren einverstanden. Nach Wochen war es mir vergönnt, eines Morgens an den Zaun zu treten und also zu sprechen: „Eine schöne Gans. Und eine fette Gans. Hat sie bald ihr Gewicht —?"

Frau Selma, die in Versunkenheit dastand, faltete die Hände, neigte auch den nachdenklichen Blick: „Unsere Karoline? Ach, sehen Sie doch, sagen Sie selber, ist sie nicht wie ein Mensch? Wenn sie so tappelt und so wuschelt, und wenn sie zuweilen plaudert, genau wie unsereins. Aber erst die Augen: so etwas von Zutrauen und holder Besinnlichkeit."

Ich achtete und ehrte Selmas Meinung, obwohl ich mich genauer erklären mußte: „Freilich, ein angenehmes Tier, Frau Nachbarin. Aber das Weihnachtsfest rückt näher, die Karoline bringt bald fünfzehn Pfund, das ist es."

Die Antwort blieb zunächst aus. Denn Selmas Kinder kamen, sie streuten Kleie und Salat, das jüngste hielt sogar Kamm und Bürste bereit, des Vogels schimmerndes Gefieder zu glätten, vom Nacken bis zum Bürzel. Karolinchen sträubte sich kaum. Karolinchen schnabulierte, hielt stille und ließ das Schwänzlein säuseln, indes den Augen die Gefühle wonnevoller Dankbarkeit keineswegs fremd schienen. Frau Selma aber schwelgte in Betrachtungen, sie durfte stolz sein, außerdem waren nicht nur zwei festliche Mahlzeiten für ihre Familie gesichert, aus Karolinens Erbmasse stand nach meiner Schätzung auch ein Kilo Schmalz zu erwarten.

Ich dachte es, ich sprach es aus, und ich ergänzte meine nachbarliche Freude solchermaßen: „Und dann die Federn, liebe Selma, die Daunen fürs Kinderbett, gar erst die Leber, diese leckere Leber. Wer wird Karoline denn schlachten? Wer muß sie rupfen —?"

Während die mütterliche Frau nunmehr vollends die Augen schloß und die Hände schmerzhaft über beide Ohren drückte, geschah im Garten noch ein übriges, mich anzuklagen und zu züchtigen: Selmas siebenjähriger Bub schlug auf mich ein, die beiden andern Kinder warfen sich schützend über Karolinens schnatternde Fülle. Ein Glück, daß der Vogel mit stiebendem Fittich sich wehrte, so konnte er der erdrückenden Liebkosung entfliehen.

Für die Nacht wurden Bodenfröste erwartet, darum holte man die Gans ins Kinderzimmer. Den Weihnachtsabend wird sie, des bin ich gewiß, im Familienkreis unterm brennenden Christbaum zubringen, bald tappelnd und bald wuschelnd, in den Augen viel Zutrauen und holde Besinnlichkeit, genau wie unsereins. Ueberhaupt, ihr Lieben und Guten, ich glaube und ich fürchte sehr, Karoline wird ewig leben.

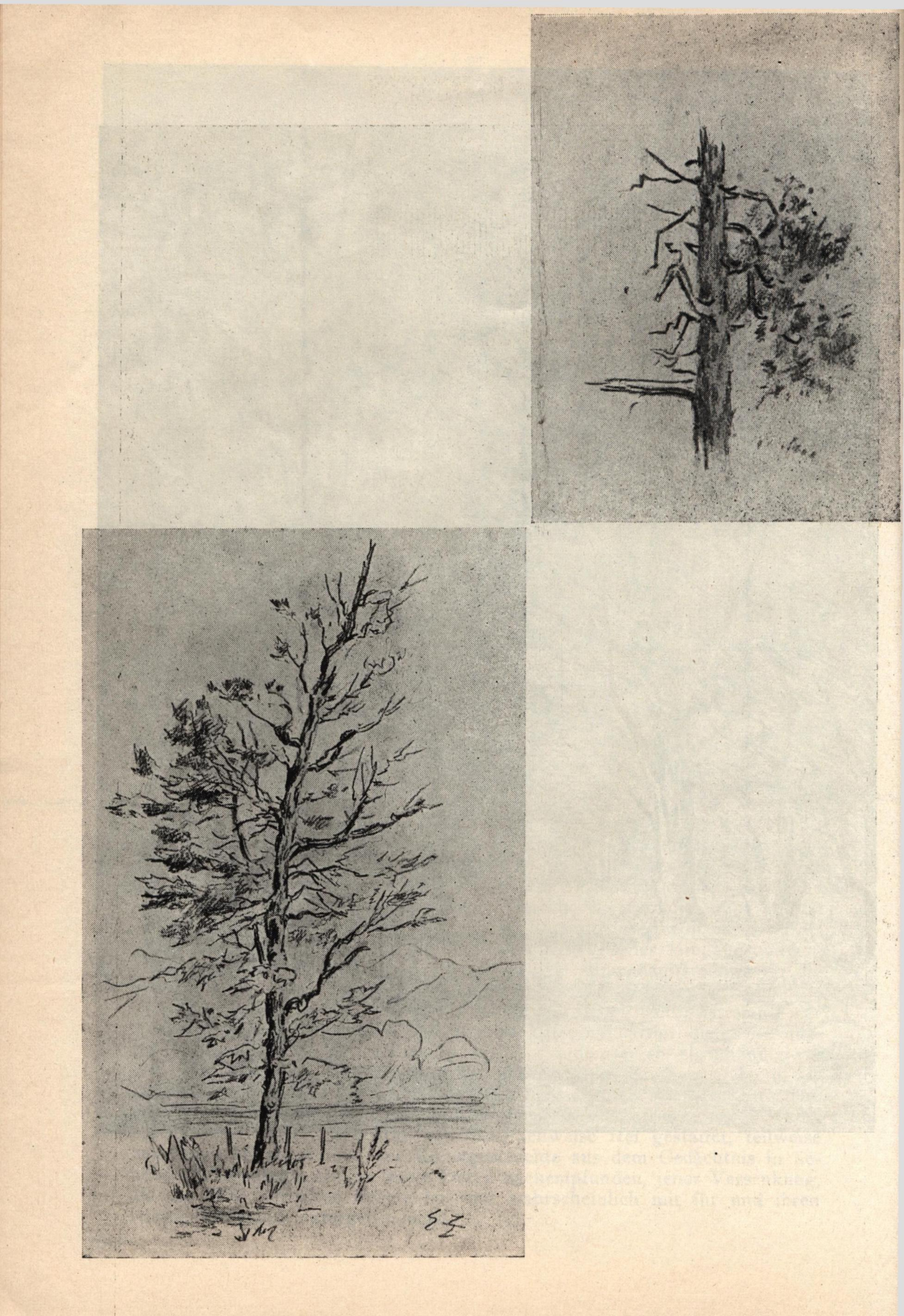


BLATT UND BAUM

STUDIEN UND SKIZZEN VON ERNST ZAPF

Das Schaffen des Nestors unter den deutschen Künstlern in Argentinien, des 87jährigen Ernst Zapf, ist so vielseitig, daß es fast unmöglich scheint, allen Zweigen seiner Arbeit, denen er sich mit gleichem Fleiß und gleich vollendetem Könnertum widmet, gerecht zu werden. Schuf er erst unlängst ein schlechthin meisterhaftes Oel-Portrait des Kardinals von Buenos Aires, so finden wir ihn gegenwärtig mit liebevoller Hingabe und unverminderter Arbeitskraft über einer Reihe von Blumenaquarellen, von denen jedes das voraufgegangene an leuchtender Farbenkraft wie an kompositioneller Geschlossenheit zu übertreffen scheint. Gleichzeitig ist er mit der Ausarbeitung seiner argentinischen Landschaften beschäftigt, die er in Aquarell, Oel und endlich als Steindruck ausführt, indem er sie eigenhändig auf den Stein überträgt. Mit der gleichen Sicherheit des Könners und mit der gleichen Freude des Künstlers arbeitet er Radierungen, Kreidezeichnungen, und vor allem — wohl das Feinste, was von seiner Hand existiert — wahrhaft kostbare kleine Miniatur-Aquarelle, teilweise frei gestaltet, teilweise bekannten Meisterwerken der Kunstgeschichte aus dem Gedächtnis in liebender Versenkung bis ins letzte Detail nachempfunden, jener Versenkung, die ein Erbe der alten Schule ist, und wahrscheinlich mit ihr und ihren letzten Vertretern untergehen wird.















Menschlich wirkt Zapf äußerst sympathisch. Seiner jugendlichen Frische, einer gewissen Grandezza seines Auftretens gesellt sich die echte Herzensgüte des verstehenden Wissens und der freundliche Humor des Weisen. Um seine Kunst — nicht um die Geltung seiner Person, die er durchaus zu belächeln vermag — ist es ihm heilig ernst, ebenso wie um das Andenken seiner Mutter, der er — wie er sagt — „alles, was er ist, zu verdanken hat", und von der er eine vor vielen Jahrzehnten entstandene Rötelzeichnung aufbewahrt. 1863 in Aken an der Elbe geboren, erhielt er zunächst Unterricht bei Prof. Krötsch und besuchte dann die polytechnische Schule. Seine ersten bedeutenderen Arbeiten waren zwei Egon Hanfstängel-Portraits. Während eines 18 Jahre dauernden Aufenthaltes in Brasilien portraitierte er u.a. den Präsidenten von Rio Grande und Erzbischof Becker. Seit 1921 lebt Zapf in Argentinien. Seinen vielen bereits vor Jahren veranstalteten Ausstellungen folgte zuletzt die seiner Blumen-Aquarelle in den Räumen Sarmiento 542.

Was sollten wir nun angesichts einer solchen Schaffensfülle, einem so umfassenden Werk gegenüber auf diesen Blättern zeigen? Wir haben uns für die eigentliche Handschrift des Künstlers entschieden, für seine Bleistiftskizzen, in denen der Kundige die echte Meisterschaft eines reifen Malerlebens wird erkennen können, jene echte Meisterschaft, die heute so selten geworden ist.

Das Deutsche Theater Ludwig Ney in Buenos Aires

Oben: Steven Wiel in der Rolle des „Geizigen".

Mitte: Ludwig Ney und Steven Wiel bei der Regiebesprechung.

Unten: Hans Vater als le Fléche in „Der Geizige" von Molière.

Es geht nicht an, rückblickend die Jahresarbeit einer deutschen Bühne im Auslande zu würdigen, ohne gleichzeitig auf ihre Entstehung und Tradition, ihre Komponenten und deren Herkunft und Begabungen, auf die Kette von Umständen, von Widrigkeiten und Begünstigungen einzugehen, die schließlich die „Atmosphäre“ schaffen, die gerade beim Theater so bedeutungsvoll für Gelingen oder Mißlingen einer Aufführung ist. Wirken doch ganz unkontrollierbare Faktoren mit wie die psychische Verfassung der Spieler, die Stimmung des Raumes, das Milieu, aus dem die Zuschauer kommen, die Besonderheit der Zeitumstände, die Eigenart der Publikumsmentalität und dessen Erwartungen, selbst die verkehrstechnischen Gegebenheiten und unzählige andere. Was der Spielleiter tun kann, um durch eine geschickte Verflechtung der Komponenten eine günstige Atmosphäre zu schaffen, ist gewiß viel, aber bei weitem nicht alles: Es verbleiben noch genug Faktoren die dem Zufall und der Willkür überlassen sind. Doch sei gesagt, daß der Spielleiter Ludwig Ney in der Meisterung dieser Fragen ein außergewöhnliches Fingerspitzengefühl, man möchte fast sagen, eine Suggestionskraft entwickelte, der es in den meisten Fällen gelang, allen Widrigkeiten zum Trotz diese günstige Atmosphäre zu schaffen.

Um nun aber ein zusammenfassendes Urteil über Erfolg oder Nichterfolg der Ney-Bühne in ihrer Spielzeit 1950 gewinnen zu können, müssen wir noch ein wenig tiefer gehen und zu den überlieferten Maßstäben neue hinzufügen: die Besonderheit der Situation nämlich ergibt sich aus der speziellen Aufgabenstellung der Ney-Bühne als einer deutschen Bühne *im Auslande*. Was in Europa *ein Kulturfaktor neben anderen* ist, erhält im Auslande nicht selten die Aufgabe, sich zum *zentralen Ausstrahlungspunkt* kultureller Bestrebungen zu entwickeln. Und dieser Gesichtspunkt soll für eine gerechte Wertung maßgebend sein. Nur wer selbst einmal mit Verantwortungsbewußtsein in der Kulturarbeit im Ausland gestanden hat, kann Gewichtigkeit und Umfang einer solchen Aufgabenstellung ermessen und die Schwierigkeiten übersehen, einem solchen Wertmesser gerecht zu werden. Es muß auch auf die Gesamtproblematik eingegangen werden, wieweit sich überhaupt noch in dieser sich immer rasender zivilisierenden Zeit der Kulturwert des lebendigen Theaters gegen Kino und bald auch Fernsehen volkstümlich wird behaupten können. Weiterhin müßten die Ansprüche erwogen werden, die an eine Spielfolge gestellt werden können, die ihr Publikum aus einem zahlenmäßig kleinen aber vielschichtigen Menschenkreis gewinnen muß.

Aber auch die engen Grenzen der Finanzierungsmöglichkeiten, der Raumwahl, die Frage der Schauspielerwahl, die Dekorationsprobleme können alle nicht mit den überkommenen Maßstäben gewertet werden und es gehören zu deren Meisterung spezielle Erfahrungen, Begabungen, eine enge Vertrautheit mit den Voraussetzungen und — ein doppelt einsatzbereiter Idealismus. Die Ney-Bühne ist in ihrer verflossenen Spielzeit der besonderen Aufgabenstellung als deutscher Kulturfaktor im Auslande in hohem Maße gerecht geworden!

Und nun zur Spielzeit selbst: Das in Publikumskreisen meist diskutierte und heftig umstrittene Problem war der Spielplan. Er umfaßte: Hermann Bahrs harmloses Gesellschafts-Lustspiel „Das Konzert“ — des kürzlich verstorbenen B. G. S.' seherische Komödie „Der Kaiser von Amerika“ — Axel von Ambessers erfolgreiches „Lebensmut zu hohen Preisen“, ein Stück des modernen Repertoirs, das die innere Situation des Gegenwartsmenschen inhaltsvoll aufzeigt und in der Befreiung durch die ungebrochene innere Kraft eine positive Lösung findet — Anouilhs problemschwere und bedrückende „Eurydike“, die den Tod als einzigen Ausweg aus der Tragik und Verworrenheit unserer Zeit postuliert — von Schönthans unbeschwerten, nicht mehr ganz neuen und nicht mehr ganz unbekannten „Raub der Sabinerinnen“ — Karl Laufs „Pension Schöller“, deren berechtigte Aufnahme in den Spielplan bezweifelt werden darf — und schließlich als Krönung der Spielzeit, Molieres unvergängliche Komödie „Der Geizige“, bei der, wie auch bei Ambessers „Lebensmut“, die eigenwillige Regieauffassung des Spielleiters besonders erfolgreich zur Geltung kam.

Bei einer so vielseitigen und zum Teil gegensätzlichen Auswahl der Stücke, mußte auch die Reaktion des Publikums verschieden sein. Ohne Zweifel ist die Aufnahme von Anouilh, Ambesser und Moliere (Shaws „Pygmalion“ ging bereits im Vorjahre über die Bühne) nicht nur als eine Ausweitung des Spielplanes, sondern auch der Zielsetzung zu werten. Der Aufstieg von den Volksstücken des Jahre zurück liegenden Anfanges bis zur Problematik eines Anouilh ist bemerkenswert, und das Publikum dürfte gerade die Aufführung solcher problematischen Stücke dankbar aufnehmen. Nicht um der geistigen Anerkennung der bei Anouilh aufgezeigten Problematik unserer Zeit, sondern um des Erkennens und Begreifens eines konsequent fortschreitenden Werte-Absterbens willen, wie es den Zuschauer hier grauenhaft anspringt. In dieser Weise zu erkennen, was in den Seelen weiter Menschenschichten vor sich geht, wird der Gebildete als Weitung seines Blickfeldes und als Anstoß zur gründlichen Auseinandersetzung werten. Wirkungsvoller noch wäre vielleicht der Abend gewesen, wenn vor der Aufführung das Publikum in knapper Darstellung an die geistige Konzeption Anouilhs herangeführt worden wäre.

Als folgerichtige Konsequenz der Erweiterung

von Spielplan und Zielsetzung hat sich in dieser Spielzeit auch der Besucherkreis bedeutend erweitert. Besonderen Ausdruck gewann diese Tatsache in der europäischen Atmosphäre des letzten Abends mit Molieres „Der Geizige“: sprühender Geist, abendländische Bildung, geschultes Kriterium, kenntnisreiche Diskussionen. Wahrlich ein sinnvoller und gewinnender Ausblick in die kommende Spielzeit. Man hatte das Empfinden, als würde hier der Schritt vom deutschen zum europäischen Theater unternommen.

Man versuchte einmal die Arbeit der Ney-Bühne mit dem Argument zu bagatellisieren, es handle sich „nur“ um eine Bühne, an der auch „Laien“ mitwirken. Es ist die Eigenart unserer Zeit, daß sie oft mehr Wert auf Zeugnisse als auf wirkliches Können legt, aber selbst unter diesem Gesichtspunkt wäre diese Anspielung falsch, da einerseits in der Ney-Bühne eine Reihe „ausgebildeter“ Schauspieler wirkt, andrerseits jedoch die Erfahrung gilt, daß jedem, der bühnenbegabt ist, die Ausbildung unter der fähigen Leitung Ludwig Neys jederzeit ein Schauspielstudium zu ersetzen vermag. Dies wird bestätigen können, wer Gelegenheit hatte, die minutiöse und verantwortungsbewußte Regiearbeit beobachten zu können. Der Erfolg solch intensiver Arbeit erwies sich besonders beim „Geizigen“ („Sie erreichte den großen klassischen Stil von Paris“, schrieb die Kritik.)

Es sei uns gestattet, an dieser Stelle einige Anregungen auszusprechen: Angesichts der Tatsache, daß zur vollen Würdigung und zum ausschöpfenden Genuß eines Bühnenspieles eine stärkere Abwendung der Besucher vom Alltag notwendig wäre, und daß sich diese wenigstens zu einem Teil erreichen ließe, wenn man die Aufführung räumlich der Großstadt und zeitlich dem Tagespensum des Einzelnen entzöge, schlagen wir die Durchführung von Freilichtaufführungen vor, wenn allerdings die materiellen Voraussetzungen dazu erfüllt werden können. Weiterhin halten wir es für wünschenswert, wenn zur besseren Auswertung der umfassenden Arbeit, die für jede Aufführung notwendig ist, die wesentlichsten Stücke mindestens zweimal aufgeführt werden könnten. Damit wäre nicht nur dem Publikum, sondern in gleichem Maße auch dem gesamten Ensemble gedient. Weiter regen wir häufigere und regelmäßige Jugend-Aufführungen an, ausgehend von der warmherzigen Zustimmung, die die bisherigen Märchenaufführungen seitens der Eltern und der Kinder fanden. Besonders empfehlenswert scheint es uns, diese Jugendnachmittage über das Märchenalter hinaus auch auf größere Kinder auszudehnen. Schließlich schlagen wir zur Weiterentwicklung der kulturellen Aufgabe, die die Ney-Bühne erfüllt, vor, in der Form eines Bühnenringes regelmäßige Lese-, Dichter- und Rezitationsabende und -zyklen zu veranstalten, die einem oft ausgesprochenen, häufiger jedoch nur empfundenen Wunsch weiter Kreise entgegenkommen würden und deren Aufgabe es wäre, europäisches Kulturgut in seinen gültigen Schöpfungen der Vergangenheit und der jüngsten Gegenwart zu pflegen und durch seine Verbreitung für das gegenseitige europäische Verständnis zu wirken.

Abschließend geben wir die Aeußerungen wieder, die der bekannte französische Theaterfachmann und Mitarbeiter von Pariser Zeitungen, Pierre Daye, anläßlich der Aufführung des „Geizigen“ voll Anerkennung schrieb und denen wir uns in ganzer Ueberzeugung anschließen: „Die deutsche Kulturgemeinschaft in Buenos Aires besitzt in Ludwig Ney einen Könner von europäischem Format“ ... „In aller Aufrichtigkeit ist zu sagen, daß man der Deutschen Bühne und im besonderen ihrem Leiter gratulieren muß.“

Und nun Glückauf zu einer neuen erfolgreichen Spielzeit!

E. F.



Puerto de la Navidad

EIN WEIHNACHTLICHES ZWISCHENSPIEL

»DIE 1000 GESICHTER IBERO-AMERIKAS« — XX.

VON CARL FRHR. v. MERCK

Brütende Hitze und spiegelglatte See. 24. Dezember 1492. Das Admiralsschiff des Kolumbus, die vielgepriesene „Santa María" liegt an der Küste jener zauberhaften Insel, die später Haiti heißen sollte, und die er damals „La Española" getauft hatte. Guacaganari, der Kazique der schönen Landschaft Mairén war am 22. Dezember selbst an Bord gekommen, um sich die große „schwimmende Holzinsel" der weißen Männer aus Spanien anzusehen. Inzwischen war der Admiral zwei Tage weiter an der Küste entlang gesegelt und hielt nun vor einer indianischen Ortschaft, in der viele Menschen wohnten. Die Edlen ließen sich von ihren Knechten mit ihren ganzen Familien an die „Santa María" heranrudern. Hunderte von braunen Jünglingen und Mädchen schwammen zum schwankenden Admiralsschiff hinaus. Unaufhörlich tauschten die Männer der Besatzung Glasperlen gegen Goldkerne. Kolumbus stand mit glühenden Augen dabei.

Nur einige wenige Männer der kastilischen Flotte hatten überhaupt daran gedacht, daß es der Weihnachtstag war. Wie sollten sie auch, bei der Hitze und dieser Umgebung! Ueber dem Golde und den schönen, schlanken, braunen Indiomädchen vergaßen der Admiral und seine Männer völlig den Feiertag zu heiligen. Und als die Sonne hinter den rauschenden Palmenköpfen sank und das Gewimmel der braunen Menschen sich längst wieder an die Küste verzogen hatte, waren alle an Bord sehr müde. Es war ein anstrengender und harter Tag. Viel Gold war gehortet worden, viel mehr mußte noch an Land zu finden sein. Auch an diese Möglichkeit dachte Kolumbus an jenem Abend nicht weiter, obwohl sie ihn dazu bewogen hatte, gerade an dieser Stelle Anker zu werfen. Er hat sich, wie wir aus seinem Logbuch wissen, nicht einmal die Mühe gemacht, an jenem Tage die übliche Eintragung im Bordtagebuch vorzunehmen. Der Genuese ging einfach hinab in seine Kajüte und legte sich in seine Koje, um zu schlafen. Alle Männer der Besatzung taten es ihm nach. An Deck neben dem Ruder blieb nur ein melancholischer Matrosenjüngling aus Cadiz und paßte auf.

Das Erlebnis dieser ersten tropischen Weihnachtsnacht, die weiße Menschen unter amerikanischem Himmel verbrachten, muß den stillen Jüngling mit Allgewalt überfallen, ihre Myriaden Sterne das seegewohnte Auge völlig geblendet haben, denn kurz nach Mitternacht ging ein Zittern durch das ganze Schiff. Das Ruder der „Santa Maria" ließ sich nicht mehr bewegen. Erschrokken lugte die Ruderwache über die Reeling und sah mit Schrecken, daß die Karavele ganz dicht unter Land getrieben worden war. Sofort gab er Alarmsignale. Als erster stürzte völlig schlaftrunken der Rudermeister Juan de la Cosa an Deck, griff mit seinen festen Schifferhänden nach dem Ruder, rüttelte mit größter Gewalt daran, aber es bewegte sich nicht. Der Admiral, der inzwischen ebenfalls herbeigerannt war, sah zu und wußte auf den ersten Blick, daß die „Santa Maria", sein bestes Schiff aufgelaufen und verloren war. Am Morgen des 25. Dezembers 1492 befahl er das dritte Schiff seiner Flotte, die kleine "Niña" herbei, ließ Proviant, Wasser und alle sonstigen wertvollen Dinge von der „Santa Maria" hinüberschaffen, bevor der felsige Meeresgrund und die Dünung ihr eingeleitetes Vernichtungswerk vollendeten. Dann ordnete er an, sein stolzes Admiralsschiff abzuwracken und aus seinem Holze das erste spanische Fort auf amerikanischem Boden zu bauen. Es trug den bezeichnenden Namen *"Puerto de la Navidad"*.

Die Ereignisse jener Weihnachtsnacht können wir heute nur rekonstruieren. Den vorhandenen Quellen zufolge, muß sich alles so abgespielt haben, wie wir es kurz schilderten. Wenn aber Ahnungen nicht trügen, so ging es in Wirklichkeit wahrscheinlich ganz anders zu. Wir können uns vorstellen, daß Kolumbus den Weihnachtstag nicht vergaß, sondern zur Feier des Tages seinen Männern doppelte Rationen von jenen schweren andalusischen Weinen austeilen ließ, die so besonders geeignet sind, um in ihnen weihnachtliche Sehnsucht und weihnachtliches Heimweh zu ertränken. Rund unter dem Hauptmast mögen die Männer gezecht und mit ihren Guitarren altspanische Villancicos gesungen und dabei im Trubel des Festes vergessen haben, die Strömung zu beobachten und auf den Jungen zu achten, der da oben auf der Brücke am Ruder stand, dessen Gedanken aber wahrscheinlich in Andalusien bei der Novia oder der Mutter weilten. Kolumbus aber mag wach in seiner Koje gelegen und von weiteren Erfüllungen seiner Pläne geträumt haben ...

So zog das christliche Weihnachtsfest unter dramatischen Umständen auf dem amerikanischen

Kontinent ein. Später, als Kolumbus längst heimwärts gesegelt war, überfielen die Indios unter Führung Guacanagaris das Weihnachtsfort und erschlugen seine dreißigköpfige Besatzung und seinen Kommandanten Diego de Arana, Bruder der Geliebten des Admirals.

Dies ist die erste, aber zugleich die traurigste Weihnachtsgeschichte des amerikanischen Kontinentes.

In den folgenden Jahren und Jahrhunderten brachten die spanischen Missionare den braunen Kindern des jungfräulichen Erdteils das große Mysterium der hohen Nacht der klaren Sterne. Und je nachdem, aus welchen Winkeln Spaniens oder Europas dann im Zuge der Zeit Siedler nach Amerika kamen, brachten sie ihre Sitten und Gebräuche mit, natürlich auch ihre Weihnachtsbräuche.

Im nördlichen Südamerika, in Mexiko und Zentralamerika ist noch die Sitte der sogenannten "Posadas" lebendig. In der ganzen Vorweihnachtszeit ziehen in jedem Barrio Kinderprozessionen mit den Büsten Marías und Josephs von Haus zu Haus. Der Zug klopft jeden Tag an einem neuen, vorbezeichneten Haus. Die Hausfrau fragt: „Wer ist denn draußen? Da antwortet ein Junge mit künstlicher Männerstimme: „Hier ist Joseph aus Nazareth mit seinem Weibe María. Wir haben keine Bleibe und müssen nach Betlehem zur Volkszählung. Gewährt uns Bleibe (Posada) für diese Nacht.“ Ein kleines Mädchen aus dem Zuge sagt dazu: „Ich bin María und trage das Kind, das Euch alle segnen wird. Gewährt ihm Gastfreundschaft. Es wird Euch nicht gereuen.“

Während der ganze Zug den alten, lieblichen spanischen Villancico von den Hirten singt, fliegt dann die Tür des betreffenden Hauses auf. Und nun werden alle Teilnehmer des Zuges aufs reichlichste mit frischen Getränken, Kuchen und süßen Speisen bewirtet. Die Aermsten eines jeden Barrios machen sich eine Freude daraus, das ganze Jahr für den Tag der Posada zu sparen.

Was die Kinder nachmittags unternehmen, wiederholen die Erwachsenen in der Nacht. Der Monat Dezember ist so ein Monat des ununterbrochenen großen Feierns, bei dem sich die gesamte Nachbarschaft, Arm und Reich, Groß und Klein, brüderlich näherkommt und bei spanischer „Horchata“ und Agua de Canela eine einzigartige Adventszeit begeht.

Im mexikanischen Hochland werden diese Adventsprozessionen aus Wagen zusammengestellt, auf denen die Kinder und die Erwachsenen in alegorischen Gruppen sitzen, die die ganze Weihnachtsgeschichte darstellen. Diese Wagenzüge sind in den reinen Indio-Gegenden besonders sehenswert ob ihrer wahrhaft künstlerischen Wirkung und geschmackvollen Zusammensetzung. Die mexikanischen Großstädte feiern dagegen die Heilige Nacht mit Lärm und Feuerwerk. Die alte Innerlichkeit geht da schon langsam verloren, wie in den meisten Städten des jungen Kontinentes.

Für den Europäer büßt das Weihnachtsfest auf amerikanischem Boden hauptsächlich aus klimatischen Gründen einen Großen Teil seines heimlichen Zaubers ein. Es fehlt der Schnee und die klirrende Kälte, das blaue Licht und die rauchenden Schornsteine, der Duft nach frischer Tanne und das Flackern der Kerzen. Weihnachten fällt hier draußen in die heißeste Zeit. Ich sehe noch die entsetzten Augen blonder deutscher Schiffsjungen, als im alten Seemannsheim in Buenos Aires an einem Weihnachtsabend bei 39 Grad die Kerzen auf dem Weihnachtsbaum sich zunächst bogen und dann ganz selbständig vom Baume fortliefen, weil sie einfach geschmolzen waren ...

Trotzdem hat sich der Weihnachtsbaum immer mehr in allen iberoamerikanischen Ländern durchgesetzt, natürlich in Kombination mit den Krippen. Die sogenannten „Nacimientos“ nehmen vielfach ein ganzes Zimmer ein. Da werden ganze Landschaften zusammengestellt, mit Wegen und Straßen, Hügeln und Bergen, Flüssen und Bächen, Dörfern, Brücken und Bäumen. Das ganze ist belebt mit menschlichen Tonfiguren aller Art und den heimischen Tiergestalten und Blumenarten. Im Zentrum des Ganzen thront meistens die Krippe, von leuchtenden Kerzen umstanden. In Kolumbien und Perú habe ich die künstlerisch vollendetsten Nacimientos gesehen, die schönsten und verzaubertsten erinnere ich aus meiner Kindheit in Guatemala und Mexiko.

So natürlich es ist, daß wir auf dem ganzen Kontinent noch heute auf altspanische Weihnachtsbräuche treffen, so sehr wird uns überraschen, daß auch das deutsche Weihnachten südamerikanische Ausstrahlungen hat. Wir wollen garnicht davon reden, daß der Weihnachtsmann und der Lichterbaum eine immer größere Rolle spielen. Wir wollen von zwei wirklich überraschenden Weihnachtstatsachen berichten:

Auf der Halbinsel Coro in Venezuela besteht bei den Indianern und Negern noch die Sitte, am Weihnachtsabend Kerzen auf die Bäume zu stellen. In Coro aber residierten lange die deutschen Feldobristen der Welser mit ihren deutschen Landsknechten. Es dürfte sicher sein, daß die Sitte der „arbolitos engalanados“, der geputzten Bäumchen von jenen längst vergessenen und vermoderten deutschen Conquistadoren nach Venezuela gebracht wurde.

Noch frappierender ist die Tatsache, daß unter den Guaranis von Paraguay in der Weihnachtszeit Lieder gesungen werden, deren Melodien auf die mittelalterliche deutsche „Ingolstädter Weihnachtsmette“ zurückgehen und dem zufälligen deutschen Hörer mitten im Urwald oder in verlorenen Quebracho-Siedlungen den ganzen Zauber gotischer Frömmigkeit entgegentragen. Nun, in Paraguay stand einst der Ordensstaat der Jesuiten. Deutsche Patres, unter ihnen der bedeutende Sepp von Seppenburg zu Salegg, kamen im 17. und 18. Jahrhundert in diese Gegenden und brachten den Indios das Musizieren, den Bau von Instrumenten, ja sogar von Orgeln bei. Die Melodien der meisten paraguayischen Weihnachtslieder stammen aus dem süddeutschen Raum und entsprechen jenen zarten Marienweisen, die sich bis heute im Niederbayrischen und in Tirol erhalten haben, wo sie ebenfalls in der Adventszeit gesungen werden. Die Strahlungskraft dieser zarten Melodien reicht bis tief hinein nach Matto Grosso in Brasilien. Natürlich weiß niemand mehr um den Ursprung dieser seelenanrührenden Tonfolgen.

Den hochstehenden Indio-Rassen des Kontinentes in Mexiko, Mittelamerika und Perú ist es vorbehalten geblieben, den Tanz als weihnachtliches Festelement einzuführen. An den Lagunen

von Michoacán in Mexiko wird am Weihnachtstag in den Dörfern heute noch die alte „danza del pesebre“ oder „baile del portal de Belén“ aufgeführt. Es treten dabei Maria und Joseph, die Weisen aus dem Morgenlande, die Kuh und der Esel, Hirten und Engel und allerlei indianische Geister auf. Das schönste Mädchen des pueblos stellt den Weihnachtsstern dar und die würdigste Matrone die Maria.

In Perú und Bolivien tanzen die Indios an den weihnachtlichen Festtagen die sogenannten „bailecitos navideños“ zu Ehren der Madonnen. Ueberhaupt, der Adventsmonat Dezember ist auf dem amerikanischen Kontinent in erster Linie ein Marien-Monat. Die Mutter Gottes ist die zentrale Figur des Weihnachtsfestes, dem am 8. Dezember das in katholischen Ländern so wichtige Fest der „Unbefleckten Empfängnis“ mit Kommunion- und Konfirmationsfeiern vorangegangen ist. In den Dezember fallen die Festtage der bodenständigen Madonnenkulte, das der Heiligen Jungfrau von Guadalupe (Mexiko), der Mutter Gottes von Lujan (Argentinien) und der Madonna von Caracupé (Paraguay). Diese volkstümlichen Festtage bereiten die Festatmosphäre für Weihnachten langsam vor. In Mexiko ist der 12. Dezember, der Tag der Madonna von Guadalupe, der Schutzpatronin der Indios, von solchem Glanz, daß er fast das Weihnachtsfest überstrahlt. Ueberall im Lande kommt es zu Prozessionen und Pilgerzügen, bei denen sich auch weiße Menschen und Kinder als Indios verkleiden und zu den Altären der Guadalupana eilen.

Die Sitte der „Nacimientos“, der Krippenlandschaften, die in der Weihnachtszeit in nur wenigen iberoamerikanischen Häusern fehlen, hat dem Kunstgewerbe besonders wertvolle Impulse zugeführt. Die kleinen Tonfiguren indianischer Künstler Mexikos und der Hochanden sind so reizvoll, so vollendet und natürlich, daß man in Nordamerika dazu übergegangen ist, sie zu sammeln.

Zum Fest der Familie gehören auch auf diesem Kontinent die kulinarischen Genüsse. In Nordbrasilien, vor allem im einst niederländischen Pernambuco werden in den Weihnachtsfeiertagen Gerichte gereicht, wie man sie in Holland auf die Weihnachtstafel stellt. Und die Neger jener Küstenstriche stellen eine Mandelpaste her, die sie „Mazapão“ nennen, und die wohl dem niederdeutschen Marzipan entspricht. Merkwürdig genug, ihr Weihnachtsgebäck ist stark gewürzt und schmeckt ähnlich dem rheinischen Spekulatius und den flämischen Weihnachtskringeln.

Seit jenem 24. Dezember 1492, an dem die Heimatsehnsucht die Matrosen des Kolumbus die Wirklichkeit vergessen ließ, hat das Weihnachtsfest Einzug auf diesem Kontinent gehalten. Und sein köstlicher Zauber hat sich im Zuge der Jahrhunderte auch den braunen und schwarzen Menschen mitgeteilt. Tausend Kleinigkeiten und viele Bräuche zeigen heute an, daß der Geist der stillen, heiligen Nacht mit jenem Kulturstrom über den Atlantik herüberfloß, der aus jenen Quellen stammt, gegen deren Verschüttung wir uns heute stemmen, damit nicht auch noch der Weihnachtsstern aufhört, über der Welt des weißen Mannes zu leuchten ...

In den nächsten Heften lesen Sie:

DER MYTHOS MUSSOLINI, *von Paul Gentizon*
VOM GUTEN WILLEN, *von Erich Gaßner*
BRESLAUS HELDENKAMPF 1945, *von Silesius*
WEM BLEIBT DER SIEG? *von E. G. Kolbenheyer*

Heft 11/1950 enthielt:

Der Weg zum Escorial, José Antonio Primo de Rivera, von Carl Freih. v. Merck / Unser Europa, von Hans Grimm / Das erste Jahr im roten China, von Irmgard Bidder / Demontage des Waldes, von H. W. Mager / Der Panzer, von Hans Dietr. Röhrs / Und setzet ihr nicht das Leben ein ..., von D. V.



Das erste Jahr IM ROTEN CHINA

VON IRMGARD BIDDER, PEKING (SCHLUSS)

Aber die Asiaten sind Meister im Beherrschen ihrer Gefühle — was sie dachten und empfanden, war nicht auf ihren Gesichtern zu lesen. Das Gesicht der Straße ist nicht viel anders: die fensterlosen Mauern zur Straße verraten nicht, ob Armut oder Reichtum hinter ihnen leben, noch was hinter ihnen vorgeht. Reichtum verbirgt sich — so wie Pelze nach innen getragen werden. Zeigt der Ausländer, was er fühlt und besitzt, ungescheut der Außenwelt und stellt er sein Haus allen Blicken offen in seinen Garten, so umgibt der Chinese seinen Garten mit den zur Außenwelt verschlossenen Mauern seines Hauses. Trotz Vernachlässigung mancher Straße liegt oft genug in diesen alten Vierteln ein herrliches Anwesen, ein paradiesisch stiller Garten hinter unauffälligen Hofmauern.

Für das Volkswohl und die soziale Hebung geschehen noch viele andere Neuerungen: auf Rikshas und Fahrrädern darf nicht mehr als eine Person befördert werden, da hilft kein Einwand von Vätern, die früh und abends auf dem Wege zur eigenen Arbeitsstätte die Söhne zur Schule radelten, damit ihre chinesischen Stoffschuhe länger aushielten. Sie sind nun gezwungen, weite Umwege zu fahren, um Polizeipatrouillen wie Wachen zu meiden. Auch Bitten kinderreicher Mütter sind erfolglos, die gewohnt waren, ihre Kinderschar zwischen den Knien, auf den Füßen und dem Schoß zu sich in die Riksha zu pferchen. Zum Erstaunen jedes Europäers war es nie einem Kuli unangenehm erschienen, er scherzte im Fahren oder Laufen mit den Kleinen und wich solchen Matronen nie aus. Warum nun Kinder verbotene Last sind, und eine hohe Fuhre halbierter Schweine, hochgetürmter Kisten oder Ballen neuwattierter Uniformen auf den gleichen Gefährten anstandslos gestattet sind, — ist eine Frage, die zu subtil ist für die einfachen Bürger.

Die Emanzipierung der Frauen.

Im großen und ganzen hat sich das Stadt- oder Landbild nicht verändert. Es entstehen keine Versammlungshallen, keine Prachtbauten. Das von den Japanern begonnene „Neu-Peking" auf halbem Weg zu den Westbergen wird emsig ausgebaut, um als Verwaltungszentrum der Partei zu dienen. Der Staatschef zog sich aus Gesundheitsrücksichten in den alten kaiserlichen Jagdpark der Berge zurück und wird nur bei großen offi-

ziellen Gelegenheiten in der Stadt sichtbar. Der nicht zu leugnenden Tendenz, sich unnahbar zu halten, kommt all dieses entgegen. Leer und verlassen stehen die gutgehaltenen großen Paläste aus Pekings Vergangenheit — nur der riesige Auffahrtsplatz am Südtor der „Verbotenen Kaiserstadt“ wurde als „Roter Platz“ zur Ausrufung der neuen Regierung benutzt. Er eignete sich in seinen gigantischen Maßen aus dem 15. Jahrhundert und der schlichten Schönheit zum Empfang des Volkes. Rot waren von jeher die Farben der Palastmauern und goldgelb die glasigen Ziegel der Dächer — so flatterte das neue rote Banner mit den fünf gelben Sternen im Eck nicht störend in der alten Umgebung und über der einheitlich gekleideten Masse des Volkes.

Liebte China schon immer die gleiche Kleidungsart für arm und reich, die sich nur durch Qualität, nicht aber in Schnitt und Mode unterschied, so ist die moderne Bekleidung der graublauen Kommunisten und die grünliche der Beamten und Militärs besonders jetzt im Winter erschütternd einförmig. Männer und Frauen der Partei gehen in dick wattierten gesteppten Hosen und hoch zugeknöpften Jacken, die allen ein gleich „dickfelliges“ Aussehen geben. Verleiht dies den Kriegern und Parteikämpfern auch eine mildernde Note, so nimmt es den Frauen den letzten weiblichen Charme.

Aber die jungen Freiheitskämpferinnen wollen auch keine behüteten, Kinder gebärenden Weibchen mehr sein. Sie eroberten sich die Zulassung zur Männerwelt und betonen die neuen Rechte: sie lassen ihre halbkurzen Haare wie die der „Genossen“ (Tung Chi) wehen und ziehen mit ihnen eng eingehakt, derb und laut sprechend in breitbeinigem Schritt auch nachts durch die Straßen. Oft frage ich mich, ob nicht ein wenig Sehnsucht nach Luxus und Seide, nach Wohlduft und Umwerbung in diesen Wesen erwacht, wenn sie es im Film, auf Bildern oder bei den selten gewordenen fremden Frauen, ja selbst bei den neuen Russinnen sehen —, ich glaube, noch ist der Rausch der Freiheit zu neu und stark, noch erfreuen sie das Herumstoßen und Gestoßenwerden, Zeichen der Kameradschaft und des selbstverständlichen Dazugehörens. Aber welche Welten liegen zwischen diesen Mannweibern und den zwei anderen Haupttypen chinesischer Frauen.

Die bürgerliche Frau des einfachen Mannes, die immer Kinder an der Brust, am Rock oder in Vorbereitung trägt, überdauert alle Stürme und Neuerungen, ohne sich zu ändern, ohne sich aufzuregen, ohne hysterisch oder verzagt zu werden. Es ist erstaunlich, wie diese Frau mit Gleichmut Bombardierungen, Belagerung, Teuerung erduldet, ohne tierisch stumpf und passiv wie die armseligen Bauernfrauen zu werden. Sie geht menschlich, freundlich, animiert und unermüdlich ihren Pflichten nach und hat immer Zeit, gegen Abend im Tor zu stehen und lachend zu plaudern, — ohne je eine Hoffnung auf Besserung zu erwarten. In ihnen muß das Frauentum allein, die stets erfüllte Mutterschaft, die Quelle der harmonischen Ruhe erzeugen. Erst im Alter ermüdet, von der jüngeren Generation ersetzt, wird sie still oder zum dominierend zänkischen Drachen.

Wie zäh und selbständig diese Mütter ihre Jungen hüten, zeigt folgende Episode: Ehe die Kuomintang-Truppen abzogen, wurden oft junge Burschen eingefangen und zum Soldatentum gepreßt. Man konnte sich freikaufen und Ersatz stellen. So erfuhr die Frau eines armen Koches, daß ihr zwanzigjähriger Sohn requiriert sei. Ohne irgendjemanden zu verständigen, verkaufte sie jedes Stück ihres Haushalts und alle Wintervorräte, bestach damit einen Riksha-Kuli und sandte ihn als Tausch für ihren Goldjungen. Die verzweifelte Empörung ihres Mannes, der nichtsahnend abends heimkam, und die still wütende Enttäuschung des Sohnes, der sich gefreut hatte, der mütterlichen Zucht zu entgehen, dauerten nicht lange. Kurz entschlossen fuhr der Vater über Land zu alten Freunden, die seit Jahren eingewilligt hatten, ihre Tochter seinem Sohn zu vermählen. Es traf sich günstig, denn die Brauteltern hatten gehört, daß die neue Regierung alle unverheirateten Mädchen über siebzehn Jahren zur freigewählten Heirat oder zum Eintritt in Propaganda-Theatertruppen zwänge, die durch das Land geschickt würden. Beides unvorstellbar für biedere Landbesitzer alten Stils. So wurde die Hochzeitsübersiedlung auf das Ende der Woche ohne Zaudern um zwei Jahre vorverlegt. Die Aussteuer war lange bereit, und in altmodisch rotseidener Hochzeitssänfte zog fast gleichzeitig mit den Truppen Mao Tse-tungs die Braut in paillettengesticktem, rosa Seidenkleid, rotgoldenem Haarschmuck, grünen Strümpfen und gebundenen Füßchen in ihr neues Heim ein. — Somit war das Haus des Koches wieder neu ausgestattet. Diese stille und rasche Opposition ist charakteristisch für alle Chinesen. Sie schlagen nicht mit Krach auf den Tisch, sondern suchen sich selbst zu helfen und finden immer Auswege. Wird in den Volksschulen heute vor allem Propaganda gelehrt, und in Schülerversammlungen gespielt und geredet, so greift die Familie zu Hauslehrern und läßt die armen kleinen Opfer in jeder freien Stunde neben der Schule in klassisch-gründlicher Lehrweise drillen.

Ein anderer Frauentyp ist momentan verschwunden, — die hübsche kapriziöse, dekadent-verwöhnte Kurtisane sowohl wie ihre vornehme Abart, die große Dame der internationalen Kreise. Seit die Reichen und Ausländer das Land verließen, ist für beide Typen weder Geld noch Bedarf vorhanden. Beides waren weniger Instrumente leichtfertiger Liebe und Lust als vielmehr der Macht und Kabale.

Erzwungene Hinwendung zur Sowjetunion.

Als die neue Regierung im Oktober proklamiert wurde, und im Gefolge der USA die kapitalistischen Westmächte ihr die Anerkennung vorenthielten — trat eine entschiedene Wendung in allem ein. Es begann das langsame Verfallen an die Russen.

Dies hätte verhindert werden können, denn trotz aller Kampfparolen waren Mao Tse-tung und seine Kameraden „echte Chinesen“ und unsentimentale Realpolitiker. Sie hatten versucht, vorsichtige Schritte zu tun, die ihnen spätere Ziele erreichbar machen sollten, anstatt sich die Opposition von Anfang an großzuziehen. Dazu hatten sie die Friedensverhandlungen mit dem Süden begonnen, eine Koalitionsregierung in Aussicht genommen und Handelsabkommen mit Privatfirmen ge-

schlossen. Jeder hatte sich Erfolg von einer Fusion aller Parteien versprochen, die die Anerkennungsfrage unnötig machen und die Tore zur Außenwelt offen erhalten sollte. Ein Sowjetstaat nach russischem Vorbild mit gefürchteten Schärfen und dazu ungenügendem, neuen Beamtenapparat wäre vermieden und statt dessen die Betätigung aller Arbeitsbereiten erreicht worden.

Leider wurden die Friedensverhandlungen abgebrochen. Der Krieg flammte wieder auf und fand eine Verschärfung durch die Blockade und amerikanische Propaganda gegen Mao-Tse-tung. Die Russen frohlockten über die Chance, den Kommunismus über ganz China tragen zu lassen. Im erzwungenen Fortgang des Krieges blieb Moskau nun der einzige „Freund" und erntete zugleich ohne eine Investierung alle schwer bezahlten, leichtfertig im Stich gelassenen Positionen Amerikas. Seither legt sich zur „Rettung" des neuen Chinas ein „russischer Knoten" nach dem andern um die Gurgel Mao Tse-tungs, und die übrigen Zuschauermächte entziehen ihm Stütze um Stütze. Können die „russischen Knoten" noch rechtzeitig gelöst oder zerschnitten werden, ehe der nationalchinesisch eingestellte Staatschef an ihnen umkommt, — ehe ein chaotisches China auch für die Kapitalisten, besonders die Engländer, wertlos wird?

Schon werden die Bewegungen der Regierung abrupter, unvorsichtiger, unchinesischer, und die Bevölkerung schämt sich gemachter Fehler — ein böses Vorzeichen, — da Blamage in China blinden, kalten Haß erzeugt. Russische Berater überfluten Nordchinas große Städte — russische Frauen folgen. Die Sowjetleute leben gesondert, dürfen weder etwas allein unternehmen noch Bekanntschaften schließen. Sie schauen aus ihren eleganten „Opel"-Autos oder ihren Sammel-Omnibussen auf das verarmte chinesische Volk mit Blicken, wie man einen Termitenbau betrachtet, voll Widerwillen und Erstaunen. Aber sie leben gut, kaufen Luxuspelze, Elfenbeinschnitzereien und gestickte Kleider der Mandschu-Kaiserzeit.

Rußland läßt sich teuer bezahlen.

Während die vielen Weißrussen in China durch Gutmütigkeit, Hilfsbereitschaft und menschliche Nöte schnell Sympathien gewannen, wehrt die verschlossene Ueberheblichkeit der herrisch auftretenden Neuankömmlinge Verstehen und Annäherung ab. Die Volksregierung muß jede Hilfe der Russen mit wucherisch erpreßten Rohstofflieferungen bezahlen, die sie für ihren eigenen Aufbau-Import zurückgestellt hatte, und die zunehmenden Einmischungen in die Staatslenkung von den „Fremden" hinnehmen. Chinesische Aerzte, Lehrer, Assistenten, Studenten müssen Russisch erlernen. Ladenfenster, Speisehäuser sind voll russischer Reklamen und Anschriften. In den Kinos laufen fast ausschließlich russische Filme. Dies könnte man ebenso wie die bisherige angelsächsische Beeinflussung als natürlich und bedeutungslos ansehen, zumal von dem mühsam anerzogenen „American way of life" nur noch ab und zu ein „Hallo!" bei Kindern übrigblieb. Anderes aber wiegt schwerer.

In Tientsin sollte Hirse und anderes Getreide für Rußland verladen werden und lag im Hafen bereit. — Als aber die Kulis erfuhren, was verschifft werden sollte, — ihre Nahrung, die einzige, die gerade die Aermsten sich noch bei den Hungerlöhnen leisten können — Fleisch, Fett, Fisch, Gemüse ist seit langem unerschwinglich, — da legten sie die Arbeit nieder. Die Regierung mag Mittel finden, ihre Verpflichtungen einzuhalten, aber die Bitterkeit wächst und findet unverhohlen Ausdruck auf der Straße. Die Russen machen den Fehler, zu vergessen, daß der Chinese bei Ueberhandnehmen des Drucks nicht rebelliert, sondern alle Mitarbeit einstellt, und ihn, den Armut- und Hungergewohnten, nichts zur Aufgabe seiner passiven Resistenz zu bringen vermag — als Nachgeben!

Ausländer müssen Platz machen.

Die unerwartete Menge der Sowjetberaterfamilien fand nicht genügend Unterbringungsraum. Es wurden europäische, saubere, aber nichtchinesische Quartiere gefordert — und zwar sofort! Woher nehmen? — Woher?! Lebten denn nicht noch genügend Deutsche überall, besaßen Häuser? — Deutsche sind heute schutzlos, rechtlos, kein Hahn auf der Welt kräht, wenn ihnen etwas geschieht. So wurden über Nacht — fast fünf Jahre nach Kriegsende, — und wenige Tage nach der lautgepriesenen Anerkennung Ost-Deutschlands, — friedliche langansässige Familien, darunter drei über siebzigjährige Witwen, die seit vierzig Jahren von Vermieten in ihren Häusern lebten und mit ihrer zweiten Heimat verwachsen waren, auf die Straße gesetzt, ihrer Möbel beraubt und nicht entschädigt, — um die neuen russischen Freunde Chinas zu befriedigen. Hypokritische Entrüstung wurde im Kreise der fremden Mächte geäußert, doch keiner rührte einen Finger. Jedoch den chinesischen kleinen Krämer, Briefträger, Milchmann, Hausangestellten, — jene Tausende, die „das Volk" ausmachen, erfüllte diese jedem Anstand zuwider begangene Tat „ihrer" Regierung mit empörter Scham. War dies die eben erst beteuerte Zusammenarbeit mit dem neuen Deutschland?

Verspätet schien diese übereilte Maßname auch die Regierung mit Unbehagen zu erfüllen, da sie ihre unchinesische Politik kennzeichnete. Um nun die Angelegenheit zu bemänteln, wird sie wahrscheinlich diesen Stein des Anstoßes weiter ins Rollen bringen und auf die Beseitigung des fremden Gesandtschaftsviertels überhaupt zielen. Alle ausländischen Vertreter wurden aufgefordert, die von ihnen bewohnten Häuser und Gesandtschaftsgrundstücke unter ihrem persönlichen Namen, nicht als Eigentum einer ausländischen Regierung, zu registrieren, da die gegenseitige Anerkennung sowohl der Regierungen wie auch ihrer Vertreter bisher fehlt. So kann man sie eines Tages „persönlich" auffordern, sich anderswo Häuser zu suchen.

Die Presse berichtet von „großen Wirtschafts-, Industrie- und Gewerbe-Ausstellungen", von „öffentlichen Auszeichnungen eifriger Arbeiter", von „internationalen Inspektionen neuer Betriebe" usw., ohne je Ortsangaben und Namen zu nennen, und die Ereignisse werden stets erst veröffentlicht, wenn sie angeblich gerade erfolgreich stattgefunden haben. Trotz der hunderttausend Besucher sind

bisher nie Teilnehmer zu entdecken. Solche Potemkin'schen Methoden sind vor einem chinesischen Publikum völlig verfehlt, dem weniger als je einem andern etwas vorgetäuscht werden kann, und das, argwöhnisch gemacht, auch keine Wahrheit mehr glaubt. Die „befreiten" Gebiete verboten sehr bald jede individuelle Bewegungsfreiheit. Neue Stadtpässe wurden erteilt, Erlaubnis für Reisen gefordert, und jeder Ausländer, der die Stadt, sei es auch nur zum Sonntagsspaziergang im heißen Sommer, verlassen wollte, mußte zwei Tage vorher um Genehmigung bitten. Jede Aufenthaltsverlängerung durfte nur am Ausstellungsort beantragt werden, was bei unterwegs Erkrankten zu unlösbaren Situationen führte.

Drei Monate hindurch wurde ein Verhör aller Fremden durchgeführt, zu dem jeder, auch die Diplomaten, als Privatperson erscheinen mußte, um sich ausfragen zu lassen. Im allgemeinen war der Vorgang harmlos, da über den Hintertreppenweg von Dienern, Lieferanten und Nachbarn jedes Detail über die Ausländer längst von der Geheimpolizei erfahren worden war. Es bedeutete lediglich eine kindliche Machtdemonstrierung. Dolmetscher in allen Weltsprachen wurden zur Verfügung gestellt, und schien ein Verhör interessant, so fertigte die Inquisition ihre langweiligeren Kinder ab, gesellte sich wie die Bienen um den Honig, um das interessante Tagesereignis und hörte zu.

„Wann geboren, — von wem geboren, — wo geboren, — warum dort geboren, wieviel Geschwister, — wie alt sind die Geschwister, wie heißen sie, — wo sind sie jetzt, — was ist deren Beruf, — mit wem verheiratet ... usw. —" „Wo wurde man erzogen, — wie sah das Elternhaus aus, — wie hieß die Schule, — die Straße, der Direktor der Schule ..." „Was war der Beruf des Vaters, — besaß er ein Auto, — wo hatte er sein Geld her, — wenn Kaufmann, womit handelte er, — oder — warum hatte er kein Geld. — usw." Da jeder von uns ahnte, daß „reiche und hochgestellte Leute" als schwarze Punkte gebucht wurden, besaß jeder plötzlich nur noch „arme, unbedeutende Verwandte". Viele Geschwister und andere Familienangehörige wurden unterschlagen, um schneller durch das Verhör zu kommen, und Humorbegabte erzählten wilde Abenteuer ihrer Jugend, die mit Kinderstaunen verschlungen wurden. Alles prahlte sozusagen nach unten ...

Verdächtige Absperrung.

Aus heiterem Himmel gab die Presse eines Tages plötzlich bekannt: schwere Pestepidemie verbreite sich von Nord-Chahar (Innere Mongolei) unaufhaltsam über das Land. Vier Absperrungsringe seien bereits gezogen — fliehende Menschen übertrügen die Krankheit von Dorf zu Dorf, — in Peking mehrere rasche Todesfälle — Straßen seien abgesperrt, die Eisenbahn nach dem Nordwesten unterbrochen.

Die meisten von uns lächelten ungläubig über das Gerücht und nahmen die Pest nicht ernst. Angeblich wurden Passanten auf den Straßen nach Impfausweisen befragt oder abgeführt, — kein Mensch darf ohne Impfschein die Stadt betreten oder verlassen, — in den Zügen wird jeder Reisende von oben bis unten in Flit (!) halb ertränkt und zwangsweise geimpft, — wieder blühte wie zur Japaner-Zeit die Erwerbsquelle der Kulis, die sich zehn- bis zwanzigmal impfen ließen, um ihre Zertifikate zu verkaufen. Immer mehr unserer Bekannten ließen sich „vorsorglich" verarzten, und trotz aller Skepsis drehte sich die Unterhaltung immer mehr um die Pest, ihre Anzeichen und Bekämpfung, sodaß schließlich doch eine verhaltene Angst alle ergriff. Die Schulen schlossen für zwei Tage, in denen die Schüler sich Impfausweise beschaffen mußten. Um die Häuser selbst der armen Leute wurde weißes Rattenpulver und Gift gestreut, um ihre Flöhe, die Träger der Epidemie, und fremde zuwandernde Ratten vom Eindringen in die Wohnungen abzuhalten. Alles Trinkwasser schmeckte widerlich nach Chlor, — und schließlich wurde jeder von kaltem Schreck erfaßt, der sich übel fühlte oder Kopfschmerzen hatte. Alte Romane der großen Pest in London und ähnliche Beschreibungen liefen von Hand zu Hand. Jeden Tag stand in der offiziellen Presse, wie schwer die Regierung nur noch mit Hilfe von russischen Wissenschaftlern die Pest im Nordwesten bekämpfe.

Nach drei Wochen hieß es dann wieder aus heiterem Himmel, man sei der Epidemie Herr geworden, und die russischen Experten seien mit Dankgeschenken und Medaillen abgereist.

Die Skepsis wächst.

Kein Chinese hatte trotz aller Maßnahmen ernstlich an die Schreckensnachrichten geglaubt, und die einheimischen Aerzte erzählten bitter, daß jedes Jahr nicht mehr noch weniger Fälle in der Chahar-Provinz vorkämen und behaupteten, daß keineswegs eine Epidemie bestünde. In Peking sei ihnen kein einziger Pestfall zu Gesicht gekommen. Sie aber, als ebensolche, ja bessere Experten als die Russen, seien nicht hinzugezogen noch besonders entschädigt worden für die von ihnen aus eigenen Mitteln geforderten Dienste, je in ihren Stadtvierteln Tausende täglich zu impfen. — Diese Pest sei wohl eine besondere Seuche im Nordwesten, zu der nur russische Wissenschaftler nötig gewesen seien. Vielleicht habe man die „Pest der gefährlichen Erze" erforscht, vielleicht eine andere „Abwehr-Wissenschaft" studiert, — oder alles sei nur Bluff und Propaganda, um irgendeinen Zweck im Ausland zu erreichen.

So wächst die Skepsis an allen Ecken. Die ursprüngliche Hoffnung auf Befreiung durch diese Regierung von allen schweren Bedrückungen schwindet mehr und mehr und macht der Furcht und Mutlosigkeit Platz je aus der Versklavung, sei es damals der Kuomintang, sei es der Erpressung durch fremde Mächte, entgehen zu können. Das Kapital des Vertrauens und das Kapital der Rohstoffe des Landes, mit dem die Regierung vor neun Monaten begann und rechnen konnte, verschwindet erschreckend schnell und ist leider nicht genutzt worden zum geplanten Aufbau des Landes.

Wie anders hätte sich alles entwickeln können, so fragt man sich in Peking, wenn bereits im Herbst mit der gesuchten Anerkennung durch die fremden Mächte die Tore des überseeischen Außenhandels aufgestoßen worden wären, statt sich zu verschließen.

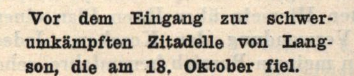


Deutsche in Indochina

Wenn wir in der Weihnachtszeit und zum Jahreswechsel aller derjenigen gedenken, die fünf Jahre nach Kriegsende noch nicht heimkehren durften, so wollen wir dabei auch nicht die etwa 40 000 deutschen Soldaten vergessen, die im Rahmen der französischen Fremdenlegion — teils direkt aus französischer Kriegsgefangenschaft überstellt, teils durch die unerträglichen Verhältnisse in der Heimat getrieben — heute in Indochina gegen kommunistische Freischärler sowie gegen reguläre chinesische Truppen kämpfen, und infolge der für die Franzosen unglücklichen Wendung dieser Kämpfe gerade jetzt in den letzten zwei Monaten schwere Verluste gehabt haben. Das alte Vorurteil gegenüber Fremdenlegionären ist diesen jungen Deutschen gegenüber ganz und gar unangebracht, nicht etwa deswegen, weil die Truppe selbst sich seit den Jahren 1920—30 sehr geändert hat und eine durch aus modern geführte und ausgerüstete Truppe geworden ist, das wäre nicht wesentlich. Sondern weil die Deutschen, die heute dieser Truppe angehören in den allermeisten Fällen garkeine andere Wahl hatten, und diese Daseinsform jener anderen ihrer Kameraden, die heute noch in französischen Gefängnissen festgehalten werden, vorzogen. Viele von ihnen sind nun wiederum in Gefangenschaft geraten und gehen damit einem völlig ungewissen Schicksal entgegen, ähnlich dem derjenigen deutschen Kriegsgefangenen aus Rußland, die in rotchinesische Truppenverbände hineingepreßt wurden. Wir suchen sie alle mit unserem Herzen und wünschen ihnen vor allem eines: die Kraft, ihr Schicksal — das deutsche Schicksal — zu bestehen.

Fallschirmspringer bei den Vorbereitungen zum Start in Hanoi





Vor dem Eingang zur schwerumkämpften Zitadelle von Langson, die am 18. Oktober fiel.



Kosaken im Zeichen des Kreuzes

VON I. ERNST

„Auf Euern Gräbern, tapfere Steppensöhne, blühen keine Rosen!“

Im X. Jahrhundert entstanden entlang des Don, Ural, Terek, der Wolga, sowie des Asowschen- und Schwarzen Meeres freie und unabhängige Kosakengebiete. Ihr stark entwickeltes Volksbewußtsein, das sich in ihren Gesetzen, Rechten, Sitten und Traditionen äußert, hat dem Kosakentum zu allen Zeiten — auch während des russischen Zarats — eine besondere Stellung gesichert. Wo in der Geschichte das Kosakentum in seiner Freiheit bedroht wurde, hat es diese mit der Waffe in der Hand verteidigt. Ein einziges Heldenlied aber bleibt der Kampf der Kosaken gegen den Bolschewismus.

Ende des 1. Weltkrieges, während der Kämpfe zwischen Weiß und Rot in den Steppen Südrußlands fast verblutet, greifen sie im Verlauf des 2. Weltkrieges erneut zu den Waffen, um sich vom Joch des Bolschewismus zu befreien. So entsteht das Kosakenkavalleriekorps in dem die Kosakenheere des Don-, Kuban-, Terek- und Uralgebietes zusammengefaßt werden. Das Ende der deutschen Armee führt auch zu seiner Vernichtung. Nur kleine Reste dieses tapferen Volksteiles konnten sich vor der Rache des Bolschewismus retten.

Die Namen in der folgenden Darstellung sind frei erfunden, ausgenommen den Namen des Generals von Pannwiz. Die geschilderten Begebenheiten dagegen entsprechen den tatsächlichen Vorgängen. Sie beweisen, daß nicht alle deutschen Offiziere sich den menschlichen und politischen Anforderungen im Umgang mit den Völkern des Ostens verschlossen, und sie legen ein schönes Zeugnis ab für die alte Reiter-Verbundenheit von Deutschland bis zur Ukraine.

General von Köcher erhebt sich von seinem Schreibtisch, als Oberst von Pannwitz sich bei ihm meldet. Er streicht sich mehrmals mit der Hand über sein weißes Haar, während er Pannwitz entgegenkommt, um ihn zu begrüßen. Dabei schaut er den Oberst mit einem so warmen und väterlichen Ausdruck an, daß man einen Augenblick versucht ist, das militärische Vorgesetztenverhältnis ganz zu vergessen. Aber unbeweglich steht Pannwitz, dessen Gesicht mit der hohen Stirn, mit dem an den Schläfen zurücktretenden leicht ergrauten Haar und dem energischen Zug um den Mund Tatkraft und Entschlossenheit verrät. Der Ausdruck seiner klaren blauen Augen hat etwas Bezwingendes und birgt zugleich unendlich viel Herzensgüte in sich. Beide sind alte Bekannte aus der Friedenszeit. Offen sprechen sie über die Lage. „Ich habe nicht das Empfinden, daß man sich über den großen Ernst der Situation an höchster Stelle klar ist“, äußert General v. Köcher. „Sie leben in einem Weltenkukkucksheim und sind allen Vorschlägen gegenüber taub. Improvisation ist das Zauberwort. Sicher erfordert es dieser Augenblick, aber improvisieren wir nicht schon den ganzen Krieg über? Na, lassen wir das!“ beendet Köcher etwas kurz und erregt dieses leidige Thema. „Nun zu Ihnen, Pannwitz“, fährt er jetzt wieder in ruhigem Ton fort. „Ich habe Sie herkommen lassen, um mit Ihnen einige Angelegenheiten zu besprechen, die mir sehr am Herzen liegen. Wir sprachen ja bereits bei Ihrem letzten Hiersein über Ihren Plan einer geschlossenen Verwendung der Kosaken. Jedes Mal wenn ich in meinem Bereich herumfahre, sehe



Ausmarsch am Morgen



**General v. Pannwitz,
Ehrenfeldataman seines Regiments**



Marschpause

ich, wie man diese Menschen zu allen möglichen und unmöglichen Zwecken verwendet. Ich habe mit einer ganzen Reihe von ihnen gesprochen, und alle sagen mir das gleiche. Sie wollen mit ihren Kameraden geschlossen gegen die Bolschewisten eingesetzt werden. Es ist mir durchaus klar, daß die Kosaken nicht für uns, sondern um ihre Freiheit kämpfen. Aber ganz abgesehen von dem Nutzen, den wir dadurch haben, bin ich der Auffassung, daß man dieses tapfere, freiheitsliebende Volk in seinen Bestrebungen unterstützen sollte. Durch die jetzige militärische Entwicklung hervorgerufen, verlassen viele Kosaken Haus und Hof und wandern mit Weib und Kind nach Westen. Wenn hier nicht rechtzeitig von uns eingegriffen wird und diese Menschen in einem Sammelbecken aufgefangen werden, dann kommen sie schließlich auch in die Mühle der Zivilverwaltung. Ich habe einen entsprechenden Vorschlag dem Oberkommando des Heeres eingereicht und dabei Sie, lieber Pannwitz, als Führer der Kosaken vorgeschlagen!" Pannwitz's Augen leuchten auf, scheint es doch als wenn seine seit langem gehegten Ideen Wirklichkeit werden sollen. „Hoffentlich ringt man sich oben zu einem ganzen Entschluß durch und macht sich endlich von den Vorurteilen gegenüber den Kosaken frei", entgegnet Pannwitz und fährt etwas sorgenerfüllt fort: „Ich befürchte nur, daß wieder wertvolle Zeit verstreicht, ohne daß etwas geschieht." „Na, vorläufig gehören Sie noch zu meiner Heeresgruppe", beruhigt Köcher. „Wenn ich Sie im Augenblick auch noch an anderer Stelle dringend benötige, so können Sie doch bereits nebenher mit der Sammlung der Kosaken beginnen. Das ist ja in dieser Angelegenheit die vordringlichste Aufgabe. Sie erhalten von mir jede Unterstützung."

Beinahe täglich kommen Trupps von Kosaken, die ihre Heimat vor den Bolschewisten verlassen haben, durch Feodosia. Müde, auf abgetriebenen Pferden, teilweise in ihrer alten Kosakentracht, in der Tscherkeßka und Kubanka oder in deutschen Uniformen mit Kubanka und Baschlik, den Karabiner auf dem Rücken und den krummen Kosakensäbel am Pferd, so rasten sie vor dem Gefechtsstand. Alte Kosaken bis herab zu ihren Enkeln, sie alle verlassen die Heimat, um nun umso fanatischer den Kampf gegen ihre Unterdrücker aufzunehmen. Verwegene Gestalten sind unter ihnen, zum letzten Einsatz bereit. Pannwitz läßt sie verpflegen und spricht mit ihnen. Er erzählt ihnen, daß alle Kosaken zusammengefaßt unter seinem Befehl zum Einsatz kommen werden. Von neuer Hoffnung erfüllt, reiten sie weiter gen Westen über die Landenge von Perikop zum Kosakensammellager nach Cherson, wo einige wenige deutsche Offiziere, die über die Krim oder die am Nordufer des Asowschen Meeres nach Westen gelangenden Kosaken auffangen und die erste Versorgung und Einteilung durchführen. — Das Frühjahr 1943 beginnt. Die ersten Transporte im Osten eingesetzter Kosakenverbände und sich für den Kampf gegen den Bolschewismus freiwillig meldender Kosaken treffen auf dem Truppenübungsplatz Mlawa ein.

Hell klingt das Lied des Vorsängers Lyschenko der 1. Ssotnie, als das Regiment des Oberst Ivan Pawlowitsch durch das Lagertor marschiert. Hundert Stimmen fallen ein und steigern das Lied zu einem Orkan, um kurz darauf abzubrechen, und wieder ertönt die helle Stimme Lyschenkos, so wiederholt es sich immer wieder aufs Neue. Pawlowitsch meldet Pannwitz des Eintreffen seines Regiments.



Feldgottesdienst

In großen Abständen marschieren die Ssotnien der II. (Plastun) Abteilung des Regiments vorbei, daran anschließend die berittene Abteilung. Es ist ein eindrucksvolles Bild. Man glaubt, in einer völlig anderen Welt zu sein. Eng aufgeschlossen reiten die einzelnen Schwadronen vorüber, vorwiegend auf Kaukasiern. Die Papacha sitzt den Kosaken auf dem rechten Ohr, unter der die traditionelle Haarlocke hervorquillt; teilweise tragen sie wilde Bärte und Ohrringe und erwecken den Eindruck von reißenden Wölfen. — — —

Major Bach, der eben durch die Ställe seiner Abteilung gegangen ist, geht die Lagerstraße in Richtung zur Hauptwache. Vor den Geschäftsbaracken trifft er auf den Divisionsadjutanten Major Hillenberg. „Heute ist mal wieder der Teufel los", meint Bach. „Eine dicke Meldung vom Truppenübungsplatzkommandanten! Kosaken hätten die Dörfer in der Umgebung aufgesucht und was sie dabei alles angestellt haben sollen! Nun behauptet die Division, daß es bei meiner Abteilung passiert sei, weil ich an dem Tage eine Uebung in dieser Gegend abgehalten hätte", berichtet er weiter. ‚Wird wohl stimmen", erwidert leicht grinsend Hillenberg, „aber reg Dich nicht zu sehr auf! Uebrigens scheinen einige Herren ihre Jagdpassion nicht zügeln zu können und benutzen ihre Freizeit, um sich in den Jagdgefilden des Herrn Kommandanten zu betätigen", fährt Hillenberg fort. Bach gibt sich den Anschein von Uninteressiertheit. Auf seine Frage, ob Hillenberg irgendwelche Vermutungen hätte, antwortet dieser mit einem vielsagenden Lächeln.

„Ja, Herrgott was kommt denn da an?" ruft Bach plötzlich aus, ohne daß es noch zu einer weiteren Antwort von Hillenberg kommt, und beide blicken gespannt zum Haupttor. Im selben Augenblick ertönt Marschmusik. Es ist die Schalmeienkapelle von Ivan Pawlowitsch's Regiment, die mit dem Troß als letzter Transport eingetroffen ist.

„Und vorn ist die Musik!" ruft Bach in seiner Begeisterung über die Näherkommenden aus. Der alte Musikmeister mit langem, wallenden Bart schwingt den Taktstock. Hinter der Musik reitet der Regimentsarzt und der Zahlmeister, in der Mitte der Regimentspope, eine patriarchliche Gestalt mit lang herabfallendem weißem Haar. Es ist ein faszinierendes Bild! Nun folgen in endloser Reihe die Troßfahrzeuge, und am Ende taucht mit einem großen Abstand die von einigen Kosaken mit viel Geschrei und Stockhieben vorwärtsgetriebene Kuhherde des Regiments auf. Ihretwegen hatte es bereits beim Entladen auf dem Bahnhof Krach mit dem Veterinäroffizier der Kommandantur gegeben, da sie ohne Seuchenfreiheitsbescheinigung in das Reichsgebiet eingeführt wurde. Die Kosaken standen dem Gebrüll des Veterinäroffiziers verständnislos gegenüber und trieben ihre Kühe dem Lager entgegen darunter die Privatmilchkuh ihres Kommandeurs. Mit der Fassung der Kühe scheint es nun aber endgültig vorbei zu sein. Der Lärm um sie herum bringt sie aus Rand und Band. In wilden Sprüngen sucht eine Kuh unter Mißachtung der Lagervorschriften in den gepflegten Rasenanlagen das Weite. Dies ist das Signal für alle! Grotesk anzuschauen, sausen sie in Bocksprüngen, zageldrehend über die Rasenflächen davon, die Kosaken hinterher! Bach lacht, daß ihm die Tränen übers Gesicht laufen. Hillenberg meint lächelnd, aber mit etwas bedenklicher Miene: „Na, das wird wohl ihr letztes Auftreten gewesen sein!" So war es auch. Nur eine Kuh blieb übrig. Es war die Privatmilchkuh von Ivan Pawlowisch. Ihr Versteck konnte nie-

mand ausfindig machen. Die andern acht Kühe verzehrte das Regiment zur Feier seines Eintreffens in Mlawa!

Heute herscht sonntägliche Ruhe, ein starker Kontrast zu dem turbulenten Alltagsleben im Lager. Die Sonne brennt unbarmherzig auf die Baracken. Die Stalltüren sind weit geöffnet, um die Hitze in den Stallungen zu mildern. Bei jeder Bewegung der Pferde rasseln die Ketten. Ab und zu hört man ein Schnauben oder auch einen dumpfen Schlag, wenn eins der Pferde gegen den Flankierbaum tritt oder ausschlägt. Einige Kosaken hocken oder sitzen mit untergeschlagenen Beinen im Schatten der Bäume und rauchen ihre in Zeitungspapier gedrehten Machorkazigaretten. Aus einer Baracke dringt, von schwermütigem Gesang begleitet, der Klang der Balaleika. Leise summen die Steppensöhne das Lied vor sich hin, und ihre Gedanken wandern in die Weite ihrer fernen Heimat... Die Baracken der Terekkosaken liegen an einem Birkenwäldchen. Eine größere Gruppe von Kosaken sitzt unter den Bäumen, und ihr taktmäßiges Händeklatschen begleitet die Harmonikamusik. In ihrer Mitte tanzen Sidoroff und Gawrilow. Nasarenko hat Marjanuschka im Arm. Glück strahlt aus ihren Augen! Die Sehnsucht nach ihrem Ilja ließ auch sie die Heimat verlassen. Mit dem letzten Familientransport war sie eingetroffen. Marjanuschka ist nun als Sanitäterin dem Terekregiment zugeteilt, und lebt bei der Familie eines alten Atamanen.

Im letzten Glühen der Abendsonne geht der Sonntag zu Ende. Vom Uebungsplatzgelände her leuchten die hellgelben Blüten der Ginsterbüsche. Eine Gabelweihe fliegt dem nahen Teich zu, aus dem zögernd das beginnende Abendkonzert der Frösche ertönt. Ein Reh verschwindet in wilden Fluchten hinter einem Hügel. Aus dem am Teich gelegenen Walde galoppieren zwei Reiter auf das Lager zu. Einige 100 m vor dem Lagertor parieren sie zum Schritt durch. Oberleutnant Finkenbach kommt mit Nadesda Poljakowa von einem Spazierritt zurück. Nedeshda sitzt mit auffallender Eleganz zu Pferde. Das lange Jackett bringt die schönen Formen ihres Körpers zur vollen Geltung. Ihr hellblondes Haar fällt bis auf die Schultern herab und bildet einen wirkungsvollen Rahmen zu ihrem schönen Gesicht. Sie ist die Tochter eines Kosakenoffiziers aus der Stanitze Luganskaja am Don und war vor Kriegsausbruch an der Rostower Oper. Nach dem Einmarsch der Deutschen gelangte sie zu ihrer Tante nach Nikolajew, wo sie Finkenbach kennenlernte. Hier begann ihre große Liebe, die sie schließlich gemeinsam zur Kosakendivision führte. Nadeshda ist jetzt als Krankenschwester tätig, während Finkenbach als Adjutant des Terekregiments Dienst tut. Das Reiten ist Nadeshdas ganze Leidenschaft. Ihre wenigen Mußestunden gehören ihrem Aljoscha, wie sie Finkenbach nennt und Axai, ihrem Pferde.

Aehnlich dem der Nadeshda wird die Division zum Sammelpunkt unendlich vieler Einzelschicksale. Ehemalige Kosakenoffiziere der zaristischen Armee, die vor dem Bolschewismus schutzsuchend in die Länder des Westens und des Balkans geflüchtet waren, finden hier teilweise wieder Verwendung. Sie alle sind durch die Härte vergangener Jahre gekennzeichnet. —

Es ist nicht leicht, die nach Freiheit durstenden Kosaken, ständig im Lager zu halten. Trotz vieler Abwechslung, die ihnen auf die verschiedenste Weise geboten wird, bleibt es nicht aus, daß vereinzelt Uebergriffe vorkommen. In den umliegenden Ortschaften werden die Kosaken als Landplage empfunden. Sie sorgen zuweilen selbst für Verbesserung ihres Küchenzettels. So „beschaffen" sie sich auch mal einige Hühner oder sogar einen Hammel und den für sie nun einmal dazugehörenden Alkohol. Dann hocken sie abends am Rande des Uebungsplatzes am Feuer und braten ihren Hammel am Spieß. Der Alkohol wirkt wie das leibhaftige Feuer in ihnen. Kosakenlieder und alte russische Weisen erklingen. Die Heimat ist ihnen nahe, und im Wirbel ihrer wilden Steppentänze bricht die Dunkelheit herein.

Wochen vergehen, während die Ausbildung und Ausrüstung vervollständigt werden, und der Zeitpunkt des Einsatzes näher kommt.

Fanfaren schmettern durch das Lager! Das auf Schimmeln berittene Trompeterkorps spielt den „Prinz Eugen-Marsch" der alten österreichischen Kavallerie. Dumpf tönen die silberglänzenden Kesselpauken, die mit ihren goldgestickten Behängen, zu beiden Seiten des Widerristes eines mächtigen Rappen angebracht, ein seltenes Traditionsstück der Kavallerie darstellen. Es ist das Trompeterkorps des Friedensregimentes von Pannwitz, der sich das von einer Uebung einrückende Sibirische Kosakenregiment ansieht. Das Trompeterkorps schwenkt heraus und stellt sich dem General gegenüber auf. Der Kommandeur meldet Pannwitz das einrückende Regiment. Die Hitze hat die Uebung anstrengend werden lassen. Der Schweiß rinnt, aber dennoch drückt sich auf den Gesichtern der Kosaken die Freude aus, daß sie ihren „batjuschka Generall" (Väterchen General) sehen. Das Klappern der Pferdehufe auf dem Asphalt wird durch die Fanfarenklänge und die Marschmusik übertönt. Hindurch dringen die Kommandos der Schwadronschefs zur Ehrenbezeigung, während sie selbst salutierend an ihrem General vorbeireiten. Die gelben Hosenstreifen der sibirischen Kosaken unterbrechen das Grau der Reiterkolonne. Erinnerungen an die Glanzzeit der alten Kavallerie werden wach...

Vom Hauptlager, zwei Meilen entfernt, liegt zwischen Sandhügeln und Kiefernbeständen eingebettet, völlig vereinsamt, das kleine Barackenlager Mochowo. In ihm ist das Kosakenersatzregiment untergebracht. Seinem Kommandeur, Oberstleutnant Medwenow, ist es dank seines Organisationstalentes gelungen, hier auch den Kosakenfamilien eine neue Heimat zu schaffen. Eine große Zahl kleiner Blockhäuser sind entstanden, in denen die Familien wohnen. Ausrangierte Pferde zur Ackerbestellung, eine Anzahl Kühe, Kleinvieh und Gerät werden an sie verteilt. So werden die Kosaken wieder seßhaft gemacht.

Alte invalide Kosaken finden in selbsterrichteten Werkstätten Verwendung, wobei ihnen ihre Handfertigkeit und ihr Ideenreichtum sehr zu Hilfe kommen.

Abseits vom Lager liegen umgeben von Weiden einige Stallbaracken. Auf den Koppeln grasen eine größere Zahl Pferde. Hier ist der Wirkungskreis des alten Worobjew. Noch unter dem letz-

ten Zaren als Gestütsmeister tätig, versieht er in der gleichen Eigenschaft in dunkelgrüner livreeartiger Uniform seinen Dienst. Unter der sachkundigen Hand des alten Kosaken entsteht eine Pferdezucht aus edlen kaukasischen Hengsten und ostpreußischen Zuchtstuten.

In einer Ecke des Lagers sind die Unterkünfte der Jungkosaken. Auf Bitten der Atamane und älteren Kosaken werden ihre Söhne oder Enkel im Alter von 10 bis 17 Jahren zu einem Jungkosakenverband zusammengefaßt. Ausgesuchtes Lehrpersonal sorgt für ihre Erziehung im kosakischen Geist und für die Pflege kosakischer Traditionen. Die 16- und 17-jährigen Jungen werden, ihrem Alter entsprechend, militärisch geschult. Freude und Passion strahlt aus ihren Augen! Stolz und elastisch ist ihr Gang und ihre Haltung. Sie halten eine Kameradschaft, die bei dem ersten Feindeinsatz einer Schwadron von 18-jährigen Jungkosaken wahre Triumphe feiern sollte.

Beim Kosakenersatzregiment lebt der Rittmeister Davidenko. Vor dem Kriege auf allen internationalen Reitturnieren durch seine Vorführungen eine bekannte Erscheinung, übt er auch hier mit seinen Dschigiten (Reitkünstler). Der weite Platz wird von einer zahlreichen Zuschauermenge umsäumt. Das Spiel beginnt! Sie stehen auf galoppierenden Pferden und durchschießen hochgeworfene Tücher. Im nächsten Augenblick hängen die Kosaken im Bügelriemen und heben im rarenden Galopp die Tücher auf. Sie stehen oder sitzen zu Dritt auf einem Pferd oder schlagen Salto. Auf mehreren galoppierenden Pferden stehend, bilden sie eine Pyramide. So wechseln die Bilder in unerhört schneller Folge und geben einen Eindruck von den reiterlichen Fähigkeiten dieses Naturvolkes. Stürmischen Beifall ernten diese einzigartigen Reiterspiele, die ihren Höhepunkt in der Dschigitowka — dem Raub einer Schönen — finden.

Wenn das äußere Bild im Hauptlager durch den bevorstehenden Einsatz bestimmt wird, so könnte man in Mochowo den Krieg vergessen! Hier lebt man nur den alten kosakischen Traditionen. Alt und Jung, Greise, Frauen und Kinder, sie alle bilden eine einzige Familie. Auf einer kleinen, von Kiefern bestandenen Anhöhe, ist eine Kapelle errichtet. Auf dem Altar liegt eine handgestickte Decke. Die Ikone der „Heiligen Mutter Gottes von Kasan“ wird von zwei großen, ständig brennenden Kerzen eingerahmt. Weitere Ikone, Schnitzereien und Blumen schmücken das Innere der Kapelle. Vor dem Altar steht der Priester. Seine große, schlanke Gestalt, sein schmales Gesicht und sein rotblondes, bis auf die Schultern herabfallendes Haar, geben ihm ein christusähnliches Aussehen. Hoch über seinem Kopf hält er das goldleuchtende Kreuz und segnet die knieenden Männer, Frauen und Kinder. Sie halten kleine brennende Kerzen in den Händen und sind glücklich, ihrem Gott näher zu sein. Der Chor setzt ein. Unwiderstehlich brechen sich die Akkorde Bahn hinaus zu den Menschen, die vor dem Eingang der Kapelle knien und keinen Platz drinnen mehr finden. Tränen rinnen, doch die Menschen werden innerlich freier. Hier können sie wieder zu ihrem Herrgott beten!

Die Abendsonne wirft ihre letzten Strahlen über das Hauptlager. Vor den Baracken treten die Schwadronen, Batterien und Kompanien zur Parole an. Am Schluß der Befehlsausgabe tritt heute, wie an jedem Abend der Ataman der betreffenden Einheit, ein alter Kosak, vor die Front. Die Kubanka oder Papacha wird abgenommen. Dann spricht der Alte das Abendgebet. —

(Fortsetzung folgt)



SIND WIR AM ENDE?

PRÜFUNG DES GEWISSENS

„Was führt ihr noch voll eitlen Dranges
Ein leeres Wortgefecht ums Recht?
Ich sag, ein kurz Schwert und ein langes,
Ich sag, ein stark Herz und ein banges,
Die schaffen Unrecht — ach, und Recht.

Auf, folget doch den neuen Lichtern,
Und überlasset seinen Richtern,
Den, der in Treuen lebt und stirbt ...“

Theodor Fontane's Jakobiten-Balladen, die dichterische Verherrlichung der großen Erhebungen der Schotten für das rechtmäßige Haus Stuart, klingen in diesen tief resignierenden Versen aus. Zum letzten Mal hatte sich die Treue und Ehre der Hochlande um die blaue Distelfahne der Stuarts geschart, zum letzten Male 1745 sich die bunten Hochlands-Clane mit ihren wehenden Tartans und Breitschwertern den englischen Bataillonen entgegengeworfen, bis auf dem Felde von Culloden Prinz Charlie Stuart und die Treuen der Hochlande erlagen, und das Lied vom „Jungen Kavalier“ im Terror der britischen Herrschaft erstarb. „Sieben Söhne gab ich dem Kavalier, sieben grüne Hügel, die blieben mir. Ihrer Mutter Herz ist gebrochen vor Weh. König Jakob, daß ich Dich wiederseh ...“

Es gab auch danach noch eine Bevölkerung in Schottland, aber die Hochlande verödeten, die alte Sprache starb, die Trachten verfielen, die Tradition floh in die Bücher und Museen. Es war zu Ende ...

Es geht irgendwann mit jedem Volke einmal zu Ende, oft schon wenn noch die Sprache weiter gesprochen wird, wenn noch der Rest einer Staatlichkeit weiterbesteht, nach fremdem Willen geformt, fremden Zwecken dienstbar ...

Dreimal trat das Königreich Makedonien zum Kampf gegen die Römer an, am Ende hatte man es in vier sinnlose Republiken auseinandergeschnitten — aber solange es noch Atem hatte, gab sich das Volk Alexanders des Großen nicht auf.

In drei Kriegen rangen die Karthager um ihre Großmachtstellung — erst dann waren sie am Ende. Einmal war es auch mit den Azteken, mit den Inkas soweit. Und wenn ihre Sprachen vom Untergang ihrer Reiche bis heute hin leben — es war doch mit ihnen vorbei.

Und das Deutsche Reich? Ging es auch mit dem Deutschen Reich 1945 zu Ende?

Das ist die Zentralfrage für uns alle, die wir uns ehrlich beantworten müssen. Es ist die Frage an unser Gewissen und um unsere Gewißheit des Kommenden. War 1945 das Ende — ja oder nein?

Man muß hier tiefer graben. Niemand zweifelt, daß 1805, als Kaiser Franz die Krone des Heiligen Römischen Reiches deutscher Nation niederlegte, dieses Reich als solches tot war. Aber war seine Idee tot?

Niemand zweifelt, daß 1918 in jenem verruchten November das Reich, das Otto von Bismarck geschaffen hatte, zu Ende war. Niemand zweifelt auch, das 1945 das Großdeutsche Reich, wie es Adolf Hitler geschaffen hatte, zu Ende war.

Aber ist nicht die ganze Geschichte des 19. und des 20. Jahrhunderts ein einziges Ringen um die Einigung der abendländischen Kulturwelt gewesen, wie sie die deutschen Könige des Mittelalters als Erbe der römischen Imperatoren übernommen hatten? Ist denn der verzweifelte Ruf von heute zur Einigung Europas gegen die Barbaren von Ost und West etwas anderes, als die Tradition des „Heiligen Reiches“, das einst Augustus als Friedensreich schuf, und das allen Völkern Schutz bot?

Aber ist Bismarcks Kampf darum, dem deutschen Volke die immer wieder verweigerte Gleichberechtigung in Europa in einem starken eigenen Staat zu erkämpfen, heute etwa gegenstandslos geworden, da man auf die unselige Erste Teilung Deutschlands in Versailles die gottverlassene Zweite Teilung von Potsdam folgen ließ und das Volk in der Mitte Europas zu einem Helotentum unvorstellbarer Hoffnungslosigkeit herabdrückte? Ist nicht, solange dies alles andauert, jener Kampf so gegenwärtig wie möglich? Und ist nicht die tragende Idee des Großdeutschen Reiches, die es nur in Ansätzen leben durfte, die Ueberwindung des furchtbaren Gegensatzes von Kapital und Arbeit in einer höheren Einheit, des Staates der schaffenden Gemeinschaft, heute noch viel gegenwartsnäher, da man im Osten einen Staat des wilden Klassenhasses und im Westen eine Staatenwelt des allein seligmachenden Dollars geschaffen hat? Und hat nicht gerade dieses Großdeutsche Reich in seinen Freiwilligen-Verbänden der SS bereits jene echte Einheit Europas gelebt, die im Ersten Reiche vorgebildet war, und die man heute auf demokratischem Wege nicht fertig bekommt?

Ideenmäßig war der Gedanke des schottischen Sonderkönigtums lange tot, ehe die letzte arme Treue der gälischen Hochlandskrieger dafür verblutete, ideenmäßig war das mazedonische Spätreich der Nachfolger Alexanders des Großen längst nur noch Tradition, als die ergreifende Tapferkeit seiner Bewohner und ihre ehrenfeste Königstreue es immer noch vor der zur Einigung der klassischen Kulturwelt berufenen römischen Republik retten wollten, ideenmäßig waren die Karthager tot, erstarrt in Selbstsucht, hatte das blutige Aztekenreich und das starre Perú der Inka sich ausgelebt.

Sie waren auch geistig tot.

Aber das Deutsche Reich ist geistig lebendiger, je länger es tot scheint. Tot wären wir als Volk nur, wenn die Heuß und Pieck, die Adenauer und Ulbricht und ihre geistigen Nachfahren unsere Zukunft bedeuteten. Wäre das, was nach 1945 unter fremden — auch innerlich europafremden! — Befehlen geschaffen ist, unsere Zukunft, so bliebe uns nur die fortschreitende Zersetzung und schließlich der Zerfall: Erde zu Erde, Staub zu Staub, Asche zu Asche, ohne Auferstehung!

Stellten die „Demokratie" oder die „Volksdemokratie", das Dienertum für europafremde Mächte unsere Zukunft dar, so bliebe nichts mehr zu tun. Es wäre dann so, wie so viele Auswanderer aus Deutschland, die an diesen südamerikanischen Strand kommen, sagen: „Wir haben eben kein Vaterland mehr. Es gibt ja kein Deutschland mehr. Wir haben nur noch zwei Gefangenenlager, eines im Westen und eines im Osten. Es ist alles tot hinter uns, und wenn es noch so geschäftig wimmelt ..."

Dann aber wäre auch Europa am Ende. Denn wenn die Deutschen aufgeben, wenn sie keinen Sinn mehr in ihrem geschichtlichen Dasein sehen können, so werden sie auch nicht mehr kämpfen oder schlecht kämpfen, so sehr man sie eilfertig wiederbewaffnet. Und niemand glaubt, daß dann Europa gegen den Osten gehalten werden kann. Ja, schlimmer noch:

Die Geschichte unseres Volkes ist eine lange Integration der germanischen Stämme in die römisch-griechische Kulturwelt gewesen. Gewiß hatten die germanischen Stämme mit den Hellenen und Römern die gemeinsame sprachliche und rassische Grundlage, aber bevor sie die Grundelemente des späteren Europa entwickelten, bevor sie den Gedanken des Imperiums von den Römern, die klassische Kultur der Griechen in sich aufnahmen, kann man von einer Kultureinheit Europas nicht sprechen. Es ist die geschichtliche Leistung unseres Volkes, von Arminius, der zwar die Römer aus Deutschland vertrieb, aber die römische Staatsidee an Stelle der wirren Kleinstämme übernahm, über Karl den Großen und Otto den Großen, über alle unsere Herrscher bis auf Adolf Hitler, daß wir nicht nur der alten Welt unsere junge Kraft liehen, sondern auch treu hütend das nördlich der Alpen gewaltige Erbe der Römer weiterführten, das Imperium, das Reich — immer auf der Wacht gegen das Barbarentum, nicht um es zu vernichten, sondern um es einzugliedern, zu gewinnen, zu jenem Menschentum zu formen, wie es nun einmal aus der Synthese von indoeuropäischer Tradition, klassischem Altertum, Christentum und Moderne geworden ist.

Die germanischen Stämme hätten ja auch anders handeln können! Man sollte doch nicht ganz vergessen, mit welch rauschhafter Hingabe bis auf die Westgoten, die Burgunder und die Hälfte der Franken alle, aber buchstäblich alle germanischen Stämme sich Attila, dem Hunnen-Herrscher angeschlossen haben und begeistert für ihn stritten. Attila war kein primitiver Mongole, sondern ein großer osttürkischer Khan, Türke der Art, der Kraft und der Herrschbegabung seiner Rasse nach, wie sein und seiner Familie Namen zeigen. Auch ihm gehörte ein Imperium, das Reiterimperium der endlosen Weite, mit einem eigenen Zauber, dem Zauber des kriegerischen Hordenstaates, auch einer eigenen Tradition, der Tradition des jungen, starken, siegreichen, von aller Kultur unbeschwerten Barbarentums.

Als wesentliche geschichtliche Bestimmung unseres Volkes muß heute gelten, daß es sich für Plato und Seneca, für Imperium und Kirche, für Augustus und Augustin gegen die Barbarei, gegen die Horde und ihre knochen- und eichhornfellbehangenen Schamanen, gegen Attila, Ellak und Denghizich schließlich entschied, daß es sich für das Reich entschied, gegen die Steppe.

Aber wenn man das Reich zerstört und statt dessen ein Gefangenenlager Cage West geschaffen hat, wenn man einen Strich durch unsere Tradition und aus dem alten imperialen Volk eine spätbourgoise Allerweltrepublik macht — so ist man sich wohl nicht klar darüber geworden, daß damit unter Umständen der Integrationsprozeß von mehr als einem Jahrtausend wieder aufgelöst werden kann. Wer will leugnen, daß „das rote Sonnchen der jungen Menschheit", der „alte Adler der Berge", der alte Kaukasus-Räuber und Kämpfer Josef Stalin eine starke Persönlichkeit ist? Wenn es schon kein Reich, keine eigene tragende Idee mehr für die Deutschen gibt, so werden sie ihm zulaufen. Aus dem Begeisterungssturm der FDJ-Aufmärsche in der sowjetischen Zone, aus diesen über Leid und Jammer ihrer Eltern und über die Trümmer ihres Vaterlandes hinwegmarschierenden jungen deutschen Burschen ruft schon die glückverheißende Lockung des Ostens. Jene germanischen riesigen Heerscharen, die an Attilas Seite auf den Katalaunischen Feldern gegen die letzten Verteidiger Europas Sturm liefen und noch weiter kämpften, als die Hunnen sich schon in ihre Wagenburg zurückgezogen hatten, dürften kaum anders empfunden haben. Die Gefahr ist die Gleiche.

Nicht, weil wir „heimwehkrank" am Vergangenen hingen, sondern weil wir der Zukunft verpflichtet sind, darum haben wir den Kampf nicht aufgegeben.

Wir sehen, daß die anderen die Einigung Europas, in dem alle seine Völker Platz und Heimat haben, nicht fertig bekommen. Wir haben auch aus den Fehlern, die bisher auf diesem Gebiete begangen wurden, gelernt. Und wir wissen, daß wir die einzige, entwicklungsfähige Tradition in der Hand haben, um eine solche Einheit zu errichten. Darum dürfen wir garnicht aufgeben, ohne Verrat am Geist Europas zu üben.

Wir sehen, daß die anderen mit dem Problem Arbeit und Kapital nicht fertig werden — das wir schon weitgehend gelöst hatten. Also haben wir das Recht, unser Ideengut zu verteidigen, denn es ist in jedem Falle besser und heilbringender als was heute besteht.

Wir sehen, daß unser Volk nicht nur materiel maßlos ausgeraubt und durch den Raub ganzer Provinzen ins Elend getrieben ist, daß man ihm auch den geschichtlichen Sinn seines Daseins zerschlagen hat, ihm mit dem Reich seine Aufgabe und den Zweck seines Seins genommen hat — und daß dies eines Tages zur rückläufigen Auftrennung des ganzen Gewebes führen muß, zur stummen Verzweiflung der einen, der Ernsten und Verantwortlichen, und zum frohen Abschwenken der ganz entwurzelten Massen zum Barbarentum.

Wer die Jugend besitzt, dem gehört wirklich die Zukunft! Sieht man die Entwicklung in der Mittelzone nicht? Wir sehen sie, und darum richten wir noch einmal die alte, zerfetzte, ruhmgekrönte Fahne des Reiches auf. Es ist noch nicht zu Ende!

... Und wir wissen, daß wir mächtige Bundesgenossen haben:

Da sind die Millionen Toten unserer Geschichte, die auf den Schlachtfeldern fielen, vom Feinde am Galgen erwürgt wurden, in den Gefangenenlagern verhungerten, in Verzweiflung aus dem Leben gingen, auf den Straßen der Zwangsaustreibung untergingen. Mit wem sind die Gebete der Toten? Mit Herrn Pieck, mit Bonn oder mit denen, die den Toten und ihren Idealen die Treue halten? Wir glauben an die, die „im Geist in unseren Reihen mitmarschieren“ — in der abgesungenen Zeile lag ein tiefer Sinn.

Für welche Sache in der Welt sind soviel Märtyrer gestorben wie für die unsere? Nicht nur in Deutschland, in Italien, in Frankreich, in den Niederlanden, Dänemark, Norwegen, Ungarn, Kroatien, Rußland — in zahllosen Opfern aller europäischen Menschen ist der erste große Versuch zur Schaffung eines kameradschaftlichen Europas mit heiligem Märtyrertum besiegelt worden. Das Blut der Märtyrer ist überall und immer die Saat des Glaubens gewesen! Wenn wir ganz still sind, kommen sie auch zu uns und sprechen uns Mut ein, steht ihre Gestalt auf einmal in der Tür „und sagte drängend und doch ohne Ton: Wo steht die Front und wo mein Bataillon?“

Die Toten sind mit uns, die vielen, vielen Tausend Märtyrer sind mit uns, der Sinn unserer Geschichte ist mit uns und die Notwendigkeit Europas.

Ja, auch die Notwendigkeit der Welt!

Immer größer wird die Zahl der Völker und Menschen, die die traditionellen Werte nicht in der egalitären Wertezerstörung des Kommunismus oder der Demokratie untergehen lassen wollen, die in der Barbarei und im Yankytum die Drohung des Termitenmenschen erkennen.

Aus Portugal, aus Spanien, ganz besonders aus Südamerika — welch ein Segen für die Welt ist die Traditionstreue und wunderbare Kulturtreue guten Menschentums spanischer Sprache und Prägung! — aus der Welt des Islam erheben sich die Stimmen der „dritten Kraft“, verstehend, aufrichtend, tröstend und anfeuernd. So sind wir nicht einmal in der Welt der Lebenden isoliert, vereinsamt, verachtet.

... Es ist Wintersonnenwende. Drüben in der alten Heimat liegt der Schnee tief über den spitzen Giebeln der alten Dörfer und Städte, über den Trümmern und den vielen, vielen Gräbern. Das Licht ist hinabgegangen in den Berg und harrt der Auferstehung. Das Reich liegt wieder tief im Kyffhäuser beim Kaiser Friedrich — aber es schläft nur und schlummert und wartet seiner Stunde.

... Es ist Weihnachtszeit — die Glocken und die alten Lieder und der Tannenbaum künden, daß der Tod überwunden ist ...

... Es ist die Zeit, da sie ganz bei uns sind, die treuen Toten und die Kinder, die Menschen unserer Familie, die noch leben nach all den Jahren der Bombennächte und dann der Verfolgung und Entrechtung. Es ist die Zeit, da sich ein stilles Band der Liebe, der Zugehörigkeit und der unbeugsamen Treue um sie alle schlingt, um die Toten, um die Gefährten unseres Lebens, Familie und Kameraden, und um die Kinder — und wir wissen, daß es nicht zu Ende ist.

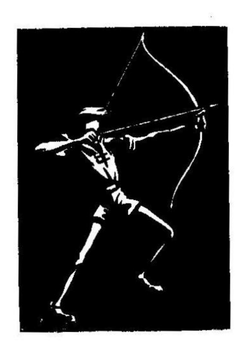
Der Einzelne mag sterben, aber die Treue kennt kein Grab.

Und den vielen Getreuen im Reich, den Heimatlosen, den Entrechteten, den Gefangenen, den Witwen, allen denen, die sich nicht verkaufen konnten und nicht das Erbe der Ahnen verrieten, ihnen allen gilt das Gedenken.

Sie alle sind unseren Herzen nahe. Sie sollen nicht verzweifeln, sie sollen tapfer sein. Die Macht der Finsternis wird nicht ewig dauern. Das alte Licht wird wieder leuchten, trotz allem! Unser Kämpfen geht weiter!

„... grüß dich, Deutschland aus Herzensgrund.“

v. L.



ZWEI BILDER deutscher Jugend

1919 – 1950

„Ich klage nicht, daß unserer Jugend Idealität mangelt. Ich klage an: die Männer, vor allem die Staatsmänner klage ich an, welche der Jugend die Ideale nicht bieten, an denen allein der überall vorhandene Idealismus der Jugend zur Idealität zu werden vermag. Ich glaube an diese Jugend, ich glaube an die Zukunft unseres Vaterlandes; aber ich glaube nicht an die Befugtheit des jetzt herrschenden Systems, nicht an die Berufenheit der Männer, welche der Sehnsucht und den Bedürfnissen ihrer Söhne und Enkel mit dem Trödel genügen wollen, der als Recht des Besitzes früherer Tage in den Händen der Alten geblieben ist."

Paul de Lagarde 1885.

Sieben Monate sind seit dem Pfingsttreffen der kommunistischen deutschen Jugend in Berlin ins Land gegangen. Zeit genug, um Abstand zu gewinnen. Alle Schilderungen, die wir damals von dem Treffen erhielten, waren entweder mit kommunistischen oder mit antikommunistischen Augen, keine war mit deutschen Augen gesehen. Wir meinen, daß hier etwas nachzuholen sei. Auf die Gefahr hin, wiedereinmal von den ewig Farbenblinden probolschewistischer Tendenzen beschuldigt zu werden, stellen wir hier der Schilderung des Berliner Treffens die eines ähnlichen Erlebnisses in Weimar im Jahre 1919 voran. Wir meinen, daß die diesen beiden Tagungen gemeinsamen Züge wesentlich deutsche Züge sind, daß andrerseits der Unterschied zwischen diesen beiden Tagungen greifbar deutlich zeigt, was wir indessen verloren haben. Um der Wahrheit willen, der allein wir dienen wollen, soll das ausgesprochen sein.

Der erste Reichsjugendtag der Arbeiterjugend in Weimar vom 28.—30. August 1919 wirkte wie eine umwälzende Wendung. Unter der Führung der Hamburger Jugend feiert sie ein großes Fest im Stil der Jugendbewegung. Die Schilderungen dieser Tage, die in dem Buch „Das Weimar der arbeitenden Jugend" zusammengefaßt sind, atmen ein überschwengliches Erwachen zu neuem Leben. Ein überströmendes Lebensgefühl spricht auch aus den Arbeiter-Jugenddichtungen, die in Weimar wie Fanfaren erklingen. Im Weimarbuch heißt es:

„Wo Götter selbst die echte, tiefe Lebensfreude entzündet hatten, ließ die Jugend ihr Herz aufflammen in sonnenheller Lust... Ein Neues will sich gestalten. Unsere Augen, die es sehen im Werden, unsere Herzen, die es fühlen, sind überflutet von großem Glück. Der Mensch ist da, der mit seinem Bruder sozialistisch lebt. In Freude und Mut. Er will nicht nur eine große Zukunft erkämpfen. Er will eine hellere Gegenwart gestalten. Er will selbst Gegenwart sein, mit dem Herzen, mit der Seele, mit allen Kräften, die in ihm leben.

Der Rhythmus eines großen Erlebens bebt durch die Menschen. Erleben einer Gemeinsamkeit. Auf der Straße entfaltet der Zug der Jugend seinen heilig-frohen Prunk. Unübersehbar: Sonne, Farben, Lieder, junge, lebensstarke Menschen. Zum Standbild der Ewigjungen: Goethe und Schiller, die wir uns erobert haben trotz zermürbender Arbeit im tosenden Maschinensaal, in Schreibstube und Werkstatt; die wir uns jeden Tag von neuem zu gewinnen suchen..."

Das Denkmal Goethes und Schillers wird feierlich mit einem Lorbeerkranz geschmückt. Abends ist Goethe-Feier im Nationaltheater.

„...Der prunkvolle Raum hat niemals zuvor diese Kostbarkeiten gesehen, die von Menschen herbeigetragen wurden, von denen viele keine Schuhe trugen, die als Schmuck nichts besaßen, als Feldblumen im Haar. Aber der tausendfältige Glanz von sonnenhellen Augen, das Sprühen von Freude und Kraft füllt das Haus.. Ein Versenken in Goethes Leben und Dichten. Lieder und Musik... Hinaus dann in die große Nacht. Fakkeln lodern auf, wölben in die nächtliche Unendlichkeit einen Lichtdom. Die Jungen tragen ihn durch die Straßen, singen und schreiten in festem Schritt..."

„... Sonntag... Der Tiefurter Park wird zum freien Grund, auf dem ein junges Volk sich tummelt, das sich ein gut Stück Freiheit errungen hat. Es ist kein „Fest" im gewohnten Sinne, es ist neues Leben in aller seiner Mannigfaltigkeit. Körperliche Anmut, Kraft, Gewandtheit, Geselligkeit, Freundschaft, Dichtung, nachdenkliche, gute Worte, Gemeinsinn und Kampfesmut; und Spott und Verachtung gegen Rohes und Gemeines. Sozialistisches Gemeinschaftsleben..."

„Frei Heil!" lautet der Gruß, der Tag und Nacht

in Weimar ertönt. Unübersehbar sind die Scharen, die aus Nord und Süd, Ost und West herbeiströmen.

Zur Begrüßungsfeier im Volkshaus spricht der Genosse Voogd, Holland, von internationaler Verbrüderung der Jugend für einen ewigen Frieden. Machtvoll erschallt im großen Chor das Wanderlied, das Hermann Claudius für die Hamburger Jugend gedichtet hat, und das an diesen Tagen zum unendlich oft gesungenen „Liede von Weimar“ wird: „M i t u n s z i e h t d i e n e u e Z e i t !“

Abends im Nationaltheater redet Karl Bröger, der im Kriege die unvergeßlichen Worte schrieb: „Herrlich aber zeigte es Deine größte Gefahr, daß Dein ärmster Sohn auch Dein getreuester war. Denk es, o Deutschland!“, der vaterländisch fühlende Arbeiterdichter, über „Jugend und Kultur“:

„... Jugend ist ihr eigener Anfang, und die kommende Kultur kann nur gegründet werden auf die erlebte und durchgefühlte Gemeinschaft der einzelnen Glieder. Diese Gemeinschaft herbeizuführen, ist das hohe Ziel, das der Arbeiterjugend vorschwebt...“

Die Jugend nimmt dann folgendes Gelübde an: „In dem engen Gemeinschaftsleben beider Geschlechter wollen wir den Adel an uns bilden, um mitzubauen an einer sozialistischen Zukunft, bis wir an Stelle Hasses, Neides, Kleinsucht die Liebe der Menschen untereinander in Volks- und Völkergemeinschaften zum Siege geführt haben. Wir wollen die Neuerung des Sozialismus durch Tat und Beispiel aus unserer Jugendbewegung.“

Der Schluß der Versammlung gestaltet sich zu einer Kundgebung. Der Hamburger Max Westphal, den einen Arm, den ihm der Krieg gelassen, wie zum feierlichen Schwur in die Höhe gehoben, legt ein glühendes Bekenntnis zu Frieden und Völkerversöhnung ab und hämmert die Worte in junge Herzen: „Nie wieder Krieg, nie wieder Menschenblut vergießen!“

(Schilderung: E. Frobenius)

*

Das Pfingsttreffen in Berlin 1950:

Ein ziemlich klares Gemisch von Wahrheit, Lüge und politischen Interesse kennzeichnen das Stadium der Vorbereitungen. Das Resultat des Propagandafeldzuges war auf der einen Seite eine verstärkte Aktivität zur Vorbereitung des Treffens (man denke daran, wie nach der Ablehnung der Benutzung des Westberliner Stadions, Ostberlin in freiwilligem Einsatz aller möglichen Menschen bis zum Bürgermeister hin, in etwa zweieinhalb Monaten ein völlig ausgebautes Stadion für 70 bis 80 000 Zuschauer in Tag- und Nachtarbeit hergerichtet hat). Andrerseits wurde verhindert, daß an dem FDJ-Treffen ganz Berlin teilnahm. Die Kundgebung der FDJ blieb auf den Ostsektor beschränkt.

Durch das Verhalten Westberlins und Westdeutschlands entstand am Ende und summarisch betrachtet der Eindruck „Westdeutschland führe gegen die Jugend der Ostzone Krieg“. Diese Feststellung sollte man nicht so leichthin abtun, sondern über ihre Tragweite nachdenken.

Der Verlauf selber war rein äußerlich eine grandiose Manifestation. Nicht nur, daß aus Ostdeutschland über 600 000 Menschen zusammengekommen waren, aus Westdeutschland trotz aller Schwierigkeiten über 25 000 Teilnehmer vertreten waren, und daß der Vorbeimarsch etwa achteinhalb Stunden dauerte, davon siebeneinhalb Stunden gedrängt in zwei nebeneinander marschierenden je 16-Personenkolonnen, sondern die Jugend war mit strahlenden Augen und innerer Begeisterung bei der Sache. Der „Kogreß junger Friedenskämpfer“ und der Aufmarsch am Pfingstsonntag zeigte eine unaufhaltsame, spontane Begeisterung, die eigentlich nicht übertroffen werden kann. Zwei Tatsachen mit den dazu gehörigen und möglichen Konsequenzen müssen wir uns vor Augen führen: Namhafte Vertreter der demokratischen Weltjugend, der Jugendorganisationen Rußlands, Polens, Tschechoslowakei, Bulgariens, Rumäniens, Chinas waren anwesend; außerdem Vertreter der demokratischen Weltjugend und ihrer Sektionen Oesterreich, Griechenland, Italien, Spanien, Frankreich, Holland, England, Schweden und Amerika. Die ostdeutsche Jugend gewann durch diesen nicht nur platonischen Besuch zum ersten Mal die Ueberzeugung, wir stehen nicht allein in der Welt. Es ist auch darum nicht verwunderlich, wenn in einer breiten Schicht der ostdeutschen Jugend eindeutig eine positive Einstellung und Gefühlsrichtung zu den Impulsen und Auffassungen der volksdemokratischen Länder festzustellen war.

Wenn wir nun einiges festzuhalten versuchen, was an inneren Triebkräften, Stimmungen und Erkenntnissen hinter diesem äußeren und machtvollen Bild lebte — vielleicht die wichtigste Frage, die ein kritischer Mensch stellen wird, zumal einer, der die großen Aufmärsche im dritten Reich erlebt hat, dann lassen sich doch eine große Anzahl von Momenten aufzählen. Die Symbole, mit denen sich die Jugend begeistert verband und die sie kollonnenweise mitführten, waren Schraubenschlüssel, Zahnräder, Sensen, Sicheln, Hämmer, Spitzhacken, Blumen, bunte Tücher, Weltjugendabzeichen, VVN-Abzeichen, Hobel, Zeitungen, Bücher, dazu an einzelnen Symbolen die Bilder der Minister, außerdem Stalin, Marx, Engels, Lenin usw., die Führer der Volksdemokratien, Spruchbänder mannigfaltigster Art, wenn auch in einem engeren Vorstellungsrahmen. Unseres Wissens war kein Spruch dabei, etwa im Sinne „schlagt sie tot“ oder dergl. Am stärksten fiel der Willen zum Frieden auf, die Sympathie für die konsequenten sozialistischen Bewegungen und ihre Länder und die Aufforderungen, noch mehr und besser zu lernen. Wichtig ist auch, festzuhalten, daß der Vorbeimarsch selber nicht den Charakter einer militärischen Jugendparade hatte. Dieses kam zum Ausdruck in dem vorher erwähnten und in einer trotz aller Disziplin gelockerten, natürlichen Bewegung, in der symbolischen Form der Begrüßung durch Klatschen der Hände über dem Kopf, im Vorbeimarsch mit verschränkten Armen, mit

hocherhobenem, kameradschaftlichem Händefassen und vor allen Dingen in den Liedern. Zwar sind Lieder geduldig, aber trotz allem nicht so wie Papier und sie sagen immer etwas aus. Wer schnell begreift, der wird den Unterschied merken, der zwischen Liedern besteht wie: „Heute gehört (oder auch nur hört) uns Deutschland und morgen die ganze Welt“ und „Allen die Welt und jedem die Sonne“ oder, statt „Volk ans Gewehr“ die Verse „Freund reih dich ein, daß vom Grauen wir die Welt befreien“! Dazu der Gruß „Freundschaft“ zu aller Welt. Weder das „Zackige“ noch die Ueberheblichkeit waren Trumpf. Man kann daran, wenn man will, den Höhepunkt der Tarnung und des Mißbrauchs sehen. Wir teilen diese Ansicht in der Form nicht. Es ist nicht unsere Absicht, kritisch auf den ganzen Fragenkomplex, der sich hier auftut, einzugehen. Wir wollen eine für uns Deutsche wichtige Tatsache feststellen, damit wir wissen, woran wir sind. Kritisieren schafft die Tatsachen nicht aus der Welt.

Es erhebt sich doch folgende Frage: Diese Jugend existiert in Ostdeutschland. Sie ist in ihrer machtvollen Geschlossenheit und in ihrem inneren Schwung, den wir nicht besser charakterisieren können als mit den Zeilen aus dem Lied der Weltjugend. „Wir aber geben Hoffnung der müden Welt“, in Deutschland nicht zu überbieten. Wie will nun das heutige Westdeutschland mit diesem Problem fertig werden? Will man diese Jugend über den Haufen schießen? Offenbar nicht! Will man erst einen dritten Weltkrieg kommen lassen, um sie zum Verschwinden zu bringen, wie die Hitler-Jugend verschwunden ist? Offenbar nicht. Mindestens wäre beides ein ungeheuerliches Verbrechen! Glaubt man wirklich ernstlich, durch irgendeinen politischen Trick oder auch einen ernsteren Vorschlag, diese Jugend mundtot machen zu können? Westdeutschland wird sich mit ihr und den Tatsachen, die das Pfingstreffen in Berlin dokumentiert hat, auseinandersetzen. Diese Auseinandersetzung wird nur auf einem konstruktiven Wege möglich sein. Es gibt einen solchen Weg. Aber er besteht auf keinen Fall darin, daß man alles beim alten läßt oder gegen die Ostjugend Krieg führt. Die solches wollen, könnten zu den zwei Weltkriegen, die sie bereits verloren haben, auch diesen noch verlieren.

(Schilderung: *Dr. J. C. R.)*.

*

Meint ihr denn wirklich, daß man dem, was etwa seit dem Berliner Pfingsttreffen unter der Jugend der Ostzone an echter Begeisterung und Bewegung lebendig geworden ist, mit so naiven Versuchen der Ueberredung begegnen kann, wie es die Kuchen- und Schlagsahneneinladungen der Westberliner an die Jugend der FDJ waren? Meint ihr denn wirklich, daß Apfelsinen, Kuchen und Schlagsahne, daß eine „Freiheit“, die keine neue Ordnung schafft, daß ein Menschenbild, das nur aus der Negation jeder Bindung gewonnen ist, dem Leben Sinn und Erfüllung geben können? Suchen die Menschen, und insbesondere die jungen unter ihnen, nicht immer wieder Führer und Ziele, die von ihnen etwas verlangen und für die sich einzusetzen, Entbehrungen und Lasten auf sich zu nehmen der Wert eines Lebens ist? Alle eure Anti-Stellungen, sind sie mehr als Verteidigung, und sind sie geeignet, den Menschen Form und Ordnung zu geben?

„Im Grunde ist es gleich“, so sagte ein Jugendführer aus der Ostzone, „wofür man lebt, marschiert oder sich verbraucht, aber man muß sich für irgend etwas verzehren können“. Kann die Not des Menschen unserer Zeit — im Osten und im Westen — noch deutlicher ausgesprochen werden? Und hat denn dieser Jugendführer nicht schließlich recht? Wenn den Menschen schon kein Gott gezeigt wird, müssen sie zu Götzen greifen! Und haben sie das nicht auch zu allen Zeiten getan? Kann man sie darum verurteilen? Müßte ein Vorwurf nicht vielmehr denen gelten, die ihnen ja nichts Besseres und nichts Gültigeres zeigen?

(Ein Pfarrer aus der Ostzone).

E. G. Kolbenheyer

Zuspruch für die Jugend

Fragt ihr nicht immer wieder, liebe junge Freunde, nach dem Weg zur Erneuerung des deutschen Menschen? Ich sage euch, sucht nicht die Erneuerung, sondern die Betätigung des deutschen Menschen, der in euch lebt.

Das Wort „Erneuerung" ist kein Führerwort in unser beruhigenden Zeit, es ist ein verführerisches Wort: es greift ins Ungewisse, worin keine Verantwortung ruht, und in den Traum. Wem sollte das Ungewisse, darin so viel Wagnis und Neugier liegt, verlockender sein als der Jugend, wem sollte der Traum mehr bedeuten als ihr, der noch ein ganzes Leben ungewiß und traumhaft vor Herz und Auge liegt!

Seid ihr nicht selbst schon die biologische Erneuerung unseres Volkes, wie ihr seid? Lebt eurem erbbedingten Wachstum nach, dann habt ihr die Erneuerung des deutschen Menschen!

Aber zu Mißverstehen könnte es führen, wenn euer Wunsch nach Erneuerung und meine Antwort auf eure Frage nach dem Weg nicht näher erklärt würde.

Wohl seid ihr die biologische Erneuerung des deutschen Menschen, aber ihr müßt erst dem deutschen Menschen, der in euch lebt, nachgehen wollen, ihn erkennen und betätigen lernen, um die in euch lebende Erneuerung zu verwirklichen. Dazu gehört wache Selbsterkenntnis und Selbstzucht. Beide zu erringen und zu betätigen ist nicht leicht. Da ihr aber lebendig fühlt, daß die erneuende Verwirklichung eures Lebens die Lebensfrage des Volkes ist, darum werft ihr diese innere, verantwortungheischende Unruhe eures jungen Herzens in die große Frage: Wo ist der Weg der Erneuerung des deutschen Menschen? Ihr, die ihr manches gelernt und viel gelesen habt, die ihr also einen Glauben an das Wort gewinnen konntet, hofft nun ein Wort zu erhalten, das ein Wegweiser sein soll. Und ich muß euch nach einem guten Stück Lebensweg sagen, daß es kein solches Wort gibt.

Der Weg der Erneuerung, den jedes Geschlecht gehen muß, führt keinem Worte nach; er kennt nur einen Weiser: die treue Lebenstat. Nicht jedes Tun und das meiste nicht, was da mit lauten, begeisterten Augenblicksworten als Tat gepriesen wird, ist dieser Weiser schon. Aber die ehrliche, gewissenhafte, selbstvergessende Lebensführung eines jeden ist wegschaffende Lebenstat und ein Weiser in und durch die Erneuerung des deutschen Menschen.

Zu dieser eigenen Lebenstat, die nicht ein auffälliges Werk oder eine Kraftleistung des Geistes oder des Körpers zu sein braucht, sondern einen sehr leisen und kaum bemerkten Schritt durch das Volk gehen kann, muß man von Jugend auf finden wollen.

In der Jugend findet man ihn durch Ehrfurcht und Begeisterung; durch Ehrfurcht vor der selbstvergessenden Leistung, sei diese nun in das blendende Licht des Ruhmes und einer lauten Anerkennung gerückt, oder sei sie im unbemerkten, volks- und familientreuen Alltagsleben vollbracht;

durch Begeisterung für unseres Volkes Größe in Glück und Leid für die Selbsthingabe seiner wirklichen Führer im ethischen, kulturellen und wirtschaftlichen Leben.

Ein Volk ist verloren und verraten, in dem eine wortberauschte Jugend Ehrfurcht und Begeisterung eingebüßt hat, denn die Fähigkeit zu Ehrfurcht und Begeisterung ist nicht jedem beliebigem gegeben, sie ist das lauterste und untrüglichste Zeichen des eigenen Entwicklungswertes.

Die Klarheit des Jugend- und Erneuerungsweges liegt also nicht in festumrissenen Begriffen, sondern sie liegt in einer Erkenntnis innerer Anschauung: daß der Entwicklungswert, der in euch Jungen liegt, dadurch gesteigert werden müsse, daß man Ehrfurcht und Begeisterung wecke, bestärke und leite. Das müßt ihr Jungen von euren Führern verlangen und müßt es selbst suchen. Wir alle und jeder sind kein Alleiniges, Einziges, Absolutes. Wir alle haben aus dem Lebensdrange und dem Erdenkampfe unserer Vorfahren ein mehr oder weniger geläutertes Erbgut in unserer Zeugungsstunde empfangen. Auf diesem Erbgute müssen wir weiterwachsen, wir jeder einzeln und unser ganzes Volk. Dieses Erbgut liegt in unserem leiblichen und seelischen Lebensbestande.

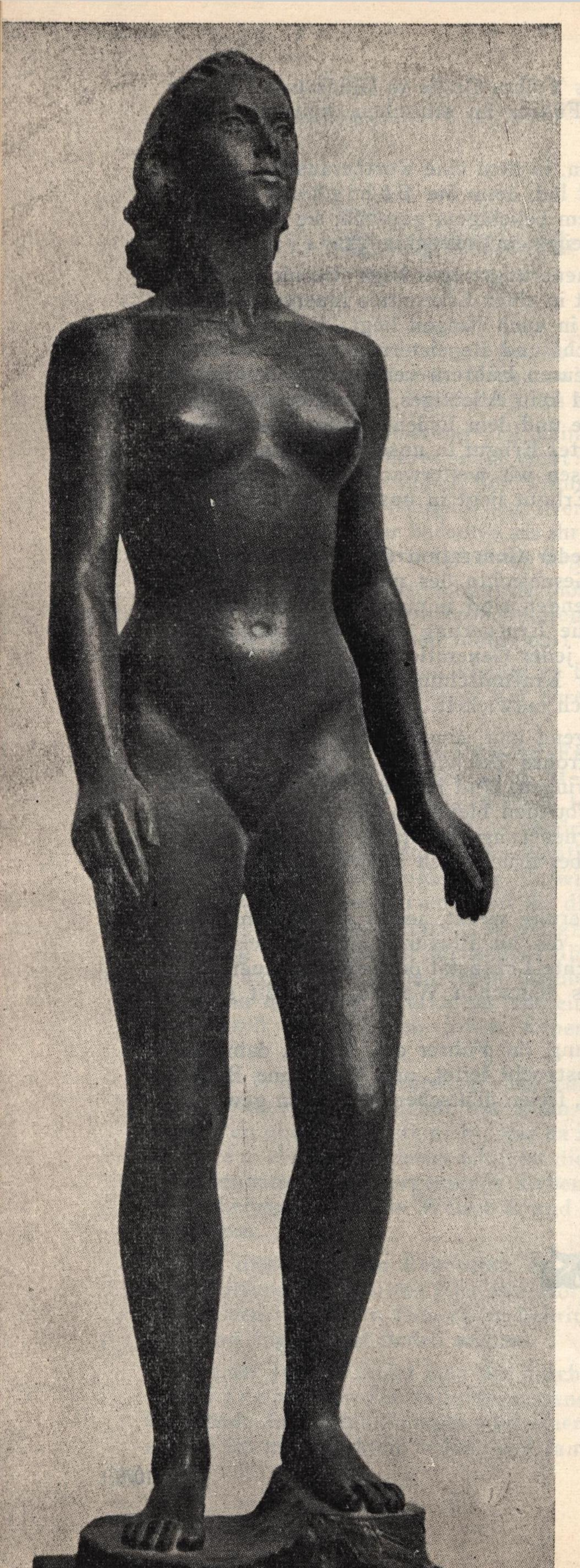
Es ist eine Unwahrheit, daß mit jeder Generation die Welt neu zu beginnen habe, daß aus einem jeden Geschlechte der neue Mensch geboren werden müsse oder könne. Wir Lebenden sind immer nur die Entwickler und Weiterträger. Und darin liegt die Erneuerung des Volkswesens, also auch die des deutschen Menschen, in jeder Generation. Es ist der Sinn des individuellen Lebens, daß es aus der Kraftmischung der Elterngeneration mit erneuten Kräften weiterbauend sich entwickelt.

Wird also die Sehnsucht der Jugend laut, einen Weg der Erneuerung zu finden, so wollen wir darin ein frohes Zeichen sehen, daß in ihr entwicklungsfähige Erbkräfte nach Tat ringen. Und in der Tat, sofern sie den Erbkräften treu und wesensrecht verbunden bleibt, in der Lebenstat eines jeden, laut oder leise, besteht die Erneuerung. Die treue und wesensechte Verbundenheit mit den Erbkräften aber drückt sich in dem Erlebnisse der Ehrfurcht und der Begeisterung aus.

Wer also Ehrfurcht und Begeisterung weckt, sei es durch Lehre oder dadurch, daß er Leistungen schafft, die zu Ehrfurcht und Begeisterung zwingen, und dies kann auch die schlichte Lebenstat des selbstgetreuen Menschen, der weckt die Erneuerung des deutschen Wesens, der hilft seinem Volke wachsen.

Schafft Ehrfurcht und Begeisterung, ihr Führer der Jugend, dann habt ihr edelste Zucht geübt, die zur Selbstzucht leitet, und habt ohne Begrifflichkeit den Weg zum auferstehenden, freien deutschen Menschen gewiesen!





Körper-

Ein Gruss an

VON HANS

Geben wir uns doch einmal ehrlich Rechenschaft, was uns Europäern noch an Rechten geblieben ist: es ist wirklich nicht viel. Umso mehr Freude bereitet es, von diesen wenigen Rechten in größtmöglichem Umfang Gebrauch zu machen. Eine der am meisten positiven und hoffnungsvollen Erscheinungen unserer Gegenwart ist die starke Aufwärtsentwicklung der deutschen Turn- und Sportbewegung, doppelt erfreulich für den, der nicht nur die Resultate sieht, sondern auch die Möglichkeiten zu schätzen weiß, die in einzelnen Ansätzen liegen. Wir, die wir selbst aufs engste mit der Turn- und Sportbewegung verbunden sind, erkennen in dieser Erscheinung die gleichen Triebkräfte, die seinerzeit auch zur Entstehung der Jahnschen Turnbewegung führten: Die höchste Entfaltung dessen, was uns geblieben ist, ist zugleich die Voraussetzung zur Wiedergewinnung dessen, was wir verloren haben.

Es gibt einen Körper k u l t, der in der einseitigen Ueberbewertung des Leibes seinen Grund hat und es gibt eine Körper b i l d u n g, die von der Ueberzeugung ausgeht, daß Körper und Seele eins seien und daß wir, wie die geistigen Fähigkeiten so auch die körperlichen Voraussetzungen als verpflichtendes und bedeutungsvolles Erbe übernommen haben. — Zum Körperkult gehört die Züchtung von Muskelpaketen und die albernen Männerschönheitswettbewerbe in den USA, zur Körperbildung das alte und wahre Wort aus dem „Iuvenal": „Mens sana in corpore sano." Aesthetik und Ethik sind hier ein und dasselbe, was „schön" ist, ist auch „gut". Wie glücklich müssen doch Menschen sein, die einer solchen Auffassung zu leben in der Lage wären! „Schön" hat hierbei wahrlich nichts mit Schminke und Tünche zu tun, sondern meint die Wohlgebildetheit des Körpers in dem Sinne, daß, wer seine Seele verrohen auch seinen Körper verwildern läßt, wer aber seinen Körper zuchtvoll pflegt, auch seine Seele in Zucht halten und entfalten wird.

Diese erste Synthese: der Körper als das edle und gesunde Gefäß für eine aufrechte und schöne Seele, steht am Anfang eines gesunden Denkens. Auf keinem anderen Gebiet haben wir Menschen die Erbanlagen so verkümmern lassen wie auf diesem und versuchen nun, die Verkümmerungen und Ungepflegtheiten durch allerlei künstliche Mittelchen zu korrigieren oder zu übertünchen. Auch hier ist die Schminke nur Symptom einer heute häufigen Geisteshaltung, die den Dingen nicht auf den Grund geht, die nicht „gründlich" ist, sondern die lieber verdeckt und die Unwahrheit als glückliche Lösung preist. Der ursächliche Kern in all diesen Dingen aber sollte herausgestellt werden, er ist zu ernst, als daß

Bildung

die Jugend

U. RUDEL

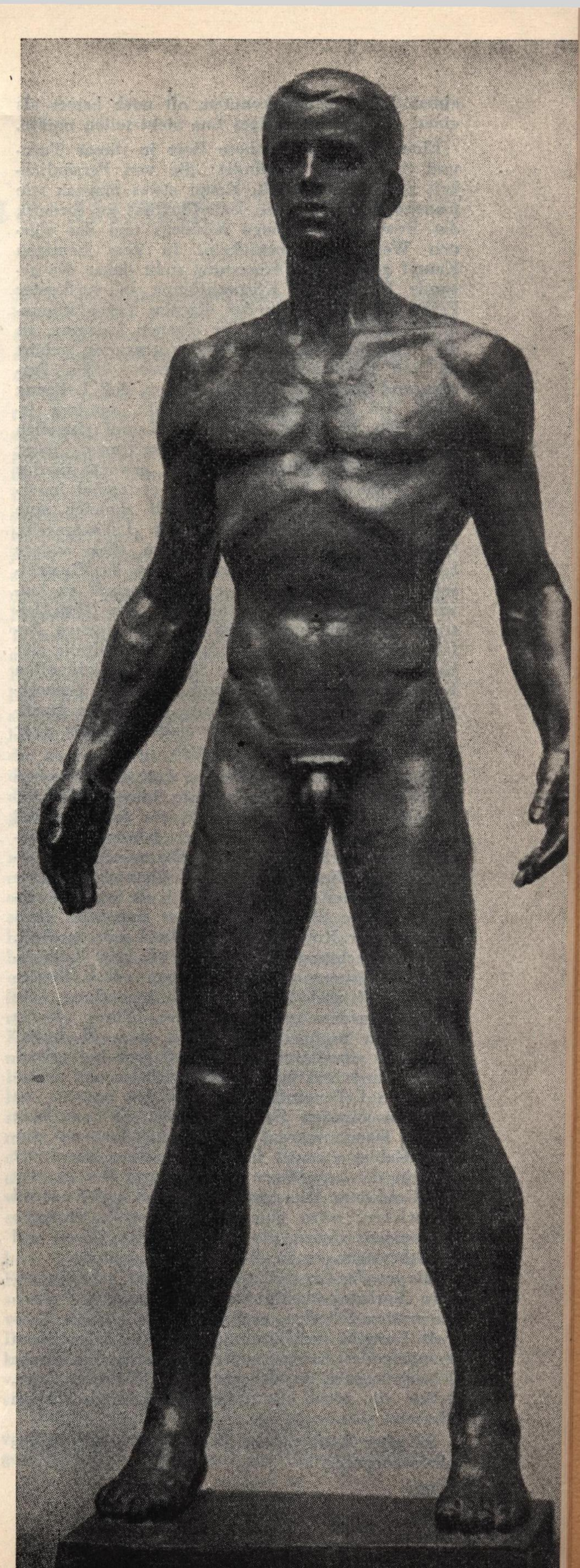
er mit Schminke überdeckt werden könnte. Nicht Kosmetik also, sondern Körperformung heißt die Forderung.

Je mehr uns in der durch Jahrtausende reichenden Entwicklung die natürliche Bewegung im Freien fehlt und ersetzt wird durch ein Leben in geschlossenen Räumen, je mehr die klimatische „Massage" und die Abhärtung auf Grund eines einfachen Lebenswandels durch den Kleidungsschutz, durch differenziertere Lebens- und Ernährungsweise ersetzt werden, desto notwendiger wird die wohldurchdachte und planmäßig betriebene Körperbildung in der Form des Turnens, des Sportes, des Wanderns, des Kletterns.

Die Entwicklung der körperlichen Fähigkeiten, der Kräftigung der Organe, der Abhärtung, der Gelenkigkeit, der überlegten und ausschöpfenden Nutzung, der Reaktionsfähigkeit (weiß ich doch aus eigenem Kriegserleben und aus dem vieler Kameraden unzählige Begebenheiten zu berichten, wo Rettung in größter Not nur durch sportliche bezw. turnerische Vorbildung möglich gewesen ist) ist die eine Seite, die andere Seite ist die Ausbildung menschlicher Anlagen und Fähigkeiten wie Kameradschaft, Disziplin, Freiheitsgefühl, Wahrheitsliebe, Selbstvertrauen, gesundes Leistungsstreben, Achtung des Mitmenschen, Geistesgegenwart.

„Im Dunkel verkümmert die Pflanze, im Winkel verrostet das Schwert, ohne Gebrauch wird der Geist stumpf, ohne Aeußerung der Wille zahm. Unsere Körperkraft ist ein vergrabener Schatz; wir lassen sie schimmeln, bis Fremde sie in Gebrauch setzen. — Die Leibesübungen sind ein Mittel zu einer vollkommenen Volksbildung" (aus „Deutsches Volkstum" von Friedrich Ludwig Jahn).

Eine zusätzliche Bedeutung hat der Turngedanke für unsere Versehrten dieses Krieges gewonnen, denn vielen von ihnen wird die Lebensfreude zurückgegeben, weil sie sich plötzlich wieder, durch die eigene Leistung angespornt, als vollwertige Glieder der Gemeinschaft fühlen. Es ist für sie die Triebkraft zu neuem Lebensmut. Es kommt ihnen nicht auf besondere Leistungen an, sondern sie empfinden neben der Rückkehr der Gliederkräfte die Freude, wieder Teil zu haben am Turnen und Spiel mit anderen Kameraden. Das Gefühl des Ausgeschaltetseins und der Zweitklassigkeit, alle diese Minderwertigkeitskomplexe, die das Leben so erschweren können, verschwinden und weichen dem neuen Lebensmut, der wiedererweckten Widerstandskraft, die die Möglichkeit zu neuem Beginnen gibt. Wieviele unserer Versehrten konnten dadurch nicht schon wieder zu lebensfrohen Menschen werden, die dann auch voll und ganz ihren Mann in



einem Beruf stehen konnten, oft noch besser als einer, der ihr schwieriges Los nicht teilen mußte.

Eine zweite Synthese liegt in dieser Turn- und Sportarbeit begründet: die von Persönlichkeit und Gemeinschaft. Kaum etwas mag so wie manche Sportarten die Individualität zu fördern, das Bewußtsein eigenen Könnens und des eigenen Wertes zu entwickeln. In dem heutigen Kampf gegen die Vermassung steht daher die gesunde Pflege der Körperbildung in vorderster Front. Die Arbeit an der eigenen Vervollkommnung, an der Exaktheit der eigenen Leistung, an der Vorbildlichkeit eigenen Vorturnens gehört zu den beglückendsten Erlebnissen jedes Turners und Sportlers. Das Empfinden, daß Leistung adelt, daß kein Können geschenkt, sondern jeweils zäh erarbeitet, daß jeder Kampf ritterlich und unter vollstem Einsatz ausgetragen, jeder Sieg heiß erkämpft werden muß, erwacht in der Halle oder auf dem Rasen zum erstenmal in erzieherischer Härte und vermittelt zugleich eine der härtesten aber anständigsten Lebensregeln. Gleichzeitig ist aber auch kaum eine andere Schule wie die des Sportes geeignet, das Bewußtsein und die Wertung der Gemeinschaft zu entwickeln. In der Erkenntnis, daß die Höchstleistung des Einzelnen nicht nur zur eigenen Befriedigung, sondern der höchsten Entfaltung der Gemeinschaft dient, daß im Sieg der individuellen Kraft gleichzeitig Ruhm und Ehre der Gemeinschaft liegen, ruht die höchste moralische Staatsauffassung und liegt die sinnvolle Wertung aller nationalen Probleme begründet.

Es ist gewiß kein Zufall, daß die Griechen über zehneinhalb Jahrhunderte hinweg das Nationalfest der olympischen Spiele feierten, daß sie den Zeitabschnitt von vier Jahren, der zwischen diesen Festen lag, als Olympiade bezeichneten, daß diese Feste am Heiligtum des Zeus stattfanden und von religiösem Kult begleitet waren, daß die Ehrung der Sieger ungemein groß war und ihr Ruhm weit über die Lande erscholl. Die Verflechtung von Götterkult und kämpferischer Körperzucht und die von edlem Schönheitsbegriff und künstlerischer Darstellung (die Sieger wurden zur bleibenden Ehre oft in Bildsäulen nachgestaltet) mutet uns „Moderne" vielleicht gewaltsam an, beweist aber bei gründlicher Durchdenkung eine folgerichtige und aristokratische Lebensauffassung, von der wir uns zu unserem eigenen Schaden leider weit entfernt haben. Denn unsere „Vergötterung" liegt auf diesem Gebiet zumeist in der Sensation begründet und in der armseligen Degradierung des Sportes zur Geldwette. Hier zurückdrängend und bessernd zu wirken, wäre eine bedeutungsvolle Aufgabe derjenigen, denen die Lenkung der Turn- und Sportbewegungen in die Hand gegeben ist.

Bis an die Grenzen ihrer Substanz hat sich unsere Vorkriegsjugend und damit unsere Turnergeneration bei dem großen Ringen um die Freiheit Europas verblutet und durch den unseligen Ausgang des Krieges geriet sie in die chaotische Nachkriegszeit, in der sie ohne Hoffnung wäre, trüge sie nicht das Jahnsche Erbe in ihrem Herzen.

So aber heißt es in Friedrich Ludwig Jahns „Schwanenrede":

„Männern mit feindlichen Waffen habe ich gegenübergestanden im offenen, redlichen Kampfe; kriegerischen Scharen in Gefechten und Treffen, im Befreiungskriege von ausländischer Herrschaft. Da dachte ich nicht anders, als ich hätte mich für Freiheit, Vaterland und Ehre gewappnet. Und noch jetzt halte ich meine damalige Meinung nicht für Torheit und Wahn. Ich bin ihr treu geblieben, gehe geradeaus, mitten hindurch, blicke nicht links, blinzle nicht rechts, bin keiner Genossenschaft höriger Mann, der seine gestimmte Stimme zum Frohndienst einer sogenannten Parteifrage hergibt. Die Nachwelt setzt jeden in sein Ehrenrecht, denn der Geschichte Endurteil verjährt nicht, und brachte noch allemal für verfolgte Tugend den Freispruch. Das ist mein Trost! Und muß jedes Edlen Zuversicht sein."

Und noch eine dritte Synthese liegt hier begründet: die von Vaterlandsliebe und Weltoffenheit. Das ist vielleicht die größte Wirkungsmöglichkeit, die den Turn- und Sportgemeinschaften hier eröffnet wird; zum Ruhme des Vaterlandes und zum Wohle der Welt wirken. Sportler und Soldaten verstehen sich über die Kontinente, und wo die Ritterlichkeit die Vorbedingung des friedlichen Wettkampfes ist, da ist die Achtung voreinander die stolzeste Frucht. Mit dieser Synthese greifen die Turn- und Sportgemeinschaften unmittelbar in das Weltgeschehen ein und es könnte ihnen das gelingen, was zu erreichen den Politikern verwehrt sein dürfte: das Verständnis der Völker untereinander und die Achtung voreinander zu gewinnen, damit auf diesen beiden Pfeilern eine haltbare Ordnung errichtet werden kann.

Wer diese drei Synthesen begreift, wird erkennen, daß Turnen und Sport nicht lediglich als eine von vielen Aeußerungen privater Lebensgestaltung betrachtet werden können, sondern daß sie eine Grundeinstellung zum Leben überhaupt bedeuten. Den kommenden Generationen sind wir Rechenschaft schuldig über das, was wir tun und was wir zu tun unterlassen, trotz besserer Erkenntnis. In den Jahrgängen, die durch diesen schweren Krieg gingen, liegt soviel gesunde Substanz, daß wir keine Kraftanstrengung scheuen dürfen, sie für unsere Zukunft zu retten. Mögen sich daher die Besten unseres und der europäischen Völker auf den Rasenplätzen treffen, dort kann mehr für die Zukunft Europas getan werden als in den Parteilokalen und dort liegen die Grundkräfte unseres Menschseins. Der Bildung kraftvoller, nach Leistung strebender Persönlichkeiten, der bewußten Einordnung in die Gemeinschaft sowie der praktischen Verwirklichung einer über die Staaten und Völker hinausgreifenden Verständigung gelte diese verantwortungsvolle Arbeit.

In diesem Sinne grüßen wir die Turner und Sportler Deutschlands und Europas und die Männer und Frauen, in deren Händen die Leitung dieser Gemeinschaften ruht.

Eberhard Fritsch

Der neue Bund

Es sei zu Beginn dieser Ausführungen eine urkundlich belegte Begebenheit wiedergegeben, die in ihrer Tragik tiefstes Schaudern bei allen auslösen wird, die sie erfahren. Zugleich läßt diese dokumentarische Begebenheit einen folgenschweren und leidenschaftlich umstrittenen Akt in der Geschichte des deutschen Volkes, nämlich die Unterzeichnung der bedingungslosen Kapitulation des achten Mai neunzehnhundertfünfundvierzig, in einer besonderen Schicksalhaftigkeit erkennen.

Folgendes geschah, als der General-Admiral von Friedeburg zur Verhandlung der Waffenstillstands-Bedingungen im Auftrage des Reichspräsidenten Großadmiral Karl Dönitz dem englischen Feldmarschall Montgomery in dessen Hauptquartier gegenüberstand: Montgomery wies auf eine Deutschlandkarte, auf der eine Anzahl Städte durch Ringe markiert waren und sagte zu General-Admiral von Friedeburg, es kämen zwei Möglichkeiten in Frage, dies sei einmal die sofortige bedingungslose Kapitulation oder aber es würden andernfalls alle dreißig Minuten eine der durch Ringe markierten Städte durch Bombenangriff so total vernichtet, daß keine Mutter und kein Säugling mehr am Leben bliebe. Feldmarschall Montgomery gab hierauf dem General-Admiral dreißig Minuten Bedenkzeit. Von Friedeburg wurde in ein Zimmer geführt, von dem aus er mit Großadmiral Dönitz telefonisch sprechen konnte. Als dieser die beiden Möglichkeiten erfuhr, entschied er sich sofort für die Annahme der Kapitulation, um eine weitere Vernichtung der deutschen Bevölkerung zu vermeiden. General-Admiral von Friedeburg teilte dies dem britischen Feldmarschall mit.

Diese im Tiefsten grauenhafte Begebenheit richtet nicht nur über die soldatische Ehrenhaftigkeit eines britischen Offiziers und mit hohen Vollmachten betrauten Vertreters der Siegerinstanz, sie liefert nicht nur den Historikern und Völkerrechtlern eine neue Unterlage zur Wertung der Ereignisse um den achten Mai, sondern sie beleuchtet blitzlichtartig mit der ihr eigenen Schwere die heutigen Gegebenheiten: mit Brachialgewalt wurde eine Herrschaft aufgerichtet, die wenigen ein zufriedenstellender Zustand, der Mehrheit jedoch eine sinnwidrige Unordnung bedeutet — mit Brutalität wurde den Völkern ein Rechtsstatut aufoktroyiert, das eine kleine Minderheit Zufriedener und eine über die Kontinente greifende Mehrheit Entrechteter schuf — mit Lüge und Haß wurden Urteile erschwindelt, die ganze staatstragende Volksschichten dem Henker, der Diffamierung oder der Vertreibung auslieferten. Sprechen wir doch deutlich aus, was wenige nur zu sagen wagen: Die gegenwärtige Weltordnung ist aufgebaut auf Macht und Heuchelei. — Sie ist der letzte großangelegte Versuch, mit Hilfe lebenswidriger Kräfte ein Weltstatut unbarmherziger Machtausübung im ausschließlichen Interesse einer zahlenmäßig geringen Koalition aufzurichten.

Der gleiche General Lucius Clay, der als Militärgouverneur in Westdeutschland die Revision der Nürnberger Mordurteile ablehnte und die Angeklagten dem Galgen oder den Zuchthäusern überlieferte, läutet nunmehr die „Freiheitsglocke" in Berlin ein — der gleiche General Dwight Eisenhower, der „nicht als Befreier, sondern als Eroberer" nach Europa kam und willens war, für jeden getöteten nordamerikanischen Soldaten zweihundert deutsche Geiseln zu erschießen, wirbt nunmehr mit Sirenensängen um eine deutsche Freundschaft — der gleiche Präsident Harry S. Truman, der seine Soldaten in Korea für eine angebliche Welt-Friedensorganisation gegen den Bolschewismus sterben läßt, vermag sich zur selben Zeit in herzlichem Einvernehmen mit dem sowjetischen Außenminister in der UN zu unterhalten. Ist hier nicht die Heuchelei in einer für die gesamte Kulturwelt entscheidungsvollen Stunde auf die Spitze getrieben und kann noch an die Echtheit auch nur einer einzigen Phrase geglaubt werden?

Die neuen Machthaber, die nach dem „Europazug" die verwaisten Aemter besetzten und in endloser Kette ihr Versagen demonstrierten, müssen nunmehr als eines der Ergebnisse ihrer Herrschaft öffentlich feststellen, daß insgesamt zweihundertfünfzig Millionen Kinder auf der Welt hungern, davon sechzig Millionen allein in europäischen Ländern. Wenn sie auch mit der ihnen eigenen Rabulistik zu beweisen sich bemühen, daß dies die Folgen des vergangenen Krieges seien, so wirkt dieses abgegriffene Argument nirgends mehr: Die zweihundertfünfzig Millionen hungernden Kinder sind der unwiderlegbare Beweis für ihre Unfähigkeit, die nicht imstande war, bisher überhaupt eine Ordnung, geschweige denn eine bessere an die Stelle des Zertrümmerten zu setzen. Nicht nur, weil sie dies nicht konnten, sondern — sprechen wir dies Ungeheuerliche ruhig aus — weil zu viele es gar nicht wollten.

In der ganzen Welt wird heute ein erbarmungsloser Krieg gegen das Individuum geführt, unter Einsatz aller wirtschaftlichen, juristischen, politischen, propagandistischen, militärischen und zivilisatorischen Mittel, durch den der Einzelne des Bewußtseins und des Wertes seiner Persönlichkeit beraubt und in die amorphe und nivellierte, von einer anonymen Universalregierung tyrannisierte Masse gepreßt werden soll.

Diesem Ziel galt auch die allgemeine Wertevernichtung nach 1945, deren sichtbarster und folgenschwerster Ausdruck die Entrechtung der

Elite wurde. Der Pariastand unserer Zeit, zu dem die Entrechteten, Betrogenen, Beraubten, Vertriebenen, wegen ihrer Gesinnung Verfemten und Verurteilten, die geistig, materiell und seelisch Enterbten, in der Verborgenheit Lebenden, Entehrten und Entwürdigten gehören, hat unübersehbare Ausmaße angenommen und umfaßt Angehörige aller europäischen Völker, Wissenschaftler ebenso wie Soldaten, Wirtschaftler ebenso wie Handwerker, Politiker ebenso wie Künstler, Forscher und Denker ebenso wie Arbeiter und Bauern. Nach dem Willen der Sieger soll dieser neue Stand n i c h t mehr in rechtlich geordnete, menschliche würdige und sozial gleichberechtigte Verhältnisse zurückgeführt werden. Dieser neue Stand aber rekrutiert sich gerade aus jenen Kräften, an denen es der heutigen unrechtmäßigen Machtgruppierung m a n g e l t.

Da ist die aus untadeliger, fähiger und unbestechlicher Tradition stammende Beamtenschicht, die der Schlüssel zum korruptionsfreien Funktionieren eines Staats-, Finanz- und Verwaltungsapparates nach innen und außen ist: s i e hätte man heranziehen sollen, statt sich zu brüsten, über sechs Millionen Entnazifizierungen „geschafft“ und ein Heer deklassierter Menschen gewonnen zu haben.

Da sind die fähigsten internationalen Wirtschaftsführer, die aus Leistungsvermögen, nicht aus Konjunkturgunst heraus, das enorme Industriepotential Europas begründeten: s i e hätte man in den Neubau eingliedern sollen statt sie abzuurteilen und ihre Werke zu demontieren oder zu entflechten.

Da sind die 14 Millionen Heimatvertriebenen in Deutschland als überzeugteste und einsatzbereite Antikommunisten: s i e hätte man gewinnen müssen statt sie aus Schutz und Hilfe der IRO zu verstoßen.

Da sind die Offiziere und Soldaten, aus deren Kreisen heraus man die militanten Kräfte zu einer europäischen Verteidigungsfront hätte gewinnen müssen, statt sie zu diffamieren, ihnen Pensionen und Versehrtenunterstützung zu verweigern oder zu beschneiden, sie einzusperren und sie zu Menschen niederen Grades zu stempeln.

Da sind die Sachwalter des abendländischen Geisteserbes, die man lähmt, an der Ausübung ihrer Tätigkeit hindert, ihnen Einreisen, Auftreten und Wirken verweigert, Publikationsverbote auferlegt und auf diese Weise neuerlich eigene Minderwertigkeitskomplexe eingesteht.

Da sind die Wissenschaftler, Forscher, Techniker, Akademiker, die man zwar ausgeraubt und verschleppt hat, deren wirklichen Geistesfähigkeiten man aber weder Entfaltungsmöglichkeiten bietet noch sie, wie es angesichts der Katastrophe erforderlich wäre, in maximaler und konstruktiver Weise Europa zuführt.

Da sind endlich die Ueberlebenden der Regimenter „Norge“, „Danmark“, der Divisionen „Nederland“, „Flandern“, „Wallonien“, „Wiking“, „Nordland“, „Charlemagne“, der freiwilligen SS-Regimenter des Südostens und Ostens, die im gemeinsamen Kämpfen und Durchhalten eine europäische Konzeption gewannen, die in ihrer Gültigkeit über das, was man zu Beginn des Krieges darunter begriff, weit hinaus geht und dergegenüber die end- und fruchtlosen Debatten Straßburgs, die selbstgefälligen Konferenzen von London, Paris und Washington wie einfältiges Gestammel sich ausnehmen: s i e, die bewußten Kämpfer für eine europäische Zukunft hätte man zur Gestaltung eines kommunismusfreien Europa heranziehen müssen und nicht Leute, die „Europa“ sagen und sich selbst damit meinen.

Es ringen innerhalb der gegenwärtigen Machtkoalition zwei Tendenzen miteinander: die eine erstrebt die Erhaltung und Weiterentwicklung des jetzigen Zustandes durch Kolonisierung der Völker, durch Einbau willfährig gemachter, sozial deklassierter, biologisch sterilisierter und menschlich degradierter Gruppen in ihre Welt, die andere erstrebt die zwar langsame aber konsequente und totale Liquidierung aller Werte schaffenden und Werte tragenden Gruppen. Wer immer noch meint, taktisch zwischen diesen Fronten vermitteln zu können, der irrt und verkennt die Situation in ihren Grundlagen genau wie der, der nur auf den Tod Stalins, auf die Einsicht Trumans, auf die Hilfe Warburgs, auf die Reue der Atomkommission spekuliert.

„Gott hat durch unseren Sieg bewiesen, daß wir im Recht sind und er auf unserer Seite steht“, ist das brutale Axiom der Siegermentalität, das zur willkürlichen Abgrenzung aller Moralbegriffe und zur eigenwilligen Verkehrung bestehender, uralt geheiligter Begriffe berechtigt. So wird Gott in die Wirren der Menschen herabgezogen und Gerechte und Ungerechte führen seinen Namen im Munde, voll vertrauender Hoffnung die einen, voll eitler Selbstgerechtigkeit die anderen. Aber nicht Gott war es, der Morden und Grauen hassender Rächer entfesselte: die Furcht war es, die wie stets, so auch jetzt die Furcht der bösen Tat ist, die „fortzeugend Böses muß gebären.“ Und unter dieser Furcht bangen heute Millionen einer dunklen Zukunft entgegen, die längst schon ihren Händen entrissen wurde.

Dies ist die Realität eines Weltbildes, in dem das Leben durch das Vegetieren, der Geist durch den Intellekt, die Kultur durch die Zivilisation, das Schaffen durch das genormte Produzieren, das Gemüt durch den Roboter, das Denken durch den Zwang, die natürliche Hirarchie durch die Einförmigkeit, das Gewissen und das Gefühl durch die Furcht ersetzt werden. Ist dies aber auch die einzige Realität? Liegt das Gesetz des Handelns nur bei den Trägern der Gewalt, die durch die Konstellation des Augenblicks begünstigt sind? Blieb denen, die um ihres höheren menschlichen Ranges willen vom Pöbel entrechtet wurden, keine Heimat mehr?

Wie einst die Unterdrückung den Christen der frühen Zeitrechnung in ihren Katakomben, Kerkern und in der Verbannung mehr als alle Predigt die Gewißheit ihres Rechtes gab, so gebiert auch heute der politische Bannfluch eine Hoffnung und eine Gläubigkeit, die zur Entstehung und Reifung einer bereits weit über die Staatsgrenzen hinausgreifenden Gesinnungsgemeinschaft wurde, einer Phalanx der Entrechteten und Verfemten, aus der die Träger einer neu sich abzeichnenden und totalen Umschichtung wachsen. In diesen Verfemten lebt die Sehnsucht nach der europäischen Ordnung und der Wille zum sinn-

vollen und dauerhaften Aufbau. Abseits der Schlagzeilen der Presse wächst hier eine zukunftstragende Elite, eine Bruderschaft der Entrechteten und Wissenden, deren politische Bedeutung in der Tatsache begründet liegt, daß in unserer Zeit, die ein politisches Interregnum ist, weniger das gilt, was in den Konferenzzimmern der Gewalthaber beschlossen wird als vielmehr das, was abseits von deren Herrschaftsbereich heranreift. Gegen eine Diktatur der Unfähigen gibt es nur eine Befreiung: die Sammlung einer Front von Fähigen. Hierin liegt die Notwendigkeit unseres Handelns begründet und dies ist zugleich die einzige Alternative, vor die wir gestellt sind.

Den heutigen Machthabern, diesen Prototypen der ewigen Negation aller Werte, tritt so die Front der Wissenden gegenüber, die gewillt ist, die echten Werte des Lebens und der Ordnung trotz allem zu erhalten und ihnen trotz allem zum Durchbruch zu verhelfen. Dies wird der Beginn einer folgerichtigen aber unerbittlichen Umschichtung sein, die in die tiefsten lebensgestaltenden Gründe reicht, und wenn der Einzelne heute auch schwer an seinem Los trägt, so mag diese Zuversicht ihn darin bestärken, weiterhin das Redliche zu tun.

Nicht die Nationen sind mehr die Keime einer neuen Ordnung, sondern diese, durch gleiches Empfinden, gleiche Ueberzeugung und gleiches Wollen verbundenen Gesinnungsgemeinschaften. Nicht aus Unzufriedenen schlechthin rekrutiert sich diese neue Front, sondern aus Trägern einer besseren Einsicht, aus einer Führungsschicht, die an sich und ihre Berufung strengste, durch die Leistung bestimmte Maßstäbe zu legen bereit ist, nicht vom Willen zur Rebellion, sondern von der konstruktiven Opposition her wird ihre Zielsetzung bestimmt, nicht der Wunsch zur Vergeltung, sondern der Wille zur Ueberwindung der bestehenden Unordnung ist die Triebkraft, die sie beseelt. Die äußere Macht der Gewalthaber ist zu groß, als daß wir ihr Gleiches entgegenzusetzen hätten, unüberwindlich aber sind wir in unserer inneren Kraft.

Mögen sich die zu einem Bund zusammenschließen, die vom gleichen Schicksal verfolgt, von der gleichen Sehnsucht erfüllt, von der gleichen heißen Liebe zur freien Heimat in die Unruhe getrieben, von der gleichen Treue zu den ehrwürdigen Werten des Lebens und der Ordnung beseelt sind. Es gibt Zeiten, in denen die Heimat nur noch in den starken Herzen und in der stolzen Kameradschaft der Schicksalsgefährten lebt. Diese Heimat gilt es heute lebendig zu erhalten und zu gestalten. Die Ruhelosen werden in ihr ihre Zuflucht, die Heimatlosen ihre Ruhestätte, die Gedemütigten ihre Zuversicht, sie alle aber ein neues Beginnen finden. Nichts kann so sehr den alten Mut wieder wecken, die Kräfte wieder stählen, als das Bewußtsein, daß nicht alle Werte tot, nicht alle Charaktere einsam, nicht alle echte und menschliche Ueberlegenheit entwertet sei. Das Zueinanderstehen ist das edelste, was unserem Gemeinschaftswillen Ausdruck geben kann, so schmiede uns denn dieses zu einem neuen Bund zusammen!

Es ist in unsere Hand gegeben, zu entscheiden, was die kommenden Generationen erfüllen soll. Unsere kleinsten Lebensgemeinschaften sind die substanziellen Keimzellen einer neuen Ordnung. Wozu wir uns heute in unserer eigenen Lebensgestaltung bekennen, das kann morgen zum Gesetz einer zukünftigen Lebensordnung werden.

Verantworte darum ein jeder seine Taten vor seinem eigenen Gewissen, vor dem zu bestehen heute wichtiger ist als vor allen Tribunalen unserer verfahrenen Weltjustiz. Frage ein jeder bei seinen Entscheidungen: Dient dies der Entwicklung einer gerechten und vernunftvollen Weltordnung, in der Dir Dein Leben und das Deiner Kinder lebenswert erschiene? Baue jeder sein Leben und das seiner Kinder „rechtwinklig“ nach den starken Grundsätzen der Ehre, der Ehrfurcht, der Liebe, der Klugheit und der Charakterbeständigkeit, denn aus diesen kleinen Gemeinschaften, diesen Bollwerken der Rechtschaffenheit wird die neue Ordnung wachsen. Gott mißt mit langer Elle, er gibt jedem seine Not, seine Bewährung und seinen Sieg. Wie er das Korn auf dem Felde und den Baum im Walde wachsen läßt, so läßt er auch der Einzelnen und der Völker Stunden reifen. Sorge ein jeder, daß er zu der seinen bereit sei!

Eindringliche Friedens-Kundgebung des Deutschtums im Auslande

Geschlossene, schärfste Ablehnung des Einsatzes deutscher Truppen im Rahmen eines UN-Heeres

Zur Umfrage des „Weg" in Heft 9

Es gibt ein klares politisches Urteil und ein klares politisches Wollen innerhalb des Deutschtums im Ausland! Das hat diese Umfrage unwiderruflich erwiesen. Zwei ganze Monate lang brachte die Post hunderte über hunderte von Zuschriften, die oft über die Beantwortung der Fragen hinaus eingehende und gedankenvolle Erörterungen der deutschen Stellung innerhalb der West-Ost-Spannung enthielten. Mit fast geschlossener Einmütigkeit wurde eine Beteiligung deutscher Truppen im Rahmen eines UN-Heeres — ganz gleich unter welchen Bedingungen — abgelehnt. Es befand sich aber nicht ein einziger Freund des Bolschewismus unter den Einsendern, sondern es wurde in überwältigender Uebereinstimmung der Meinungen ein strikt neutrales Verhalten des deutschen Volkes als das allein richtige bezeichnet, obgleich die an das Unmögliche grenzenden Schwierigkeiten bei der praktischen Durchführung einer solchen strikten Neutralität allgemein klar erkannt wurden. Aber ebenso klar hat das Deutschtum im Auslande auch erkannt, daß ein Weg zur Verwirklichung dieser Neutralität gefunden werden muß, weil sie die einzige Chance für eine Erhaltung deutscher Volks-Substanz darstellt! Es gibt keinen anderen Weg mehr. Jede Beteiligung an der Auseinandersetzung auf der einen oder anderen Seite, oder gar auf beiden, führt notwendig zum vollständigen und endgültigen Untergang des deutschen Volkes. Weder die Westmächte, noch der bolschewistische Osten haben irgendwelche Zweifel darüber gelassen, daß die totale Ausrottung auf diesem Wege zu ihren lang erstrebten Zielen gehört. Die Deutschen, die im Auslande leben, wissen das, und ziehen klare Folgerungen daraus. Der mächtige Widerhall unserer Umfrage beweist es. Sie sind sich in dieser Frage einig, und ihre Meinung stellt daher heute einen politischen Faktor dar, der sich mehr und mehr Beachtung verschaffen wird. Glaube keine der Scheinregierungen, die heute in Deutschland ihr Dasein von der Gnade der Besatzungsmächte und von der Verhinderung einer echten Meinungsbildung im Volke fristen, daß sie diese Meinung des Deutschtums im Auslande ungestraft überhören könne! Sollten sie West- oder Mitteldeutschland in einen neuen Krieg hineinmanövrieren, so wird eine gerechte Strafe sie nicht verfehlen! Das Deutschtum im Auslande fühlt sich mit dem ganzen Deutschen Volk verbunden, nicht nur mit den Einwohnern irgendeiner

Besatzungszone. Es will auf garkeinen Fall, daß deutsche UN-Soldaten gegen deutsche Volkspolizisten die Waffen erheben oder umgekehrt! Es will vielmehr den Frieden, und zwar nicht jenen Zustand, den heute die Sowjetpropaganda als „Frieden" anpreist, nämlich ein vollkommen bolschewisiertes Europa, und ebensowenig das, was bei den „Friedensbestrebungen" der United Nations herauskommen wird, nämlich ein als Niemandsland, als verbrannte Erde oder Kampfgebiet geopfertes Europa, sondern den wahren Frieden, der es den Völkern Europas endlich ermöglichst, zueinanderzufinden und einen menschenwürdigen Lebensstandard zu entfalten!

Das Ergebnis der Zuschriften auf unsere Umfrage im einzelnen lautet wie folgt:

1. Auf die Frage „Sind Sie ein Freund des Bolschewismus?"
   antworteten 100 % der Einsender mit „Nein!"

2. Auf die Frage „Begrüßen Sie eine Beteiligung deutscher Soldaten unter dem Befehl der UN in einem Kampf gegen Sowjetrußland?"
   antwortete 97,4 % der Einsender mit „Nein!"
   0,3 % „ „ „ „Ja!"
   2,3 % „ „ stellten verschiedene Bedingungen.

3. Auf die Frage „Sind Sie für eine strenge Neutralität des deutschen Volkes in einem solchen Kampf?"
   antwortete 91 % der Einsender mit „Ja!"
   7 % „ „ „ „Nein!"
   2 % „ „ erörterten die Möglichkeiten.

Unter dem Eindruck dieses Ergebnisses empfehlen wir anderen auslandsdeutschen Zeitungen und Zeitschriften, unter ihrer Leserschaft eine ähnliche Umfrage zu veranstalten.



Anzeige in „Collier's", Aug. 16th, 1947, page 52.

You're walking in proud shoes
when you try these on for size —
the boots that hit the beach at Leyte
and took the Rhine in stride.
Scarred by pacific coral,
stained with the mud of France,
they got a cleaning and a polihing
before they swung high, wide and
down Fifth Avenue. handsome
Museum pieces? Not these shoes.
They 're not in a glass case
for people to stare at.
They still have work to do.
If you' re man enough to fill them —
you'll travel far.
You'll know the value of good comrades,
discover what it takes to be a leader,
learn how to handle new machines,
and — more important — men.
You'll teach the meaning of democracy
to people groping for it.
You'll help to keep your country
strong and free.
If you can fill these shoes
you're on the first team, Soldier!
You're a Regular Army man!

U. S. ARMY RECRUITING SERVICE.

YOUR REGULAR ARMY SERVES THE NATION AND MANKIND IN WAR AND PEACE — CHOOSE THIS FINE PROFESSION NOW.

So werden junge Amerikaner dazu gebracht, ihr Leben für gänzlich unamerikanische Interessen zu opfern. Auch diese Toten sollen unvergessen sein.

Das Weltgeschehen

Die Völker rütteln an den Fesseln, die ihnen 1945 geschmiedet wurden.

Von der Zusammenfassung aller Menschen zur „Menschheit“ spricht heute ein Personenkreis, dessen praktische Arbeit durch Unmenschlichkeiten gekennzeichnet ist. Denn, um Menschen zusammenzufassen, wollen sie sie „vereinheitlichen“, bastardisieren, müssen also jedem Einzelnen alles das nehmen, was sein Wesen als Mensch ausmacht, was ihn glücklich, was das Leben zu einer Freude macht. So sind die Sieger von 1945, die Schöpfer der verschiedenen weltumfassenden neuen Organisationen auf allen Gebieten, zugleich die Totengräber der Menschlichkeit. Weil die Versklavung der Menschenmassen in einem festumrissenen Weltplan ihr Ziel ist, nehmen sie auch den Kampf gegen den Kommunismus nicht ernst. Viele von ihnen sind sogar sichtlich Freunde des Bolschewismus, weil sie meinen, in dieser Herrschaftsform leichter ans Ziel gelangen zu können. Wenn sie wirklich hin und wieder antikommunistische Redensarten verbreiten, so tun sie dies nur, um „am Spiel zu bleiben“. Ziemlich allgemein ist heute das Urteil verbreitet, daß ein Dean Acheson weniger aus eigener Ueberzeugung seine Unterschrift unter den Atlantikpakt setzte, als um zu verhindern, daß andere ein wirklich wirksames antibolschewistisches Machtinstrument schufen. Als kürzlich Expräsident Hoover die Bildung eines mächtigen antibolschewistischen Blockes forderte, hielt Herr Truman rasch eine antikommunistische Rede und Trygve Lie wurde von den Sowjets ein bißchen angegriffen.

Aber die Welt hat das Spiel durchschaut, das mit ihr getrieben wird. Sie fordert völkische Selbstbesinnung und internationale Zusammenarbeit gegen die Förderer des Bolschewismus. Mit überwiegender Mehrheit wurde Franco-Spanien in der westlichen Welt als Freund begrüßt. Der Justizialismus in Argentinien und die immer noch wachsende Beliebtheit seines Schöpfers General Perón bei seinem Volke, Vargas überragender Sieg in Brasilien, die Wahlen in Südwestafrika, in Australien und Neuseeland und neuerdings die Wahlen in USA und Westdeutschland zeigen, daß die berühmte Weltregierung nicht so einfach zu schaffen ist, wie die Herren von 1945 es glauben machen möchten. Nur noch in einem einzigen Kontinent sind sie stark: in dem zerstörten und enthaupteten Europa. Die übrige Welt identifiziert bereits mit Unmenschlichkeit, was von bescheidenen Geistern in Europa noch als Heilsbotschaft angesehen wird. So sind diese Herren von 1945 in der tragikomischen Lage, gerade das Europa umsorgen zu müssen, daß sie so hassen und so gerne vollständig vernichtet hätten. Das Unangenehmste aber für sie ist, daß die wahren Europäer, nämlich diejenigen, die nicht in den Regierungen der europäischen Nationen sitzen, längst das wahre Gesicht der Sieger erkannt haben.

ARGENTINIEN

Am Spartage hielt der Präsident der Republik General Juan D. Perón eine großangelegte Rundfunkrede über alle argentinischen Sender, in der er das Volk aufforderte, die gute Form des Sparens zu pflegen, und die Vorteile vernünftigen Sparens herausstellte.

Am 13. November wurde in Washington der Vertrag über die Gewährung eines Kredites von 125 Millionen Dollar seitens der staatlichen USA Ex- und Importbank an ein argentinisches Bankenkonsortium zwecks Abdeckung rückständiger argentinischer Handelsschulden unterzeichnet.

Bei einer Pressekonferenz in Washington gab der nordamerikanische Botschafter in Buenos Aires, Stanton Griffis, bekannt, daß er von seinem Amt zurückgetreten sei. Griffis, der sich in Argentinien viele Sympathien erworben hatte, war so erholungsbedürftig, daß er sich von Florida aus, wohin er sich sofort begab, von General Perón und seinen Ministern schriftlich verabschiedete.

Argentinien betonte vor den Vereinten Nationen seine Souveränitätsrechte auf die Malvinen und die Antarktis und forderte von der UN die spanische Bezeichnung „Malvinen-Inseln“.

Sir Oswald Mosley stattete Argentinien einen kurzen Besuch ab.

Die angloargentinischen Verhandlungen haben infolge der Intransigenz der britischen Unterhändler noch zu keinem greifbaren Ergebnis geführt.

Nach Ansicht des Landwirtschaftsministeriums ist mit einer überdurchschnittlich guten Ernte zu rechnen.

Auf Antrag des Nationalen Wirtschaftsrates und des Außenministeriums wurde die Schaffung einer Kommission angeordnet, welche die Ueberprüfung der Verfügungen über „feindliches“ Eigentum durchzuführen hat.

Infolge der Krise im Weltpapiermarkt muß die argentinische Presse ihren Papierbedarf um 20 % einschränken.

IBEROAMERIKA

Mexiko. Mexiko schloß mit verschiedenen europäischen Ländern, u. a. mit Westdeutschland in Höhe von 62 Millionen Dollar, Handelsverträge. In der Presse wurde betont, daß Deutschland vor dem Kriege der zweitwichtigste Importeur mexikanischer Artikel war.

Kuba. In Havanna wurde die mexikanische Delegation, die zur Teilnahme am Friedenskongreß in Sheffield bezw. Warschau bestimmt war, verhaftet als sie einer „Friedenskundgebung“ kubanischer Kommunisten beiwohnte. Auf Intervention des mexikanischen Geschäftsträgers wurden sie aber wieder entlassen, sodaß sie die Weiterreise antreten konnte.

Guatemala. In Guatemala kam es zu ernsten Unruhen und Kämpfen zwischen Anhängern der Volkspartei und Angehörigen der Acción Revolucionaria, wobei an die vierzig Personen zum Teil erheblich verletzt wurden.

Puerto Rico. In Puerto Rico wurde die Revolution der Nationalistenpartei, die die völlige Unabhängigkeit zum Ziel hatte und in Mordversuchen an Präsident Truman und Gouverneur Muñoz Marin ihren Ausdruck fand, niedergeschlagen.

Venezuela. Am 13. November wurde der Staatschef und Präsident der Junta Militar von Venezuela, Oberst Delgado Chalbaud von politischen Gegnern erschossen. Der mutmaßliche Mörder des Präsidenten General a. D. Simón Urbina, der schwer am Bein verwundet worden war, wurde verhaftet und „auf der Flucht“ erschossen.

Kolumbien. Anläßlich des Jahresder Hinrichtung deutscher Staatsmänner und Generale in Nürnberg veranstaltete eine kleine Gruppe junger Leute der konservativen Partei in Medellin eine Kundgebung, die natürlich von dem Parteivorstand mißbilligt wurde.

Paraguay. Der österreichische Gesandte Tauschitz übergab am 17. November dem Präsidenten Chaves sein Beglaubigungsschreiben.

Chile hat wieder zu Jugoslawien Handels- und diplomatische Beziehungen aufgenommen.

Der chilenische Botschafter in Washington hat mit Beamten der USA die Verteidigungsmöglichkeiten der chilenischen Küste erörtert.

In Santiago ist zwischen Chile und Westdeutschland ein Handels- und Zahlungsvertrag abgeschlossen worden, der allerdings noch der Billigung der Besatzungsmächte bedarf.

Durch persönliches Eingreifen des Präsidenten wurde der Hafenarbeiterstreik beigelegt.

Perú. Der Haager Gerichtshof hat es verstanden, mit einer theoretischen Entscheidung, die Perú als einen Sieg betrachtet, sich an einer praktischen Lösung des Falles Torre vorbeizudrücken. Ob der Apristenführer Torre auf die Bortschaft Kolumbiens an die peruanischen Behörden hin auszuliefern ist oder nicht, hat Haag nicht entschieden.

In **Uruguay** ist eine schleichende soziale und Wirtschaftskrise zu verzeichnen, die in verschiedenen Streiks und dem Rücktritt des Außen-, des Gesundheits- und des Unterrichtsministers ihren Ausdruck fand.

Brasilien. Als erstes südamerikanisches Land hat Brasilien seine politischen Beziehungen zu Deutschland normalisiert.

U. S. A.

Der Angriff rotchinesischer Truppen in Korea wird mit Sorge und Verlegenheit beobachtet. Gegen das Einwanderungsgesetz, typischsten Ausdruck einer Politik der Unentschlossenheit, legte Truman vergeblich sein Veto ein. Damit sind auch diejenigen Elemente von der Einwanderung ausgeschlossen, auf die die Vereinigten Staaten bei ihrem Kampf gegen den Bolschewismus dringend angewiesen wären.

General Dwight Eisenhover erklärte bei einer Rede in Texas, daß es, was man als Präventivkrieg zu bezeichnen pflege, nicht gebe. Hoffentlich kommt er nicht einmal in die Verlegenheit, sich revidieren zu müssen.

Er wird als der zukünftige Befehlshaber der Atlantikstreitmächte genannt, was bei den Deutschen nicht gerade mit Begeisterung aufgenommen werden dürfte, die ihm seine schmachvolle Behandlung der deutschen Reichsregierung und des deutschen Soldaten nicht vergessen haben.

Wegen Stahlmangels mußten 14.000 Arbeiter der Fordwerke entlassen werden. Der Streik der Telefonarbeiter, der vorübergehend einen großen Teil des Fernsprechdienstes lahmlegte, endete mit einem Erfolg der Streikenden.

Die schwächliche und wankelmütige Politik der Regierung hat der Regierungspartei bei den Novemberwahlen einen schweren Mißerfolg gebracht. Allmählich setzt sich auch beim amerikanischen Volk die Erkenntnis der verderblichen Auswirkungen der Politik Roosevelts, seiner Hintermänner und seiner Nachfolger durch.

Die Regierung hat beschlossen, bei der Kontrolle der Produktion und der Durchführung des nationalen Verteidigungsprogrammes das Zwangssystem einzuführen.

EUROPA

Europa ist in Gärung begriffen, müssig wäre es, alle Reden, Planungen, Konferenzen und Krisen zu registrieren. Nichts mehr vermag länger zu verschleiern, daß dieser Gärungsprozeß des europäischen Kontinents ohne gebührende Beteiligung seines geografischen, geistigen und wirtschaftlichen Mittelpunktes nie zu einem erfolgreichen Ende geführt werden kann.


Weihnachten und Schenken eine Tradition!
„Frohe Weihnachten" mit Gaben aus „Harpe's Perfumería" wünschen, zeugt immer von gutem Geschmack und gediegener Wahl des traditionellen Geschenkes.
Aus unserer Auswahl:
COLONIA, LAVANDA und LOCION COLONIA "EL ESCORIAL" und "TRADICION"
Die KLASSISCHEN LOTIONEN
Chipre - Origan - Cuero de Rusia
Narciso - Madreselva - Jazmin
Tulipan - Heliotropo - Gardenia
und die SCHÖPFUNGEN
Achalay - Efluvios - Escote
Fandango - Minueto
und Harpes C-moll
LOTION und EXTRAKT "KOH-I-NOOR"
COLONIA CLASICA und LAVANDA EXTRA AÑEJA "DOMO DE COLONIA"
Sämtliche Artikel in gediegener Aufmachung: Originalflaschen, hübsche Geschenkpackungen und reizende Korbflaschen.
Harpe's
PERFUMERIA
Eine grosse Auswahl in allen einschlägigen Geschäften

Großbritannien. Im Alter von 94 Jahren starb der berühmte irische Schriftsteller Bernard Shaw.

Wiederum hat Großbritannien mit Sowjetrußland einen Handelsvertrag abgeschlossen, der u. a. auch die Lieferung von Kautschuk vorsieht.

Als Folge des vierten Sabotageaktes innerhalb einer Woche zerstörte eine starke Explosion den Großteil einer Fabrik für Elektronenröhren.

Die britische Regierung erklärte, daß die Invasion Tibets durch Rot-China weder die diplomatische Anerkennung des Peking-Regimes noch die britische Unterstützung für den Eintritt Rot-Chinas in die UNO in Frage gestellt hat.

Frankreich. Die Begnadigung des 94 Jahre alten Marschalls Petain wurde von der französischen Nationalversammlung mit großer Mehrheit abgelehnt.

Infolge der schweren Niederlagen in Indochina reorganisierte Frankreich seine dortige Heeresleitung.

Im Rahmen eines Freundschaftsbesuches in Frankreich verlangte der Sultan von Marokko die völlige Unabhängigkeit seines Landes.

Der Kommunistenführer Thorez begab sich zur Heilbehandlung nach Moskau.

Belgien. Belgien beschloß im Einvernehmen mit den beiden übrigen Staaten der Beneluxunion die nötigen Maßnahmen zu treffen, um den Kriegszustand mit Deutschland zu beendigen.

Italien. In Rom schritt die Polizei gegen eine Kundgebung der Mitglieder einer angeblich neofaschistischen Organisation, der Italienischen Sozialbewegung, ein.

Zypern. Der neugewählte griechische Bischof Makarios bestimmte den 5. November zum Volkstrauertag, da am 5. November 1919 Zypern zur britischen Kolonie erklärt worden ist. In einem Brief an die Besatzungsmacht erklärte er, daß die lange Dauer der britischen Besatzung Grund zu tiefster Trauer für die Bevölkerung bilde.

Türkei. Ein Zeitungsartikel des Generals Omar Bradley, in dem dieser vorschlug, daß die USA ihre Truppen nicht für örtliche Kriegsaktionen zerstreuen sollten, die in gewissen Ländern, darunter der Türkei, ausbrechen könnten, hat in der türkischen Hauptstadt große Besorgnis hervorgerufen.

Die Türkische Nachrichtenagentur meldet aus Kars an der türkisch-sowjetischen Grenze, die Sowjets seien daran, in der Nähe der türkischen und persischen Grenze Truppen zusammenzuziehen, die im Guerillakrieg spezialisiert seien. Es handle sich um sechs Divisionen, von denen vier in Erivan (Armenische Republik), in der Nähe der türkischen Grenze, eingetroffen seien und die auch Einheiten leichter Gebirgsartillerie umfassen sollen. Der gleichen Meldung zufolge sollen die persischen Kurden mit sowjetischem Kriegsmaterial beliefert werden.

Zwischen der Türkei, Griechenland und Italien sind vorbereitende Besprechungen zwecks Verwirklichung eines das östliche Mittelmeerbecken umfassenden Sicherheitspaktes im Gange. Der Besuch des griechischen Ministerpräsidenten Venizelos in Ankara ist angekündigt. Der Paktplan wird unter der Aegide der Vereinigten Staaten vorgetrieben. Der Ernst der internationalen Lage zwingt die Anrainer des Mittelmeerbeckens zu einem Zusammenschluß. Einstweilen sind die Türkei und Griechenland in die Atlantische Verteidigungsplanung für das Mittelmeergebiet als „assoziierte Mächte" miteingeschaltet worden.

Der erste Generalkonsul der Deutschen Bundesrepublik in der Türkei, Dr. Kurt von Kamphövener, ist am 24. Oktober in Istanbul eingetroffen.

Bulgarien hat seine in derTürkei seßhaften Staatsbürger aufgefordert, sich für die Heimkehr bereit zu halten.

Nach der Aufhebung des Spanien-Boykotts durch die UN hat die Türkei als erster Staat ihren Madrider Gesandten, der vor zwei Jahren abberufen worden war, wiederum auf seinen Posten geschickt.

107 türkische Abgeordnete haben der Großen Nationalversammlung einen Gesetzentwurf eingereicht, in dem für kommunistische Propaganda und Aktivität sowie Mithelferschaft in der Türkei die Todesstrafe vorgesehen ist.

AFRIKA

Aegypten. Kairo forderte die Rückziehung der britischen Truppen aus der Kanalzone und den Anschluß des Sudangebietes an Aegypten, was von Bevin — ganz im Sinne der Atlantikcharta — mit scharfen Worten aus militärischen Gründen abgelehnt wurde.

Südafrikanische Union.

Die Ernennung Dr. E. G. Jansens, Ministers für Eingeborenenangelegenheiten im nationalen Kabinett Dr. Malans, zum Generalgouverneur der Südafrikanischen Union ab 1. 1. 1951 wurde durch einen Erlaß König Georgs von Großbritannien vollzogen.

Die Hetze der Weltjudenpresse gegen die Union anläßlich des nationalen Wahlausfalls in Südwestafrika ging weiter. Die Folgen: Im Joint Council of Europeans and Africans erklärte Frau Dr. Eilen Hellman in Kapstadt, daß Südafrika augenblicklich im englischen Nachrichtenwesen zu den bösen Ländern der Welt gehöre.

Ministerpräsident Dr. Malan gewann mit seiner Gesetzgebung, auf Grund deren jede Rasse in Südafrika ihre gesonderten Wohnsitze zugewiesen bekommt, die Herzen der englischsprechenden Afrikaner, die seither die Hochburg der Opposition bildeten.

Der niedersächsische Arbeitsminister Kubel verbot die Anwerbung von Aspiranten für die südafrikanischen staatlichen Bergbauschulen, angeblich, weil die Lehrlinge sich dort nicht gewerkschaftlich betätigen dürfen. Die Angeworbenen hätten freie Reise nach Südafrika,

sowie während der eineinhalbjährigen Ausbildung an den staatlichen Bergbauschulen völlig freie Station, ärztliche Betreuung und £ 422 Barlohn erhalten. Eine gutbezahlte Anstellung als Aufseher im Johannesburger Goldbergbau war zugesichert. Nach Ableistung ihrer Ausbildungszeit stand ihnen jegliche Gewerkschaftsbetätigung offen.

Die Verleihung des Nobelfriedenspreises an den Neger Dr. Ralph Bunche rief in ganz Südafrika Entrüstung hervor. Noch mehr entrüstete man sich über die Enthüllung, daß Truman ihm den Posten des stellvertretenden Außenministers der USA angeboten habe.

Die Synode der Evangelischen Kirche Südwestafrikas tagte Ende September in Swakopmund und arbeitete mit den übrigen deutschen Vereinigungen zusammen eine Petition an den neugewählten Landesrat aus, in der sie um Wiedereinführung der deutschen Unterrichtssprache in den ersten sechs Schuljahren und des Deutschen als Unterrichtsfach in den folgenden Schuljahren bat. Der Landesrat trat am 27. September zum erstenmal zusammen und beschloß schon in der Sitzung des nächsten Tages die Gewährung der deutschen Petition. Ein Komitee von Fachleuten wurde gebildet, welches die Vorarbeiten für die Wiedereinführung des Deutschunterrichts — falls möglich schon zum 1. 1. 1951 — leisten soll.

Der Südafrikanischen Union wird in London eine Anleihe von £ 10.000.000.— gewährt, deren erste Hälfte in wenigen Stunden überzeichnet war. Von der Internationalen Bank wird eine weitere Anleihe von 50.000.000.— Dollar gegeben werden — ein Beweis des internationalen Vertrauens in die Zukunft Südafrikas.

Der Wehrminister der Südafrikanischen Union kehrte von London und anderen europäischen Hauptstädten zurück. Als Ergebnis brachte er die Nachricht von der Koordinierung der Afrika-Verteidigungspläne aller beteiligten Mächte, sowie von der Unterstützung der Union durch britische und amerikanische Waffenlieferungen mit.

ASIEN

Nepal. In Nepal ist ein Bürgerkrieg zwischen „Regierungstreuen" und „Königstreuen" ausgebrochen. Wer die Rebellen sind, wird das Ergebnis zeigen. Die Sieger werden jedenfalls schnellstens von England anerkannt werden.

Tibet. Trotz der Verstimmung des indischen Ministerpräsidenten Nehru, haben die Rotchinesen Tibet „befreit". In Lhasa wurde der Dalai Lama vorzeitig gekrönt, um die Verantwortung übernehmen zu kcnnen. Er beabsichtigt, ins Exil zu gehen.

Indonesien. In Surakarte fand eine kommunistische Großkundgebung statt. Die Regierung verhängte für die Zeitdauer von sechs Stunden eine Art Belagerungszustand, um nach verborgenen Waffenlagern zu suchen, da angeblich die Kommunisten in zahlreichen Gebieten der indonesischen Republik versuchten, Aufstände zu entfesseln.

Korea. Daß es nicht das Gleiche ist, wenn zwei das Gleiche tun, beweist die Reaktion der erst vor wenigen Monaten so blitzartig gegen die Koreaner angetretenen Nordamerikaner auf den Einfall rotchinesischer Truppen in Korea. Die Kriegführung Mac Arthurs wurde durch diesen „offenen Angriff" aus dem Konzept gebracht. Er forderte Vollmacht zur Bombardierung mandschurischer Nachschubzentren.

Nach einer UP Meldung „filmen Photografen des nordamerikanischen Heeres in Korea grauenvolle Szenen, die Leidensgeschichte von 36.000 Personen, die von nordkoreanischen Banden nach unmenschlichen Quälereien gemordet und in Massengräbern verscharrt wurden."

Japan. Im Zuge der während des koreanischen Feldzuges verstärkten Befriedungs- und Verzeihungspolitik gegenüber dem japanischen Alliierten von morgen entließ Mac Arthur einige sogenannte „Kriegsverbrecher", darunter den ehemaligen Außenminister Shigemitsu.

SOWJETRUSSLAND

Aus Meldungen und Photografien, die angeblich durch die Sowjetzensur geschlüpft sind, will man schließen, daß Molotow nunmehr unmittelbar hinter Stalin an zweiter Stelle in der Führung stehe.

Anläßlich der Feiern der Oktoberrevolution in Moskau wurden die USA und England offiziell der Kriegsvorbereitung beschuldigt und gewarnt.

OSTEUROPA

Polen. Der in Sheffield behinderte „Zweite Welt-Friedenskongreß" wurde nach Warschau verlegt, wo sich 4000 Delegierte einfanden. In das Präsidium wurden u. a. der Negersänger Paul Robeson und Thomas Mann gewählt. Mit einem Aufruf zur sofortigen Einberufung einer Vier-Mächte Konferenz zur Rettung des Friedens und der Empfehlung zur sofortigen Ernennung einer internationalen Kommission zur Prüfung der in Korea begangenen Verbrechen gegen die Menschlichkeit, und der entsprechenden Verantwortlichkeit des Generals Mac Arthur schloß der Kongreß am 22. November.

Jugoslawien brach die diplomatischen Beziehungen zu Albanien ab und schloß die albanische Gesandtschaft in Belgrad.

Marschall Tito erklärte, daß er im Rotchina-Koreakonflikt die UN-Beschlüsse respektieren werde und der UN nötigenfalls seine Hilfe zuteil werden ließe, aber nicht symbolisch, sondern praktisch.

DAS VATERLAND

Westdeutschland (alliierte Besatzungszonen, holländisch, belgisch und französisch besetzte Reichsteile). Die Wahlen in Hessen, Württemberg-Baden und Bayern zeigten, daß die Wiederaufrüstungsrechnung ohne den Wirt gemacht wurde. Das deutsche Volk will nicht Frankreich in Deutschland verteidigen und auch keine koreanische Befreiung. Die geringe Beteiligung bei der Wahl bedeutete, daß ein erheblicher Teil der Bevölkerung unter den von den Alliierten servierten Wahlprogrammen keines gefunden hat, das auch nur ungefähr seiner Vorstellung entspricht oder daß er auf eine von den Bajonetten der Besatzungstruppen gehaltene Volksvertretung von vornherein verzichtet.

Fünf Kasernen in Bayern, in denen bisher Vertriebene und heimatlose Ausländer untergebracht waren, müssen für die Aufnahme neuer amerikanischer Truppen freigemacht werden.

Der Nobelpreis für Chemie wurde den deutschen Professoren Otto Diels und Kurt Alder verliehen.

Die Einmischung des nordamerikanischen Kommissars Mc Cloy in die deutsche Rechtspflege im Zusammenhang mit dem Freispruch eines ehemaligen Nationalsozialisten durch ein Stuttgarter Gericht wurde von den deutschen Behörden abgelehnt.

Der Vorsitzende der westdeutschen CDU-Bundestagsfraktion, von Brentano, forderte in Straßburg Deutschlands Aufnahme in den Atlantik-Pakt.

Die Regierung der Vereinigten Staaten hat die Initiative ergriffen, um die Einwanderung von 45.000 Volksdeutschen nach Nordamerika zu ermöglichen.

Ganz im Gegensatz zu den Zielen ihrer eigenen Länder setzen die westalliierten Besatzungsbehörden ihre Bestrebungen in Westdeutschland fort, die Trusts, Kartelle und Konzerne aufzulösen.

Der Jugendbund „Der Horst", der seinen alten Namen „Junge Adler" auf Wunsch der britischen Militär-Regierung abgelegt hat, führte im Vortwort seiner Satzungen den Satz: „Wir wollen dem deutschen Namen wieder An-

sehen und Achtung verschaffen“. Gegen diese Formulierung machte der Britische Jugendkommissar für Niedersachsen Bedenken geltend und nannte sie eine Herausforderung.

Der Verteidiger des früheren Reichsaußenministers v. Neurath hat in einer Eingabe an die Hohen Kommissare um die Begnadigung seines Mandanten nachgesucht. Ebenso hat der frühere Admiral Hansen, z. Zt. Vorsitzender des „Bundes der Versorgungsberechtigten ehemaliger Wehrmachtangehöriger und ihrer Hinterbliebenen“ in einem Schreiben an die drei Hohen Kommissare um die Begnadigung des zu lebenslänglicher Haft verurteilten ehemaligen Großadmirals Raeder gebeten. Die Verurteilung Raeders wegen des Angriffes auf Norwegen sei nicht länger haltbar, nachdem spätere Nürnberger Urteile ergangen sind und Churchill in seinen Memoiren dargelegt habe, daß auch Großbritannien Norwegen hätte besetzen wollen. Hansen erinnerte ferner daran, daß noch „hunderte unschuldiger deutscher Männer in Gefängnissen schmachten müssen. Wie soll der zerstörte Wall gegen den Osten wiederaufgebaut werden, wenn nicht wahres Recht und wahre Gerechtigkeit gegenüber den gefangenen deutschen Männern geübt wird?“

In der Bundestagssitzung vom 14. November protestierten Bundestag und Bundesregierung gegen weitere Hinrichtungen sogenannten deutscher Kriegsverbrecher und gegen die Auslieferung von Deutschen zu Kriegsverbrecherprozessen an fremde Staaten. Z. Zt. schweben nach einer Mitteilung des Bundesjustitzministers 58 der z. T. schon vor Jahren zum Tode Verurteilten bis heute in Ungewißheit, ob sie hingerichtet oder begnadigt werden.

Die Hohe alliierte Kommission gestattete, die Führung der Polizeibeamten der verschiedenen westdeutschen Bundesländer in einer Form zu zentralisieren, die sie dem Einfluß der lokalen Behörden entzieht, die vielfach „unter kommunistischem Einfluß stehen.“

Als Quittung für die franzosenfreundliche Einstellung eines Teiles des Saarvolkes wurde in Saarbrücken bekanntgegeben, daß mit Wirkung vom 25. Januar 1949 zahlreiche bedeutende Industriewerke als Reparationen in das Eigentum der französischen Republik übertragen worden sind, nachdem man dem Saarvolk versprochen hatte, nicht zu demontieren.

Am 2. November verhaftete amerikanische Militärpolizei 2 Deutsche, um sie an Frankreich auszuliefern. Die deutschen Behörden hatten das Auslieferungsersuchen mit Rücksicht auf das ausdrückliche Verbot im Grundgesetz abgelehnt, zumal auch der Haftbefehl der Hohen Kommission keine Angaben über die den Beschuldigten zur Last gelegten Verbrechen enthielt. — Der amerikanische Landeskommissar für Württemberg-Baden äußerte, daß der Haftbefehl auf Grund des Besatzungsstatuts erfolgt sei, das in diesem Falle über dem Grundgesetz stehe. Einzelheiten der den Verhafteten zur Last gelegten Verbrechen seien ihm auch nicht bekannt.

Ein Ende Oktober nach Kochem zurückgekehrter ehemaliger Kriegefangener berichtete, daß sich in seinem Straflager in der sowjetischen Mongolei noch ca. 25.000 Deutsche befänden. Man habe ihnen bevorzugte Entlassung versprochen, wenn sie sich zum Kriegsdienst verpflichteten. Es hätten sich aber nur ca. 400 Mann gemeldet. — Dieser Heimkehrer ist davon überzeugt, daß es allein in der Mongolei noch 20 derartige Lager mit deutschen Kriegsgefangenen gäbe. Es sei ihnen allen untersagt gewesen, nach Deutschland zu schreiben.

Der Mainzer Rechtsanwalt Dr. Laue, Offizialverteidiger für deutsche „Kriegsverbrecher“ in Frankreich, forderte die Bundesregierung auf, sich dafür einzusetzen, daß die Vollstrekkung der in Frankreich gegen Kriegsverbrecher verhängten Todesurteile ausgesetzt würden. Der größte Teil der inhaftierten Deutschen warte seit über fünf Jahren auf den Abschluß ihrer Verfahren. Ein Teil der Verurteilten sei an Händen und Füßen gefesselt.

Am 13. November erklärte ein Sprecher des britischen Außenministeriums, daß mit der Revision des Petersberg-Abkommens in ca. drei Wochen gerechnet werden könne. Diese würde vor allem die Genehmigung zur Errichtung eines Außenministeriums, zur Erhöhung der Stahlquote und zum Bau größerer Seeschiffe enthalten.

Mitteldeutschland (sowjetische Besatzungszone und Berlin). Aus der Tatsache, daß der Schreiber eines Briefes, der an einen Freund in Westdeutschland gerichtet war, wegen sowjetfeindlicher Aeußerungen in diesem Briefe zu 18 Monaten Gefängnis verurteilt worden war, schließt der nordamerikanische Sender in Berlin, daß in der Sowjetzone die Briefzensur durchgeführt werde.

Die Regierung der Sowjetzone stellt Fernsehapparate zu so niedrigem Preise (600.— Ostmark) her, daß man annimmt, daß die Industrie vom Staat subventioniert wird. Damit soll die kommunistische Propaganda in Millionen deutscher Heime verbreitet werden.

Nach einem Geheimerlaß des sowjetzonalen Unterrichtsministers sollen im Schulbetrieb nur russische und sowjetische Helden verherrlicht, die deutschen dagegen verachtet werden, da sie Aggressionskriege geführt hätten. Männer wie Bismarck und Friedrich der Große müßten systematisch lächerlich und verächtlich gemacht werden, nur die Sowjetunion habe Helden, und die Sowjettruppen seien nur zum Schutz in Deutschland.

Der 74jährige Präsident der Sowjetzone wird sich zu einem Erholungsurlaub nach der Sowjetunion begeben.

In den letzten Wochen haben insgesamt 20 Beamte der polnischen Handelsmission und der polnischen Gesandtschaft von Ostberlin in Westdeutschland Zuflucht gesucht.

Nach Mitteilung des britisch lizensierten Telegraf wurde in der Sowjetzone die erste Luftfahrtabteilung der Volkspolizei gegründet, die aus 1000 Mann besteht.

ÖSTERREICH

Bundeskanzler Figl erklärte, daß eine Zollunion zwischen Oesterreich und Deutschland im Bereiche des Möglichen läge, wobei er sich dagegen verwahrte, daß dies etwa im Ausland als erstes Symptom einer beginnenden „Anschlußstimmung" aufgefaßt werde.

Alle im Rahmen der Oktoberunruhen verhafteten und damals als Hochverräter deklarierten kommunistischen Betriebsräte wurden aus der Untersuchungshaft entlassen. Ueber die etwaige Einleitung eines Verfahrens gem. § 1 des Staatsgrundgesetzes ist nichts verlautet.

Eine Reinigung der schon 1945 gereinigten Exekutive stieß jedoch in Wien auf den Widerstand des Sowjetelementes. Die anläßlich der oben genannten Unruhen als unzuverlässig erkannten Beamten können auf Grund des erwähnten Widerstandes der Besatzungsmacht nicht von ihrem Posten entfernt werden.

Im Erdölgebiet von Zistersdorf häufen sich die Sabotageakte.

Das Bundesfinanzgesetz für das Jahr 1951 (Budget) erreicht eine Rekordhöhe von rund 12 Millarden Steuern. Selbst der Finanzminister bezeichnete angesichts dieser Zahlen die österreichische Wirtschaftslage als „schwierig und bedenklich". Bezogen auf das Jahr 37 sind die direkten Steuern auf fast das Zehnfache gestiegen, die indirekten auf das Fünffache.

ÜBERSTAATLICHE VORGÄNGE

Am Allerheiligentag verkündete Papst Pius XII. feierlich den Glaubenssatz der leiblichen Himmelfahrt der Jungfrau Maria, womit die Kluft zwischen dem Dogma der römisch-katholischen und der protestantischen Kirche noch wesentlich vertieft wurde. Trotz der gewaltigen Entfaltung kirchlicher Macht in Rom während des „Heiligen Jahres", hat es die katholische Kirche nicht verstanden, die in ihr ruhende geistig-sittliche Kraft zu einem wirksamen Gegenpol gegen den Kommunismus auszubauen.

Gegen die Stimmen des bolschewistischen Blocks wurde Trygve Lie wiederum zum Generalsekretär der Vereinten Nationen gewählt.

Westdeutschland wurde als ordentliches Mitglied in den Ernährungs- und Landwirtschaftsausschuß der UNO aufgenommen.

Die merkliche Zurückhaltung der UNO gegenüber dem rotchinesischen Einfall in Korea findet ihre Erklärung in einem Ausspruch des langjährigen Generalstabschefs von Tschiangkaischek, des amerikanischen Generals Wedemeyer, die USA würden möglicherweise nie in der Lage sein, die chinesische Militärmacht zu vernichten.

Im Europa-Rat in Straßburg kamen die partikularistischen Tendenzen mit der Ablehnung der sofortigen Schaffung eines einheitlichen europäischen Staatengebildes wiederum zum Durchbruch.



J a k o b B u r c k h a r d t,
WELTGESCHICHTLICHE BETRACHTUNGEN.

Alfred Kröner-Verlag, Stuttgart, 1935
7. Auflage 1949.

Die Einzigartigkeit dieses berühmten Buches liegt in der visionären Sicherheit, mit der der große Historiker hier einen ungeheuren Ueberblick über die Geschichte als Ganzes bietet. Denn er gibt keine der üblichen Weltgeschichten des Nacheinander, sondern stellt die inneren Triebkräfte der Geschichte selbst dar und die aus ihrem Zusammenwirken sich ergebenden Grundsituationen alles Geschichtlichen. So gehören die Kapitel „Die geschichtlichen Krisen", „Historische Größe" und „Glück und Unglück in der Weltgeschichte" zum Bedeutendsten, was über Geschichte geschrieben ist. Die vorliegende Ausgabe empfängt ihren besonderen Wert durch die erläuternden Anmerkungen und durch das Nachwort, das ein lebensvolles und anschauliches Bild von Burckhardts Persönlichkeit und Werk vermittelt.

Das Werk beruht auf dem häuslichen Konzept zu Vorlesungen, die Burckhardt im Winter 1865 und 1870/71 frei vorgetragen hat. Die ungeheure Resonnanz, die diese Vorlesungen fanden, vor allem die über „Historische Größe", ist uns durch keinen Geringeren als Friedrich Nietzsche überliefert worden, der damals voll freundschaftlicher Empfindung zu Füßen des 26 Jahre älteren Kollegen saß und einem Freunde schrieb:

„Gestern abend hatte ich einen Genuß, den ich Dir vor allem gegönnt hätte. Jakob Burckhardt hielt eine freie Rede über „historische Größe", und zwar völlig aus unserem Denk- und Gefühlskreise heraus... Zum ersten Male habe ich ein Vergnügen an einer Vorlesung: dafür ist sie auch derart, daß **ich** sie, wenn ich älter wäre, halten könnte."

W i l h e l m H a u f f.
MAERCHEN.

J e r e m i a s G o t t h e l f.
ELSI, DIE SELTSAME MAGD.
HEITERE LIEBESGESCHICHTEN.
GELD UND GEIST.

F r i e d r i c h R ü c k e r t.
EIN REICH DES FRIEDENS, GEDICHTE.

C. Bertelsmann Verlag, Gütersloh.

Der Bertelsmann-Verlag, Gütersloh, hat sich die Aufgabe gestellt, dem von der Zivilisation sterbensmatt gehetzten Menschen Literatur der Besinnlichkeit an die Hand zu geben. Es ist das eine Situation, vergleichbar derjenigen in einer Krankenstube, wenn der Arzt die letzte Möglichkeit zur Heilung in einer bestimmten Arznei sieht, aber dem Kranken überlassen muß, ob er diese Arznei nimmt oder nicht. Wer ist heute in dem sich überschlagenden Tempo unseres technischen Zeitalters noch innerlich frei genug, einmal so zu tun, als ginge ihn das alles nichts an, und sich mit Hauff's Märchen, Erzählungen von

Ausführliche Buchbesprechungen der Verlagswerke des Thienemann-Verlages erscheinen im Januar-Heft dieser Zeitschrift.

Jeremias Gotthelf oder Rückerts Gedichten in eine stille Ecke zu setzen mit der ganzen Ruhe und Sammlung, die diese Dinge verlangen müssen? Wer ist wirklich noch Herr, souveräner Herr seiner Zeit und Lebensweise? Wer gleitet noch nicht auf jener schrägen Bahn des Gehetztseins schneller und immer schneller einer Tiefe zu, die vollkommenes Ausgebranntsein, Seelenlosigkeit und schwere Neurasthenie bedeutet? Setzt der Arzt Bertelsmann nicht in seinen Patienten etwas voraus, was schon nicht mehr vorhanden ist? Aber den Willen, sich heilen zu lassen, hat der Kranke ja stets selbst aufbringen müssen. Und so ist dem Verlegerarzt diese Tat jedenfalls zu danken. Hauff's Lebensweisheit in das Gewand orientalischer Märchen gekleidet, schlägt auch den Müden schnell in ihren bezaubernden Bann, wenn er nur erst **anfängt** zu lesen. Es strömt eine so köstliche Ruhe von dieser breiten innerlich frohen Sprache aus. Der Leser findet wieder zu sich im besten Sinne des Wortes. Von Jeremias Gotthelf sind drei Bände erschienen, Geld und Geist, Elsi, die seltsame Magd und Heitere Liebesgeschichten. Man darf auch über diese Schweizer Erzählungen das Thema setzen: Vom einfachen Leben. Aus der Schlichtheit und Gediegenheit der hier geschilderten Welt strahlt die Kraft unverbrauchter Menschen. Aber die dankenswerteste verlegerische Tat ist der Gedichtband von Rückert. Ein Reich des Friedens. Ja, es ist ein starker, männlicher Seelenfrieden, der in diesen Versen überlegener Gedanken-

führung zeitlos gültigen Ausdruck gefunden hat, Frieden in dem alten Sinne unverletzter innerer Harmonie. —

Allen diesen Bänden hat Bertelsmann eine würdige Ausstattung gegeben, so daß man — abgestoßen von der Formlosigkeit vieler Nachkriegserscheinungen — schon am Griff freudig sich bewußt wird, endlich wieder ein gutes Buch in der Hand zu haben.

vo

Alfons von Czibulka.

DIE HEILIG —UNHEILIGEN FRAUEN VOM BERGE VENTOUX.

Bertelsmann-Verlag, Gütersloh.

Ist nicht das Menschliche stets am rührendsten, der Humor am tiefsten und köstlichsten dort, wo geistliche und weltliche Atmosphäre sich trotz aller strengen Absperrung berühren? Alles Versöhnliche, Gütige in den scheinbar so irrsinnigen Formen menschlichen Daseins rührt von dem illegalen Grenzverkehr über jene künstliche Schranke her. Denn der Mensch ist nun einmal vom Ursprung her ein Ganzes, und Leib und Seele lassen sich nicht auseinanderreißen, jedenfalls bei Lebzeiten nicht. Czibulka schenkt uns mit seinen beiden Erzählungen von den heilig-unheiligen Nonnen und von dem Försterstöchterlein jene „lächelnde Freude des Weisen an der Narrenfracht auf Gottes Erdenschiff", um es mit seinen eigenen Worten zu sagen, jenes beglükkende Schmunzeln, das immer Ausdruck einer — wenn auch nur für eine kurze Spanne Zeit — wiedererlangten inneren Harmonie und uneingeschränkten Lebensbejahung ist. Und der Verlag gab dem Büchlein ein ganz eigenes, meisterlich passendes Gewand im bourbonischen Stil.

vo.

Harald Busch.

ALT HAMBURG.

Broschek-Verlag, Hamburg, 1949.

Aus den glücklicherweise erhalten gebliebenen Archivbeständen der hamburgischen Museen und Sammlungen, die dem Publikum kaum zugänglich sind, hat Harald Busch mit liebevoller Einfühlung in das Milieu vergangener Jahrhunderte Gemälde, Stiche und Zeichnungen zeitgenössischer Künstler zusammengetragen, echte Zeugnisse vom Werden und Wachsen dieser so organisch landschaftsverbundenen Stadt. Vor unseren Augen entwickelt sich die altsächsische Fluchtburg zum modernen Welthafen, dehnt sich oft gehemmt, sprunghaft das Gemeinwesen aus, wandelt sich das türmereiche Stadtbild, von dessen Hintergrund das Tagewerk wie das feiertägliche Behagen des althamburgischen Bürgertums sich anschaulch und stimmungsvoll abhebt. Harald Busch erweist sich mit diesem Band nicht nur als Kenner der hamburgischen Vergangenheit, sondern vor allem auch als Kenner der norddeutschen Graphik und Malerei, die zum Beispiel in den Fernblicken aus dem Billethal auf die Stadt echte Blüten des romantischen Stils gezeitigt hat.

vo.

HAMBURG — TOR ZUR WELT

Broschek-Verlag, Hamburg, 1950.

Ist der Bildband von Harald Busch dem vergangenen Hamburg gewidmet, so dieser dem gegenwärtigen. Der Umfang der Zerstörung im letzten Kriege wird mehr an Hand der gebotenen Planskizze deutlich als an Hand der Bilder. Doch tun sich auch hier Durchblicke auf, die es einst nicht gab. Und mit dem Räumen der letzten Trümmer werden noch Generationen beschäftigt sein. Was bis jetzt an Wiederaufbau geleistet wurde, hat erstaunlichen Umfang und ist in den schönen Aufnahmen gut zu erkennen. Photographie und Reproduktion sind des Themas würdig. Alles in allem ein kostbares Buch der Heimat, das man gerne zur Hand nimmt.

vo

Father E. J. Reichenberger.

EUROPA IN TRUEMMERN.

Verlag Anton Pustet, Graz.

Die brennendsten menschlichen und politischen Nöte und Wunden des europäischen Gemeinschaftslebens werden in diesem Buch mit einem einzig dastehenden Mut und Freimut angefaßt. Wem Freiheit, Gerechtigkeit, Friede, und Menschenwürde keine leeren Phrasen, sondern Wirklichkeit sind, deren Mißachtung zu grausamen und diabolischen Folgen führt, der wird zu einem Mitzeugen und Mitbekenner des Verfassers. Was da gesagt wird, ist der gepeinigten Menschheit aus dem Herzen gesprochen. Es ist das Aktuellste, das jedem bekannt, mit dem jeder vertraut werden muß.

Europa steht enrgültig auf dem Spiel, mit ihm die ganze Welt. Das Buch Reichenbergers läßt einen Blick in den Abgrund tun, in den die Gesamtheit stürzen wird, wenn nicht an die Stelle politischer und haßgeladener Schlagwörter die Klarheit, Bestimmtheit und Unwandelbarkeit der einzig rettenden Charta gesetzt wird, der einzig richtungweisenden Maxime — des göttlichen Sittengesetzes. Da wird nicht gefaselt und herumgeredet, sondern es werden Tatsachen, Tatsachen und wieder Tatsachen vor Augen geführt, die zu einer allgemeinen Erhebung für den wahren Frieden Anlaß geben müßten. An zwei Gruppen der Menschheit haben sich finstere Rachegeister ausgetobt: an den Juden und an den Deutschen. Sollen alle ihr Schicksal erleiden? Oder will man endlich parteipolitische, nationale und sonstige Scheuklappen abstreifen, um die Regierenden zu einem Handeln zu zwingen, das auf das Wohl der Völker bedacht ist? Die Propaganda, die im Winde getriebene Rohre zu weltgeschichtlichen Persönlichkeiten aufblähte, ist durchschaut. Solche Persönlichkeiten reißen das Steuer nicht herum. Nein, mit so wenig Verstand, Herz und Verantwortung kann man den einfachsten Beruf nicht erfüllen, den schweren politischen schon gar nicht.

Eine Momentaufnahme von den Vorgängen in der Tschechoslowakei 1945 leitet das Buch ein und führt nach einer kurzen geschichtlichen Studie mitten ins Thema. Die Stationen eines weltgeschichtlichen Verrates, von der Atlantik-Charta über Quebec, Teheran und Jalta, führen direkt in den Zielbahnhof Potsdam, wo die furchtbarsten Gesetze wider das Recht eine durch brutale Gewalt gedeckte Geltung erhielten. Und nun folgen die Bilder des Infernos, Berichte und Briefe von Augenzeugen und Opfern einer satanischen Willkür. Aber nicht genug, das Elend soll in einem Groß-KZ Deutschland verewigt werden und zweierlei Recht auf der Grundlage einer durch nichts gerechtfertigten Kollektivbeschuldigung dauernd Gültigkeit erlangen. Die Stimmen des Hasses schienen die der Liebe weit zu übertönen. Aber wo sich die Liebe noch nicht Bahn zu schaffen vermag, bereitet die durch die Tatsachen erzwungene

Neue „Weg"-Preise

An unsere Leser:

Unerwartet werden wir bei der Eindeckung unseres Papierbedarfes für das kommende Jahr von einer erheblichen Preissteigerung überrascht!

Diese Tatsache zwingt uns zur Festlegung folgender

neuen Bezugspreise für 1951:

a) für alle amerikanischen Länder, einschl. Spanien:

Einzelheft	m$n	5.—
½ Jahresbezug	m$n	30.—
Jahresbezug	m$n	60.—

b) für alle übrigen Länder: Einzelheft: m$n 5.25; ½ Jahresbezug: m$n 31.50; Jahresbezug: m$n 63.—

Für die noch **zum alten Bezugspreis** bereits **für 1951** erneuerten Abonnements müssen wir diesesmal auf entsprechende **Nachzahlung** bestehen und erwarten von unseren Freunden Verständnis für diese Maßnahme.

Dagegen haben wir, den geänderten Währungsverhältnissen Rechnung tragend, für die folgenden Währungen die Bezugspreise für 1951 **unverändert** belassen können, bezw. wie folgt **herabgesetzt:**

	Cruzeiros	USA-Dollar	Libras esterl.
Einzelheft	Cr. $ 15.—	U$A 0.45	£ —. 3. 6
½ Jahresbezug ..	Cr. $ 90.—	U$A 2.70	£ 1. 1. —
Jahresbezug	Cr. $ 180.—	U$A 5.40	£ 2. 2. —

DÜRER S.R.L.

Von Leser zu Leser:

Lg. Erich Weber, MeL. 62 263 13. D. B. L. E., O. C. B. 4. S. P. 71 055. B. P. M. 402 T. F. E. O. Indo-China, der uns die Bilder zu „Deutsche in Indochina" sandte, bittet um Briefwechsel „mit deutschen Mädels aus aller Welt"

Annemarie de Fries, Düsseldorf, Schwerinstraße 29 fragt an, ob ein Abonnent des „Weg" bereit wäre, ihr das Heft regelmäßig, wenn ausgelesen, zuzusenden.

K. H. Waldhecker, Köln Deutz, Freiheit 82 ist Briefmarkensammler und sucht Korrespondenz und Tausch. Er bittet um Zuschriften.

Rudolf Kraxenberger, (13b) Dingolfing / Ndb., Hochbrücke 463, 28 Jahre alt, Hochbautechniker, interessiert sich für Geschichte, Brauchtum, Arbeitsweise und Kultur Argentiniens und bittet um entsprechenden Briefwechsel.

Walter Holste, Oberst a. D., Upjever bei Jever in Oldenburg, bittet auf diesem Wege, einer aus dem Warthegau vertriebenen Familie, die noch ohne Wohnung in der Baracke eines Vertriebenenlagers haust, zu helfen: Frau Lydia Rode, Rahrdum Post Upjever i. Oldenburg, Bauleitungsbaracke, ist Kriegerwitwe mit drei minderjährigen Kindern, „ordentliche, christliche und gut erzogene Menschen, die es wirklich wert sind, daß ihnen geholfen würde."

Vernunft die Wege. So zeichnen sich gerade an den Grenzen des Abendlandes die Entscheidungen ab, die notwendig sind, um nach ewig gültigen Worten die drohenden Gefahren zu bannen.

Heiner Rothfuchs.

WIR SIND ELF JUNGEN.

Ein Spielbuch. Münchner Jugendverlag.

Eine Jungengruppe, die sich wie zufällig zusammengefunden hat, ohne das irgendjemand etwas besonderes dazu getan hätte, außer dem Leben selbst, erzählt ihr Leben. Sie erzählt es genau so, wie Jungen eben erzählen, voll von Spielen, die unbedingt zum Nachmachen reizen, voll von Schabernak, Streichen und jungenhafter Anerkennung dessen, was eben Eindruck auf Jungen macht. — Unmerklich aber sind in all dieses eine Menge von Anregungen, Weisungen und Urteilen eingeflochten, die die Ansichten und das Auftreten der jungen Leser prägen, ohne daß sie sich dessen bewußt werden. Der erfahrene, geschickte Jugendführer, Erzieher im besten Sinne des Wortes, verbirgt sich hinter der schnurrigen, jungenhaften Ausdrucksweise und in den originellen kleinen, unglaublich flotten Zeichnungen, die jedem Betrachter, der noch jung sein kann, das Herz im Leibe lachen lassen; das Büchlein, das — im Querformat — an ein Skizzenbuch gemahnt, und in handfestes, strapazierfähiges Leinen gebunden ist, eignet sich sehr als Weihnachtsgeschenk. **vo.**

Prof. Austin J. App.

DER ERSCHRECKENDSTE FRIEDEN der GESCHICHTE

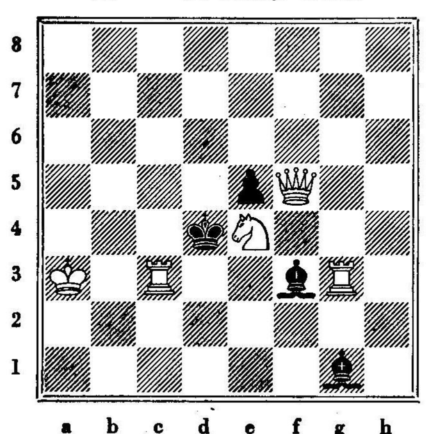
Aus dem Englischen übersetzt von Father E. J. Reichenberger. — Hellbrunn-Verlag, Salzburg.

Prof. Dr. Austin J. App ist amerikanischer Staatsbürger. Seine unter dem oben genannten Titel gesammelten Vorträge und Ansprachen, sind ein ungeheuer ernster und nachhaltiger Mahnruf an seine eigenen Landsleute und darüber hinaus an alle Siegermächte, ein Kreuzzug für das Recht, das eine, unteilbare Recht.

Das Werk behandelt in rückhaltloser Anklage die Austreibung der 15 Millionen Deutschen aus ihren jahrhundertealten Heimstätten, geißelt die Abkommen von Jalta und Potsdam und schildert die Entehrung und Vergewaltigung der Frauen Europas durch die „Sieger" aus beiden Himmelsrichtungen. Die Darstellung ist leidenschaftlich, konzentriert und unangreifbar. Sie erinnert in ihren hämmernden Wiederholungen des Wesentlichen zuweilen an dem Stil Hans Grimms. Durch die Uebersetzung des „Flüchtlingsvaters" Emanuel Reichenberger hat das Buch nun auch Zugang zur deutschen und österreichischen Leserschaft gefunden.

SCHACHECKE

41. AUFGABE.
Von *Kurt Buchwald* in Wien.
(Wiener Schachztg. 1934).



Weiß zieht und setzt in zwei Zügen matt.

Lösung der 40. Aufgabe: **1. *Dd6-h2.* Abspiele: 1. ... *Kb2.* 2. *Ld3* matt; 1. ... *Tb1.* 2. *Lxb3* matt; 1. ... *b2.* 2. *Dhte* matt; 1. ... *bxc.* 2. *Dxc2* matt.**

Richtige Lösungen **zu Nr. 39 liefen ein von Frau Emma Thiel, Concepción, Chile und den Herren: Heinz Belger, Mirim Doce, Brasilien (Nr. 38), Josef Breisinger, Tres Isletas, Chaco; Hermann Flad, Panambí, Brasilien (Nr. 38); Ernst Hippel, Rio Claro, Brasilien; Johann König, Monte Carlo, Misiones; Günter König, Niteroi, Brasilien; Robert Lauff, Corrientes; Herbert Müller, Chinolco, Chile; Hermann O. Nielsen, Asunción, Paraguay.**

Hauptschriftleiter: Eberhard Fritsch, **Schriftleier:** Gustav Friedl. - **Im Dürer-Verlag, Bs. Aires. Schriftleitung:** Casilla Correo 2398, Sarmiento 542, T. E. 34 - 1687. **Anzeigen-Annahme:** H. Müller, T. E. 32 - 2941. - **Druck:** Imprenta Mercur, Rioja 674. Sämtliche in Buenos Aires. Das Titelbild ist ein Holzschnitt von **Rudolf Warnecke,** Dinkelsbühl, November 1948. Für unverlangt eingesandte Manuskripte wird keine Gewähr übernommen. Der Weg erscheint monatlich.

Der „Weg" ist in Buenos Aires in den deutschen Buchhandlungen erhältlich. Vertreter in allen Staaten Süd- u. Nordamerikas, in allen Staaten West- u. Nord-Europas, im Vorderen Orient, Indien, Südafika u. Austalien.
Printed in Argentine. **Impreso en Argentina.**

Se terminó de imprimir el 30 de Noviembre del "Año del Libertador General San Martin" 1950.

Neuerscheinung im Dürer-Verlag:

Das letzte Wort über Nürnberg

Von Mark Lautern

„Wenn die Prozesse richtig durchgeführt werden, nimmt in den nächsten fünfzig Jahren kein Hund in der ganzen Welt mehr einen Knochen von den Deutschen" (Ausspruch eines amerikanischen Vertreters der Anklage in Nürnberg).

Was auf diesen 68 Seiten steht ist in seiner Sachlichkeit und Grauenhaftigkeit das Zusammenfassendste und zugleich Erschütterndste, was bisher über den Gesamtverlauf der Prozesse in Nürnberg geschrieben worden ist. Dokument für Dokument, Argument für Argument wurde zu einer belastenden Anklage gegen die Kläger von Nürnberg, die sachlich nicht zu widerlegen ist. Daß dies in unerbittlicher aber würdiger Weise geschieht, im Gegensatz zu der haßverzerrten Atmosphäre der Prozesse selbst, erhebt diese zusammenfassende Darstellung von deutscher Seite, die auf Kenntnis und Uebersicht gegründet ist, zu einer bedeutsamen dokumentarischen Höhe. Hier wird, zumindest von der moralischen Seite her, den Haßträgern von Nürnberg der endgültige Prozeß gemacht. Es ist in seiner tiefsten Bedeutung das „letzte Wort" über Nürnberg, jedes weitere erübrigt sich für den, der diese Tatsachen begriffen hat.

Dieses „letzte Wort" tut zwei Dinge: Im ersten Teil stellt es die Grundlagen, den Ablauf des Prozesses dar, der dem geläufig sein muß, der den zweiten Teil „Der Sumpf" begreifen will. In sensationeller Weise wird hier aufgedeckt, wie Entlastungsmaterial zum Kauf angeboten, wie Beweismaterial von der Anklage gefälscht wurde, wie Verteidiger eingesperrt und verfolgt, wie die Kronzeugen der Anklage „gewonnen", wie Belastungsmaterial „gemacht" und Zeugen der Verteidigung zu Zeugen der Anklage „bearbeitet" wurden. Im ganzen ein unvergeßlicher Querschnitt durch die juristische und menschliche Perversität dieser Prozesse, auskingend im Triumphgeschrei des Rassenhasses und der moralischen Korruption. Ausklingend — bei Verkündung der Todesurteile — im frenetischen Beifallstaumel der Angestellten der Gerichtsbehörde, die aber plötzlich davonstürzen, da in der Marketenderei frischer Kaffee angekommen ist, der, schwarz verkauft, weitere Geschäfte und Genüsse verspricht.

Sonderheft der Zeitschrift „Der Weg", Preis m$n 5.—.

Da infolge der Papierknappheit nur eine beschränkte Auflage hergestellt werden konnte, empfehlen wir Ihnen, Ihre Bestellung unverzüglich an Ihre Buchhandlung, oder an die Vertreter zu leiten,

DÜRER - VERLAG

BUENOS AIRES **CASILLA CORREO 2398**